

UNIVERSIDAD DISTRITAL FRANCISCO JOSE DE CALDAS

FACULTAD DE ARTES ASAB

MAESTRIA EN ESTUDIOS ARTISTICOS



TRAS DE INDIA, PATIRRAJADA

NARRANDO Y TRENZANDO NUESTRA HISTORIA FAMILIAR DE NEGACIÓN

PIJAO

CLAUDIA PATRICIA ARCILA PRADA

BOGOTÁ 2019

UNIVERSIDAD DISTRITAL FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS

FACULTAD DE ARTES ASAB

MAESTRÍA EN ESTUDIOS ARTÍSTICOS

**TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE MAGISTER EN
ESTUDIOS ARTÍSTICOS.**

TRAS DE INDIA, PATIRRAJADA

**NARRANDO Y TRENZANDO NUESTRA HISTORIA FAMILIAR DE NEGACIÓN
PIJAO**

CLAUDIA PATRICIA ARCILA PRADA

DIRECTOR:

PHD ALVARO ANDRES CORREDOR VARGAS

BOGOTÁ, 2019

AGRADECIMIENTOS

Enormes gracias a mi tutor Andrés Corredor, a su paciencia, su amor, su apoyo y su entrega para corazonar conmigo en este caminar.

Gracias a mis docentes en la Maestría, particularmente a Andrés Foglia quien me llevó a reconocer en mí la necesidad de hablar acerca de la negación. A Maritza Pinzón Ramírez por escucharme atentamente y conectarme de manera precisa con mi tutor en aquel primer semestre.

Mi admiración y gratitud a Eliécer Cantillo, por estar siempre a mi lado sin importar las dificultades, por brindarme siempre su cariño y apoyo.

Gracias a mi familia y a mis tías Aurora Quijano, Martha Prada y Flor Alba Prada, quienes compartieron conmigo sus relatos. Sin su ayuda, este tejido hubiese quedado incompleto.

Enormes gracias a mi padre Ernesto Arcila y a mis hermanas Amanda, Heidy y Derly, cómplices en esta travesía.

Gracias inmensas a mi prima Suleima Mateus quien ha estado a mi lado incondicionalmente y me ha brindado su cariño maternal.

Gracias al compañero Nelson Martínez y al Abuelo Alfonso quienes me brindaron su sabiduría.

Mi amor y gratitud profunda a mis ancestros: Honorio Prada, Mercedes Pedraza, María Bocanegra, Rafael Prada, Nicolás Prada.

Por último y no menos importante, INFINITAS GRACIAS a mi madre Somalia Prada por su cuidado, su amor, su devoción y su ejemplo de vida. Sin ella, ni siquiera hubiera contemplado la posibilidad de este proyecto.

DEDICATORIA:

A la memoria de mi madre y mis ancestros

Contenido

AGRADECIMIENTOS	3
DEDICATORIA:	4
RESUMEN.....	9
INTRODUCCIÓN	11
PARTE I.....	20
¡PARA PEINAR HAY QUE DESENREDAR!	20
¿Cómo se hace una trenza?	20
Reconociendo mi negra melena	25
¡Supercherías!	32
No puede ser ¡tengo patas de india!	34
Hay un nudo que me cuesta desatar	36
PARTE II.....	52
PARA UNA CABELLERA ABUNDANTE, UN PEINE GRANDE	52
Yendo hacia las raíces.....	53
Coyaima, una hebra que queremos soltar a tirones	57
¡Es imposible trenzar el cabello sucio!.....	63
Halar mucho, puede causar dolor	66
Trenzar cabello sucio es denostable	67
Trenzar cabello limpio es honorable	71
PARTE III	77
MAMÁ, ¡SE DESHACEN MIS TRENZAS!	77
De arriba hacia abajo: de la cabeza a los pies	82
Mirándome al espejo, no puedo trenzarme	86
Con la cabeza rapada y los pies calzados	98
PARTE IV	99
TENGO EL CABELLO LISTO PARA HACER OTRA TRENZA	99
Con los pies descalzos y el alma desnuda	99
Siguiendo el rastro de la serpiente.....	104
En verdad, Coyaima duele	109

CONCLUSIONES	111
Bibliografía	116

Índice de fotografías

Fotografía 1 Luz María Trenzando mi cabello.....	22
Fotografía 2 El abuelo Honorio, la abuela Mercedes y yo	26
Fotografía 3 Mi madre Somalia en sus dieciocho años	27
Fotografía 4 Amanda, Derly, Heidy, y yo	28
Fotografía 5 Trenza Riñón hecha por Luz María	29
Fotografía 6 Trenza Cola de pescado. Recuperada en http://brigitrochap.wixsite.com/tipsdebelleza/peinados	30
Fotografía 7 Campesina en Halloween. Archivo personal	31
Fotografía 8 El abuelo Honorio en el río Tulumí. Archivo Personal	48
Fotografía 9 Mi abuela mercedes y mi tía Floralba.....	59
Fotografía 10 Tía Martha	60
Fotografía 11 Coro Anheló trabajar por el Señor. Archivo Personal	75
Fotografía 12 Niños comunidad Guayaberos. San José del Guaviare 2008. Archivo Personal	80
Fotografía 13 Comunidad Guayaberos. 2008. Archivo Personal	81
Fotografía 14 Abuelo Honorio y abuela Mercedes. Archivo personal.....	83
Fotografía 15 Somalia Prada, mi madre. Archivo personal.	84
Fotografía 16 Mi papá Ernesto, mi hermana Amanda, mi mami y yo. Archivo Personal	87
Fotografía 17 El día de mi presentación ante el Señor. Archivo personal.	88
Fotografía 18 Tarjeta con promesa. Archivo personal.	91
Fotografía 19 Carta de mamá. Archivo personal	95
Fotografía 19 Carta de mamá. Archivo personal	96
Fotografía 22 Carta de mamá. Archivo personal	97

Índice de ilustraciones

Ilustración 1 Arcila, C (2017). Histriónico Pijao. Archivo Personal.....	42
Ilustración 2 Arcila, C. (2017). Histriónico Pijao. Archivo Personal.....	43
Ilustración 3 Arcila, C. (2017). Histriónico Pijao. Archivo Personal.....	44
Ilustración 4 Arcila, C. (2017). Histriónico Pijao. Archivo Personal.....	45
Ilustración 5 La serpiente y mis temores.....	105
Ilustración 6 Serpiente que florece.....	108
Ilustración 7 Tengo en las venas sangre de guerreros	115

Índice de imágenes

Imagen 1 División Político administrativa del departamento del Tolima	55
Imagen 2 Borja, J. (1608). Principales y parciales de los Pijao y Campañas militares por los españoles en su territorio durante los años 1606 y 1607. Recuperado en Los Héroes Pijaos y el Chaparral de los Reyes de Leovigildo Bernal Andrade	57
Imagen 3 Mapa territorial Coyaima	58
Tabla 1 Pijaos y Memoria. Archivo Personal.....	50

Mi largo cabello negro...

 Mi largo cabello negro

habla de la memoria de mi pueblo.

Cuando lo trenzo, tejo con él la historia y espiritualidad de mis ancestros, que se niega a morir dentro de mí.

Cuando la luna lo alumbra con su brillo de plata resplandece y palpita en cada hebra que toca.

Mientras se dibujan mis sueños

de mujer, entrelazados

con las estrellas.

Kalfv Lafken¹

¹ Lafken, Kalfv. (marzo 5 de 2016). Mi largo cabello negro... [Blog post]. Crónicas de la tierra sin mal. Recuperado de <http://cronicasinmal.blogspot.com/2016/03/mi-largo-cabello-negro.html>

RESUMEN

El presente texto da cuenta de un proceso investigativo alrededor de la negación del legado indígena Pijao en la familia Arcila Prada, que se gesta por un señalamiento como “indios patirrajados”, analizando éste a la luz del proyecto moderno-colonial que se instaura en el dominio de la palabra escrita, la construcción de una imagen deformada de los indígenas como caníbales a la vez que seres feos y la idea del

Dios impuesto desde la iglesia católica, a quien ésta presenta como único salvador. Sometiendo, inferiorizando y silenciando así, todo el conocimiento indígena.

Para su desarrollo, el texto propone Trenzar Relatos como metodología, en diálogo con la Narrativa Autobiográfica, la Interculturalidad Crítica, el Paradigma Indígena de Investigación y el Corazonar, identificando un proceso de ruptura familiar y personal con la ancestralidad para luego, dar paso a un proceso de reconexión con aquello negado.

A través de las diversas narraciones, sueños, mitos, viajes, entrevistas, diálogos, símbolos, visiones, *Tras de india, patirrajada. Narrando y trenzando nuestra historia familiar de negación Pijao*, evidencia cómo el proyecto moderno-colonial marcó no sólo el destino del pueblo Pijao sino también y de manera más particular, familias como la aquí expuesta y propone desde allí, trenzar nuevos caminos para la resignificación del legado indígena heredado.

PALABRAS CLAVE

Negación, Pijaos, Indio Patirrajado, Decolonialidad, Narrar, Trenzar Relatos

ABSTRACT

The following text is the result of a research process about how the constant stigma of “indio patirrajado” (a negative colloquial expression to point out people with indigenous features that could be translated as indigenous foot riven.) resulted in the denial of the Pijao indigenous legacy in the Arcila Prada family. The present investigation analyses the modern-colonial project established in the dominance of the written word, the construction of the indigenous people as deformed, cannibals and ungraceful beings and the imposed idea by the Catholic Church of God as the one and only savior. Aspects that diminished, lessened and therefore exterminated all of the indigenous knowledge.

The methodology used to write this thesis was to weave stories, creating a dialogue among Autobiographical Narratives, Intercultural Critique, the Indigenous Research Paradigm and the Corazonar. In the process of this research a familiar and personal disconnection with the ancestral background was identified by the author, which enabled her to reconnect with what was being denied, through the various stories, dreams, myths, trips, interviews, dialogues, symbols and visions that inform this project. *Indigenous, barefoot and foot riven, telling and weaving the denial family history of our Pijao background*, shows how the modern-colonial project directly affected the fate of the Pijao People, but also particularly affected families like the one exposed in this thesis, aiming to weave new ways to the resignification of the inherited indigenous legacy.

KEY WORDS

Pijaos, Narrate, Decoloniality, Negation, Indio Patirrajado, Weaving Stories

INTRODUCCIÓN

El presente proyecto investigativo, *Tras de india, patirrajada. Narrando y trenzando nuestra historia familiar de negación Pijao*, busca escudriñar en la *negación*² de nuestras raíces indígenas Pijao (familiares y personales), como problema de representación, colonización e inferiorización bajo el estigma de “indios patirrajados” pero a la vez, proponer desde allí, una mirada más alentadora respecto a la apropiación y resignificación de nuestra herencia ancestral.

Desde varios frentes investigativos y apuestas decoloniales, se ha discutido respecto a la manera en cómo han sido representados los pueblos originarios de América luego de la salvaje y atroz conquista, así como también, se ha estudiado la instauración de matrices coloniales de poder en las relaciones humanas, *“La colonialidad del poder hace referencia a la manera en que la dominación española intentó eliminar las “muchas formas de conocer” propias de las poblaciones nativas y sustituirlas por otras que sirvieran a los propósitos civilizadores del régimen colonial”* (Castro-Gómez, 2010: 63). Aquí nos ocuparemos de cómo esas maneras civilizadoras - eurocentristas, marcaron el destino del pueblo Pijao, sometiéndolo bajo la idea de que “por naturaleza” existían razas superiores e inferiores y que estas últimas requerían con urgencia la salvación del Dios católico, proyecto científico y religioso que avaló el progreso de la colonia:

“En América, la idea de raza fue un modo de otorgar legitimidad a las relaciones de dominación impuestas por la conquista. La posterior constitución de Europa como nueva id-entidad después de América y la expansión del colonialismo europeo sobre el resto del mundo, llevaron a la elaboración de la perspectiva eurocéntrica de conocimiento y con ella a la elaboración teórica de la idea de raza como naturalización de esas relaciones coloniales de dominación entre europeos y no-europeos. Históricamente, eso significó una nueva manera de legitimar las ya antiguas ideas y prácticas de relaciones de superioridad/inferioridad entre dominados y dominantes. Desde entonces ha demostrado ser el más eficaz y perdurable instrumento de dominación social universal, pues de él pasó a

² Esta negación es entendida desde las relaciones de poder - exclusión - dominación, impuestas en el período de conquista: “(...) La dialéctica de la exclusión, que en modo recurrente atraviesa el itinerario siglo XIX, y la dialéctica de dominación entre las aletas (políticas y socioeconómicas) y la sociedad toda, tiene un “suelo histórico” en la dialéctica de negación que se remonta al fenómeno de la conquista y de la evangelización, que se prolonga por toda nuestra historia bajo la forma de la negación del otro: ese otro que puede ser mujer, indio, negro, campesino o marginal urbano” (Calderón, 2010: 101)

dependen inclusive otro igualmente universal, pero más antiguo, el inter-sexual o de género: los pueblos conquistados y dominados fueron situados en una posición natural de inferioridad y, en consecuencia, también sus rasgos fenotípicos, así como sus descubrimientos mentales y culturales” (Quijano, 2014, pág. 3).

Esta *violencia epistémica* fue ejercida, para el caso del pueblo que nos ocupa, de diversas maneras: en lo político, en lo social, en lo religioso, en lo económico, en lo lingüístico, entre otras, sin embargo, nos ocuparemos de sólo tres de estos campos así: Primero, el dominio de la palabra escrita y con ella el dominio de la razón; segundo, la construcción de una imagen deformada de los Pijaos y tercero, la idea unilateral de Dios en el proyecto religioso de conquistista.

Al referirnos a la *violencia epistémica*, hablamos de *una forma de invisibilizar al otro, expropiándolo de su posibilidad de representación: “La violencia se relaciona con la enmienda, la edición, el borrón y hasta el anulamiento tanto de los sistemas de simbolización, subjetivación y representación que el otro tiene de sí mismo, como de las formas concretas de representación y registro, memoria de su experiencia (...)”*³

Tres de las múltiples razones en que el *proyecto moderno - colonial*⁴, logra su objetivo: *imposibilitar ontológicamente*⁵ al pueblo Pijao e incluso lograr que en sus descendientes perviva la idea de odio hacia sí mismos y hacia su linaje.

Veamos el primer punto, el que se refiere al dominio de la palabra escrita; éste, nos remite ineludiblemente al poder que se instaura en la razón.

Tener el dominio único de la escritura alfabética, fue para la cultura dominante, en este caso, los españoles, una gran ventaja frente a sus subordinados ya que en su poder estaba contar al

³ La violencia epistémica es Tomado de https://www.lai.fu-berlin.de/es/e-learning/projekte/frauen_konzepte/projektseiten/konzeptebereich/be_violencia_epistemica/contexto/index.html

⁴ Es pertinente aclarar desde Maldonado-Torres lo siguiente: “Colonialidad no significa lo mismo que colonialismo. Colonialismo denota una relación política y económica, en la cual la soberanía de un pueblo reside en el poder de otro pueblo o nación (...) distinto de esta idea, la colonialidad se refiere a un patrón de poder que emergió como resultado del colonialismo moderno, pero que en vez de estar limitado a una relación formal de poder entre dos pueblos o naciones, más bien se refiere a la forma como el trabajo, el conocimiento, la autoridad y las relaciones intersubjetivas se articulan entre sí, a través del mercado capitalista mundial y de la idea de raza”. (Torres, 2008 , pág. 131)

⁵ “ A partir de esa categorización en donde el color jugó un papel fundamental, se configuró todo un sistema de representación de esos otros pintados con el pincel del colono, a imagen y semejanza de su retina y de esta forma impidiendo, o tratando al menos por todos los medios de impedir, que ese otro pudiera re-presentarse a sí mismo. En esta medida la imagen del otro construida, negó la posibilidad de configurar una mismidad del sujeto colonizado, a esto Fanon (1974) lo denominó “imposibilidad ontológica”, en tanto y en cuanto ese otro se apropiaba de la representación que él se hacía, asumiéndola como propia re-presentación” (Albán Achinte, 2009: 444).

resto del mundo la historia de lo sucedido en la época de conquista americana, es decir, de plano se invalidan y se silencian las voces de los nativos. Al respecto, resultan útiles las consideraciones que Stuart Hall realiza durante el siglo XX, en su texto *El trabajo de la representación*, en el cual menciona un enfoque llamado *enfoque intencional* donde “(...) es el hablante, el autor, quien impone su sentido único sobre el mundo a través del lenguaje. Las palabras significan lo que el autor pretende que signifiquen” (Hall, 2010, pág. 444). En otras palabras, la historia escrita sobre los indígenas Pijao realizada por la institución colonial, en uso del medio alfabético, fue contada a una sola voz, bajo una sola y única manera de comprensión del mundo, la euro-española.

Aparece aquí, la teoría de superioridad de los letrados frente a los ignorantes analfabetas pues el conocimiento válido para los americanos era el traído y desarrollado por los europeos, es decir, por la raza predominantemente blanca, quienes consideraron que “*Al estar desprovisto de un lenguaje capaz de comunicar ideas abstractas y universales, el conocimiento indígena carecía de toda validez epistémica*” (Castro-Gómez, 2010, pág. 193).

En la cúspide de la pirámide se encontraba entonces el *blanco*⁶ como señor de la razón quien determinaba, a través de la experiencia científica, la validez del conocimiento; lo demás, lo que no pasara el escrutinio en su tribunal de la razón, como por ejemplo el conocimiento transmitido por oralidad, era relegado a superstición.

Aclaremos, los Pijaos contaban con su propia lengua y, por supuesto con sus maneras propias de habitar la tierra y de organizarse socialmente, sólo que éstas eran completamente diferentes y, por tanto, extrañas a las de los conquistadores.

La imposibilidad en la comunicación, en la comprensión de códigos y de sentidos puso en acción la maquinaria de la guerra y del exterminio, apoyada en la retórica y en la Historia como principales fuentes de veracidad, bajo el amparo de la ciencia y de la religión, como ya lo mencionamos anteriormente.

También, los escritores españoles encargados de narrar los sucesos acaecidos en América tenían como principal objetivo adoctrinar a sus lectores: “*Los humanistas consideraban la*

⁶ De acuerdo con Castro-Gómez (2010), frente al tema de blancura en la piel, tenemos que si bien la idea de raza no tiene antecedentes históricos, ya para los siglos XVI y XVII se hablaba de la idea de una razas superiores-dominantes con el discurso religioso de la Limpieza de sangre que, demandaba la construcción de un imaginario de blancura donde principalmente las elites criollas, exigían a sus subalternos legitimar y reconocer el orden establecido a partir de las diferencias étnicas.

historia como un medio de persuasión del lector con miras a la modificación de su conducta y el impulso a la acción. La historia llegó a ser una prolongación de la retórica lo cual supuso la imitación de modelos greco-latinos” (Bolaños, 1994, 79)

Estos modelos, eran basados mayormente en las versiones medievales que mostraban a Oriente plagado de monstruos y maravillas, de gente exótica y de salvajes, así que a los escritores europeos les era permitido el uso exagerado de recursos literarios en virtud de la belleza y supremacía del blanco frente al “otro”, al indígena y al negro.

En segunda instancia tenemos el problema de la representación de esos “otros” comparados con la belleza, blancura y conocimiento de la raza dominante.

Ya para el siglo XVI, en el imaginario de escritores como Fray Pedro Simón, estaba fija la consideración de los habitantes de tierras lejanas (no europeas) como seres monstruosos, así que su escritura fluctúa entre lo histórico y lo ficcional y, como ya dijimos, uno de los objetivos de los autores era enaltecer el carácter dominante de la raza blanca, así que esta mezcla contribuyó a exacerbar su imaginario.

Algunos teóricos han reflexionado sobre la noción de las *castas*⁷ que surgieron de la mezcla de razas, no obstante, varios de ellos se han empeñado en sostener que este cruzamiento de español - indígena, de ninguna manera ha sido un “cruzamiento feliz” ya que ambas eran razas inferiores. Por un lado, los indígenas brutos, ignorantes y hechiceros, por el otro, los españoles: *“una raza compuesta por “tipos anormales, de una emotividad enfermiza, pasionales y pervertidos morales”* (Corredor, 2017: 9, citando a Jiménez en Castro-Gómez). En todo caso, el presente proyecto, se aborda desde la idea inicial del “cruzamiento feliz”, de la superioridad de la raza blanca en la figura de los españoles pues siendo mi familia el punto de partida, en ella se evidencia el legado impuesto por la historia donde el español ocupa un lugar privilegiado contrario al indígena.

La normalización de la diferencia que realizan autores como Don Juan de Borja (Bolaños, 1994) sobre los nativos americanos y sobre los Pijaos, mostrándolos al mundo como bestias salvajes, deformes y caníbales justificaron la ofensiva “civilizadora” y el exterminio de esta

⁷ “El historiador sueco Magnus Moner (1969:61) ha señalado que la noción de “casta” fue usada ampliamente por las elites de la América hispana colonial para designar a las personas de sangre mezclada. La pertenencia de un individuo a una de las castas adquiría en la sociedad colonial una valoración culturalmente peyorativa que estaba asociada por el orden jurídico” (Castro-Gómez, 2010: 73)

Nación que se negó rotundamente a ser esclavizada como mano de obra al servicio de los españoles.

Finalmente, miremos brevemente cómo la religión también contribuyó al proyecto colonizador. Si bien desde la ciencia se instaló la superioridad racial y la blancura como ideal a seguir para dominar y someter a los pueblos conquistados, durante los siglos XVI y XVII, los pensadores cristianos se apropiaron de esta jerarquización racial y la involucraron en sus discursos evangelizadores. Así, tenemos que

(...) el dogma cristiano de la unidad fundamental de la especie humana (todos los hombres descienden de Adán) obligó a San Agustín a reconocer que si llegasen a existir otras islas diferentes al orbis terratum⁸, sus habitantes, en caso de haberlos, no podrían ser catalogados como “hombres”, ya que los potenciales habitantes de la “ciudad de Dios sólo podían hallarse en Europa, Asia o África” (O’Gorman en Castro-Gómez, 2010: 55).

Sumado a esto, aparece en el panorama teórico-religioso, la inferiorización de los indígenas sustentada en que estos eran *hijos de la maldición* (Castro-Gómez, 2010), aquella que Noé había pronunciado sobre su hijo Jafet luego del diluvio universal y por tanto, en que los aborígenes americanos siendo sus descendientes, estaban al dominio de Europa y del Papa, *por lo que la explotación de sus recursos y el sometimiento militar de sus poblaciones fuera tenida como “justa y legítima” porque solamente de Europa podía venir la luz del conocimiento verdadero sobre Dios* (Castro-Gómez, 2010: 57, citando a Mignolo).

En medio de este ambiente, se instaura en América un nuevo y único régimen que domina la verdad, la rectitud y la salvación con Cristo como su eje principal y la iglesia como su cuerpo, llevando ésta la responsabilidad de expandir el evangelio. Sabemos bien que este proceso evangelizador estuvo bastante lejos de ser una misión carismática, más bien, avaló y catapultó la subalternización de otras espiritualidades respecto a la teología católica, a las que ésta, rápidamente ubicó del lado maligno. Así, lo que los indígenas consideraban sagrado y digno de ser adorado, los europeos lo consideraron hechicería y brujería que por lo tanto, merecía ser borrada y sometida a la presencia de Dios. En el caso de los Pijaos, según Fray Pedro Simón (Bolaños, 1994) éstos debían ser erradicados rápidamente de la tierra no sólo por

⁸ Círculo de la tierra

negarse a recibir el evangelio sino también por entorpecer la expansión del cristianismo en sus territorios:

El paganismo de los Pijaos, por ejemplo, es doble. De una parte renegaban de la religión católica pues “se olvidaban de las cosas de la fe que aprendían [y] decían que aquellas cosas para Castilla y no para ellos, y que no tenían ganas de mudar de costumbres ni dioses” (...) De otra, y peor aún, entorpecían la evangelización de otros indios obligando a los clérigos de regiones fronterizas a mantenerse armados (Simón en Bolaños, 1994 pág.

135)

Por lo anteriormente expuesto, este proyecto en su desarrollo intenta dar cuenta de cómo el proceso colonizador ha dejado marcas en la historia general de Colombia, más aún, de manera específica en familias que han llevado consigo el legado de una herencia ancestral indígena, para nuestro caso, el linaje Pijao.

Ahora bien, para lograr dar respuesta asertiva a la pregunta de investigación que a la vez formula el propósito: ¿Cómo dar cuenta a través del trenzar relatos, de la vivencia socio – personal de mi núcleo familiar y en ella, mi vivencia personal a partir de la negación que fuimos introyectando bajo el estigma de “Indios patirrajados”, por ser descendientes de mi abuelo Honorio Prada, indígena Pijao? Debemos revisar también tres puntos fundamentales que atraviesan y dan forma a la escritura del proyecto.

Primero, basada en la metodología de investigación y el texto *Narrativas autobiográficas, memoria y mitos: una aproximación a la acción social* desarrollado por Alicia Lindón, tomo específicamente el verbo *narrar* porque involucra en cierto sentido también la experiencia y el recuerdo para reconstruir acciones pasadas. Según lo propuesto por Lindón (Lindón, 1999) hay cuatro ventajas que permite el narrar y que para mí, han sido valiosas:

(1) El narrador recurre a su memoria y también a un contexto sociocultural (que es parte de su conocimiento de sentido común) en el que esas experiencias toman sentido, conectando así acontecimientos y situaciones cotidianas. (2) Por eso la estructura narrativa no puede ser impuesta por el investigador, no hay “una verdad” que tenga que aflorar en la entrevista autobiográfica, sólo habrá experiencias “escogidas” en la memoria y conectadas entre sí narrativamente. (3) Cuáles sean escogidas, dentro de lo infinito de cada instante vivido, dependerá de la selección del narrador, y no de una imposición externa a él. (...) (4) En otras palabras se produce una traducción de lo íntimo

de las experiencias vividas a formas compartidas socialmente por medio del lenguaje

(Lindón, 1999: 299) (Numeración realizada por mí).

Para Lindón, lo íntimo no se refiere a lo privado, sino más bien a poder expresar la vivencia tal y como fue experimentada por la persona que relata.

De aquí, de esta manera de comprender el narrar, nace lo que propongo como una suerte de metodología a la cual denomino: *Trenzar relatos*.

Trenzar viene por los múltiples recuerdos de infancia con mi madre Somalia Prada y mis tres hermanas Amanda, Heidy y Derly, de los rituales contruidos frente al único hecho de peinarnos, de compartir nuestras vivencias en esos instantes y de afianzar nuestras relaciones de familia al son de tejer el cabello.

Relatos, porque me permiten darle una estructura propia a la narración, porque puedo hilar-tejer la escritura de maneras peculiares, yendo y viniendo, desbaratando y volviendo a tejer, anudando y soltando.

Esta metodología, me permite también abordar de manera tranquila nuestra historia de dolor familiar, pensando en sanar las heridas que trajo consigo ser descendientes de Pijaos.

Obviamente, este *Trenzar relatos*, lo he organizado para la comprensión de los lectores, a quienes constantemente me dirijo en el texto.

Ahora, me permito decir que este proyecto va de la mano con los Principios y Características de la Maestría en Estudios Artísticos pues, se hace interdisciplinar en la medida en que dialoga con la antropología, la historia y los discursos decoloniales, como hemos visto antes, al mismo tiempo que propone una mirada crítica sobre el tema particular de la negación del legado indígena y los sistemas colonizadores, vistos desde la experiencia familiar y personal, para así, relacionarlos con sucesos nacionales.

El proyecto, vincula los saberes académicos con los saberes coloquiales, poniéndolos en igualdad de importancia para construir una imagen compleja de la historia colonial-familiar. Se propone desde la tranquilidad y la libertad de investigación y se apuesta desde lo sensible para ahondar en el dolor causado por la negación de la ancestralidad; la presencia del Dios católico-cristiano como salvador, a la vez que orquestador de nuestro destino y la figura del *indio patirrajado* como sinónimo de maldición. Todo, con el objetivo de resignificar esta última frase y construir desde allí, una mirada más amorosa, más sentida y más digna sobre este legado que nos correspondió por herencia.

Para abordar este propósito, el proyecto se articula a las propuestas e interrogantes del Pensamiento Decolonial presente en la Línea de los Estudios Culturales de las Artes, de la Maestría en Estudios Artísticos y se apoya de manera específica en las siguientes propuestas de pensadores de la vertiente decolonial:

1. Interculturalidad Crítica desarrollada por Catherine Walsh: entendiéndola como una propuesta política empeñada en la transformación radical de estructuras, instituciones y relaciones propuestas de y desde la gente, desde las personas que han sufrido en carne propia el sometimiento, el dolor, la estigmatización:

Al partir del problema estructural-colonial-racial y dirigirse hacia la transformación de las estructuras, instituciones y relaciones sociales y la construcción de condiciones radicalmente distintas, la interculturalidad crítica - como práctica política- dibuja un camino muy distinto, que no se limita a las esferas políticas, sociales y culturales, sino que también se cruza con el saber, el ser y la vida misma. Es decir, se preocupa también por/con la exclusión, negación y subalternización ontológica y epistémico-cognitiva de los grupos y sujetos racializados por las prácticas -de deshumanización y subordinación de conocimientos -que privilegian a unos sobre otros, “naturalizando” la diferencia y ocultando las desigualdades que se estructuran y mantienen en su interior (Walsh, 2010, pág. 89)

2. El Paradigma indígena de Investigación propuesto por Gabriel Arévalo: De aquí, tomo el fundamento sobre el cual se erige el Paradigma Indígena de Investigación que:

(...) reside precisamente en la ciencia nativa, en la experiencia y el acumulado del saber surgido de una perspectiva del conocimiento que se basó en la sensación, percepción, imaginación, símbolos y espiritualidad así como en el concepto, la lógica y la racionalidad empírica (Arevalo, 2013, pág. 61)

3. Corazonar planteado por Patricio Guerrero (Guerrero, 2010) y su apuesta a pensar con el corazón, a senti-pensar, a dar paso a las emociones como otra forma de conocimiento:

Hoy sabemos que existimos, no sólo porque pensamos, sino porque sentimos, porque tenemos capacidad de amar; por ello, hoy se trata de recuperar la

sensibilidad, de abrir espacios para Corazonar desde la insurgencia de la ternura, que permitan poner el corazón como principio de lo humano, sin que eso signifique tener que renunciar a la razón, pues de lo que se trata es de dar afectividad a la inteligencia (Guerrero, 2010, pág. 67).

Este proyecto investigativo es precisamente una narración situada entre la razón, el corazón, la imaginación, la percepción, los símbolos y la espiritualidad que se trenza en cuatro capítulos así:

¡Para peinar hay que desenredar! En este primer momento, observaremos la manera en cómo aparece y toma forma la metodología, también, veremos de dónde nace el interés investigativo, que está íntimamente ligado con mis recuerdos de infancia, los silencios de mi madre respecto al pasado familiar y la figura inspiradora del abuelo Honorio Prada.

Para una cabellera abundante, un peine grande. Aquí hemos de abrir el diálogo hacia la representación que se hace respecto a los Pijaos desde la historia y la antropología. La instauración de la imagen del Caníbal como mecanismo para justificar su exterminio y a la vez, cómo ésta perdura en el tiempo y trasciende hasta familias como la mía bajo el estigma de “indios patirrajados”.

Mamá, ¡se deshacen mis trenzas! En este tercer momento, hablaremos sobre cómo desde mis luchas personales entre la iglesia cristiana y la necesidad de ir tras el rastro de mi legado ancestral, dan paso a mi propia autonegación, a la necesidad imperante de cortar en mi vida todo aquello que me ligara con mis ancestros y todo aquello que me ligara con la imagen de Dios y sus designios.

Tengo el cabello listo para hacer otra trenza. Este cuarto y último momento, está compuesto por los sucesos, las entrevistas, los diálogos, los sueños, las visiones, los símbolos y demás, que me llevaron a entrelazarme nuevamente con mi herencia, a reconocerla y reconocirme como parte de este legado ancestral Pijao.

Finalmente, hallaremos las conclusiones a las que llegué respecto de la investigación y de éste escrito: (1) la necesidad imperiosa de reconocer las heridas causadas por el sistema moderno-colonial, (2) la importancia de evidenciar las mutaciones que ha tenido este sistema para seguir activo hasta la actualidad, (3) apostar desde el pensamiento decolonial a presentar metodologías como Trenzar Relatos en respuesta a la narración única hecha desde el euro-

centrismo, (4) entender que estos procesos son vitales tanto para el individuo como para la sociedad.

En todo caso, no puedo evitar pensar que no es un cierre sino más bien una manera de verbalizar lo que aquí ha quedado abierto, porque de seguro, muchas de las cosas planteadas darán paso a otro peinado, a otra trenza, a otras preguntas, a otro momento de vida.

PARTE I

¡PARA PEINAR HAY QUE DESENREDAR!

¿Cómo se hace una trenza?

Querida lectora y querido lector, este escrito, desde la primera palabra, será mi mayor intento, mi más grande esfuerzo para mostrarles un poco de mi universo, de mi vida y junto conmigo, ustedes, conocerán a quienes forman parte de estos múltiples relatos de negación y rechazo hacia nuestras raíces indígenas, cargados tanto de amor como de dolor.

Mi historia, es una historia más bien colectiva, que involucra las voces de un sin número de personas, por ello, quizá en muchos apartes encuentren ustedes relatos, sueños, visiones, cartas, recuerdos y hasta palabras proféticas, porque, ¿quién podría contar nuestra historia con profunda vivacidad sino nosotros mismos?

Ahora bien, les pido, en un acto de bondad hacia mí, que cuando lean y encuentren recurrencias hacia mi madre, sepan que mientras comienzo este trabajo, ella, se encuentra en una Unidad de Cuidados Intensivos -UCI-, desahuciada y es muy probable que cuando llegemos al punto final, ya no esté para leerlo conmigo. Al menos, supo antes que la muerte le saliera al paso, que fue ella y fueron sus silencios dolorosos respecto a nuestro legado indígena los que me inspiraron a investigar.

Entonces, perdónenme la redundancia pero me es necesario decir que empezaré por el principio o quizá, por uno de los múltiples inicios que tiene este relato y entonces, aparece el

tema de la trenza no sólo como recuerdo hermosamente grato sino también como metodología para desarrollar este proceso investigativo, me permito contarles de qué va este escrito y espero, puedan ustedes comprender lo que en las páginas venideras me esforzaré por explicar.

Seguramente, ustedes han visto o han sabido en alguna parte de su historia, lo que es una trenza, que no es más que un peinado de poca complejidad, que surge de entrelazar tres hilos de cabello, sin embargo, para mí resultó ser mucho más que eso, porque me permitió hallar el punto de partida.

En alguna de las tantas clases de la materia: Taller Metodologías y Experiencias de la Investigación - Creación, dictada por el Maestro Andrés Corredor, en el marco de la Maestría En Estudios Artísticos, quien por cierto, ha sido mi tutor y acompañante en este caminar, presenté un ejercicio para mí, algo banal, basado en un recuerdo sobre cómo mi madre Somalia Prada quien solía trezarnos el cabello a mis tres hermanas y a mí.

Luego, y gracias a las múltiples observaciones de los compañeros y del maestro, llegué a concluir que este trenzar iba mucho más allá de la mera forma, que su contenido abarca un sinnúmero de sucesos, recuerdos, sueños, y experiencias a lo largo de mi vida personal y familiar, muy ligadas todas a la negación de nuestro legado Pijao.

Trenzar, era también reconocer en ese tejido las múltiples voces, para adentrarme en la búsqueda de algo que me había inquietado por años y que rondaba en mi cabeza bajo la infantil pregunta ¿Por qué mi madre había decidido alejarnos y ocultarnos esa parte de nuestra historia?

De esta manera, surge un primer escrito llamado: ***Instrucciones para hacer una trenza***, el cual, me permito citar textualmente para iluminarlos más, acerca del tema:

Primero, suelte el cabello. Para esto necesitará usar un peine. Si su cabello es abundante, haga uso de uno bastante grande. Encárguese de desatar cada uno de sus cabellos y entienda que cada hebra es un relato. Es necesario que pase una y otra vez el peine por los mismos sitios, es decir, no se conforme con las primeras impresiones, éstas no conducen a nada y pueden que en el camino le vuelvan a enredar provocando que se vea en

la penosa obligación de desbaratar y reiniciar su peinado. Encárguese de repasar cuidadosamente cada historia, con lujo de detalle, con minuciosa rigurosidad pues sus relatos son lo más importante, son el tejido, son la materia. Recuerde, los relatos son metáfora del cabello.

Vuelva las veces que necesite a sus raíces, entienda tranquilamente de dónde nace cada relato, de dónde cada voz, de dónde cada historia, de dónde su propio caminar. De ser necesario, deténganse de vez en cuando y pase sus dedos suavemente para revisar que sus cabellos están sueltos. Por ahora, se hace importante que tenga la plena seguridad de que sus hebras están ahí, listas para ser trenzadas. Así usted podrá ver con claridad la textura, la sonoridad, el color, el sabor, el cuidado y la necesidad de cada voz en su tejido.

Vaya descartando cuidadosamente las hebras que en su peinado van soltándose, ésta es señal evidente de que no las necesita, que no quieren estar ahí, quizá que no es momento de integrarse a ese todo. Déjelas ir sin ansiedad. Una vez su cabello esté listo, escoja tres hilos y proceda a trenzar. Éstos serán los más importantes, serán las columnas de su trenza, el inicio, la base, la raíz y en ella, reconozca de primero la voz de su abuelo.



Fotografía 1 Luz María Trezando mi cabello

Pregúntese por la composición de este primer hilo, tómese el tiempo que considere necesario. Quién es él. Su figura, sus recuerdos de él, sus relatos, sus sueños, sus frases que aún le resuenan en la cabeza. Permítase sonreír al ver con cuánta claridad tiene su sonrisa dibujada en el recuerdo. Permítase en ese trasegar, descubrir una que otra lágrima rodando por la mejilla, debido a su ausencia. Si lo necesita, deténgase. Vuelva a comenzar las veces que sienta necesario. No se preocupe por el tiempo, va a descubrir lentamente que ese

camino le llevará a sendas dolorosas, pero a sendas que sólo usted decidirá recorrer. Vaya como iría él por la vida, como prefería él plantarse en el mundo: a pata limpia y, encuéntrese con que su camino es espinoso, pedregoso, suave, pantanoso y experimente sin temor cada instante, de lo contrario no tendría todo esto sentido.

Luego escoja un segundo hilo. Dese cuenta que esta voz es algo efímera en su cabeza, que la traspasó sin darse por entendida en ello. Observe con cuidado quién es ella. ¿La española de ojos azules y hermosa piel blanca? ¿La de raza pura? ¿La que manchó el nombre de su familia al mezclarse con un indio? No la juzgue. Nunca lo haga. Ella es resultado de su tiempo, de su época y de su contexto.

Ahora, tome el tercer hilo. Fíjese en la ausencia de sonoridad. Recuerde que ella es su progenitora, inspírese en la paciencia y el amor porque no abrirá sus labios. Comprenda que sus silencios están cargados de dolor. Comprenda que su férvido amor por Dios le lleva a sentirse tranquila. Obsérvela. Evite hacer algo que le cause más dolor. No fuerce las cosas. Todo se dará en su momento, en su tiempo.

Comience a trenzar. No se angustie. No busque más hilos. El camino le ayudará a encontrar los que le serán necesarios. Recíbalos. Escúchelos. Siéntalos. Obsérvelos. Y permítase trenzar con ellos. Con ellas. Recuerde que usted no está sola.

Asegúrese de ajustar, de apretar las veces que sea necesario para que nada se le escape. Trence y ajuste. Pero, cuidado, no hale demasiado. Esto puede causarle dolor. Vaya tranquila de arriba hacia abajo. No hay prisa.

Finalmente, anude. Ate. Es importante que lo haga, así nada se le escapará. Ni las voces, ni los relatos, ni los recuerdos, ni los sueños, ni nada de lo que el camino le brindó, nada de lo que para usted es importante. Resista al impulso de dejarlo suelto. Asegúrese de que su trenza es consistente. Asegúrese de que su trabajo queda listo y lo más importante: no olvide, mañana deberá realizar otro peinado.

Entonces, la Trenza, se me hizo metáfora y cada hebra del cabello, una voz.

En este trenzar relatos, dialogan múltiples voces, unas académicas y otras más bien, coloquiales. Dialogan teorías al mismo nivel de los sueños, de las profecías, de lo que en

general se conoce muy despectivamente como supercherías, porque para mí, el gran relato de nuestra historia indígena se cuenta en múltiples tonos y en igualdad de importancia.

Este investigar trenzando nace de las profundidades del corazón, del sentir, en otras palabras, no es meramente narrar, sino más bien, dialogar con y desde el corazón.

Entiendo, por supuesto, que puede tornarse complejo en la medida en que mi voz contará de principio a fin estos sucesos, que en algún momento ustedes puedan sentir que se trata de un caso cercano al narcisismo, por favor aléjense de tal apreciación ya que mi interés no es más que escrutar y exponer desde un caso particular, mi familia, una experiencia más bien amarga de cómo ser descendientes de indígenas nos ha marcado y nos ha llevado a re- elaborarnos, a re- existir⁹, es decir, lo que aquí trato de hacer de manera muy sincera y cuidadosa es lo que el maestro Patricio Guerrero define como Corazonar:

Corazonar es una respuesta insurgente para enfrentar las dicotomías excluyentes y dominadoras construidas por occidente, que separan el sentir del pensar, el corazón de la razón; implica senti-pensar un modo de romper la fragmentación que de la condición humana hizo la colonialidad. En el razonar, la sola palabra connota la ausencia de lo afectivo, la razón es el centro, y en ella la afectividad no aparece ni siquiera en la periferia. Corazonar busca reintegrar la dimensión de totalidad de la condición humana, pues nuestra humanidad descansa tanto en las dimensiones de afectividad, como de razón. En el Corazonar no hay centro, por el contrario, lo que busca es descentrar, desplazar, fracturar el centro hegemónico de la razón; el Corazonar lo que hace es poner primero algo que el poder siempre negó, el corazón, y dar a la razón afectividad; Corazon-ar, de ahí que el corazón no excluye, no invisibiliza la razón, sino que por el contrario, el Corazonar le nutre de afectividad, a fin de que decolonice el carácter perverso, conquistador y colonial que históricamente ha tenido (Guerrero, 2010, pág. 115)

⁹ Tomo la definición de Adolfo Albán Achinte en su texto Pedagogías de la Re-existencia. Artistas indígenas y afrocolombianos: “Concibo la re-existencia como los dispositivos que las comunidades crean y desarrollan para inventarse cotidianamente la vida y poder de esta manera confrontar la realidad establecida por el proyecto hegemónico que desde la colonia hasta nuestros días ha inferiorizado, silenciado y visibilizado negativamente la existencia de las comunidades afrodescendientes. La re-existencia apunta a descentrar las lógicas establecidas para buscar en las profundidades de las culturas - en este caso, indígenas y afrodescendientes - las claves de formas organizativas, de producción, alimentarias, rituales y estéticas que permitan dignificar la vida y re-inventarla para permanecer transformándose.

Lo que espero en adelante, es poder narrar y trenzar mis relatos de vida, de familia, de historia, de país, alrededor de un legado indígena que me corresponde por sangre, sin caer en el error de priorizar la razón o la emoción, más bien, encontrar en ambas un equilibrio perfecto para reflexionar y ampliar la mirada sobre las múltiples condiciones que traen consigo, una inmensa responsabilidad al verme y asumirme como Pijao.

Reconociendo mi negra melena

“...para el ejercicio de la colonialidad del ser, el poder instala el represor dentro de nosotros mismos, manipula desde lo más íntimo de nuestras subjetividades y cuerpos, y ahí radica la eficacia que tiene la colonialidad del ser...”

(Guerrero, 2010, pág. 110)

Para continuar con ese ejercicio de desenredar mi o nuestra historia, me es preciso decirles algunas cosas que de a poco iré expandiendo, pero por ahora, necesito que las tengan muy presentes en la lectura:

Mis abuelos maternos son Mercedes Pedraza y Honorio Prada. Ella, de hermosa piel blanca, ojos azules y cabello dorado, procedente de una familia más o menos acomodada de Boyacá. Él, de piel morena, cabello negro y con facciones bien marcadas que evidenciaban su ascendencia indígena, procedente del Tolima.



Fotografía 2 El abuelo Honorio, la abuela Mercedes y yo

Su unión, trajo 5 hijos al mundo, entre ellos mi madre, Somalia. Todos, crecieron entre el repudio absoluto por parte de sus tíos maternos, quienes no perdían oportunidad para señalarlos y estigmatizarlos como “Inditos Patirrajados”, por no mencionar apelativos más crueles.



Fotografía 3 Mi madre Somalia en sus dieciocho años

Así, fueron mis tíos y madre, asumiendo que este legado que les correspondía por sangre, no era más que un sucio y despreciable lastre del cual debían desprenderse, porque según sus experiencias, traía consigo la marca de la pobreza, el rechazo y el abandono.

De esta manera, llegó a mí, lo poco que mi madre me brindó respecto a nuestras raíces, igualándolo en condición con lo vil y lo despreciable. También, sumado a toda esta historia de familia, que ya iremos desenmarañando, encontraremos en algún punto, la figura de Cristo y el cristianismo, legitimando que ésta era efectivamente una maldición y por ello, se presentará como purificador y salvador, sometiendo en adelante, bajo su inmenso aparataje, las maneras como mi familia y yo, nos enunciamos frente al mundo.

Por todo lo mencionado, considero prudente, traer aquí un par de relatos míos, en los que quiero ver, a través de la pequeña rendija hecha entre mis recuerdos y mi imaginación, cómo, pese a todo intento de mi madre por separarnos de nuestro origen, éste siempre estuvo presente en nuestro diario vivir.

Entonces, permítanme convidarlos a caminar conmigo por los años 90's, donde yo, aislada casi completamente de la realidad social de mi país, crecía a paso lento en un pueblo llamado Chaparral, entre las montañas del departamento del Tolima.

Mi infancia, no fue muy extraña, vivía en casa con mis padres Ernesto y Somalia y mis tres hermanas Amanda, Heidi y Derly. Éramos más bien una familia de estrato uno y las comodidades no abundaban, sin embargo, podría decirles mucho sobre las tardes calurosas, las calles polvorientas y los amigos del barrio con quienes nos reunimos sagradamente a las 6:00 de la tarde frente a mi casa, porque mi papá no nos daba permiso de ir lejos, para jugar yermis¹⁰ o ponchados o golosa o a las escondidas, pero como ya sabemos, este escrito no va de eso. Más bien, veamos lo que sucedía en el interior de mi casa.



Fotografía 4 Amanda, Derly, Heidi, y yo

Siendo como dije, un ramillete de mujeres, mi madre, disfrutaba con nosotras enseñarnos el cuidado del cabello, darnos las recetas que incluían plantas como la sábila o frutas como el aguacate, en todo caso, productos naturales:

-es mejor acostumbrar el pelo a lo natural-

¹⁰ Juego tradicional colombiano que consiste en derribar una torre de tapas de gaseosa con una pelota. Las reglas son simples: se conforman dos equipos, cada equipo debe ponchar a sus adversarios antes que estos armen nuevamente la torre de tapas, cada jugador ponchado sale del juego, si el equipo logra armar la torre grita ¡Yermis! y con esto anuncia el reinicio del juego.

Solía decirnos mientras machacábamos las hojas y las flores de un árbol cuyo recuerdo tengo claro en la memoria pero cuyo nombre desconozco.

Así, nuestras cabelleras eran siempre largas, negras y brillantes y nos hacían acreedoras de burlas, más que nada, de las pequeñas vecinas, quienes nos gritaban desde las ventanas de sus casas:

-¡vírgenes de pueblo!-

Mis hermanas y yo, tomábamos esas burlas como la mera envidia que sentían de nosotras, ya que sus madres no se preocupaban por peinarlas.

La cuestión, es que poco a poco, fuimos organizando nuestro pequeño ritual, en esas tardes calurosísimas donde el aire se estancaba y los árboles no podían mecerse. Luego de nuestra llegada de la escuela, mi madre tenía preparados los moños de cintas, que ella misma nos hacía, los cordones de colores, las hebillas y por supuesto, los peines, que debido a la abundancia de nuestro cabello, debían ser de dientes grandes, para evitar que quebraran el pelo.

Una a una, nos desenredaba y peinaba cuidadosamente, experimentando cada vez nuevas formas de trenzar el pelo, porque ella y nosotras preferíamos las trenzas. Y, había gran variedad de ellas: la trenza riñón...



Fotografía 5 Trenza Riñón hecha por Luz María

La de cola de pescado:



Fotografía 6 Trenza Cola de pescado. Recuperada en <http://brigitrochap.wixsite.com/tipsdebelleza/peinados>

La trenza corazón:



Trenza corazón. Recuperada en <http://brigitrochap.wixsite.com/tipsdebelleza/peinados?lightbox=image1gxo>

La de dos y tres tiras de cabello, y un sin número de variaciones que mi madre y las vecinas fueron descubriendo y practicando en sus hijas.

Pero si bien disfrutábamos enormemente el placer de estar juntas, de compartir esos momentos, yo, a medida que crecía me iba frustrando más y más:

- mami, es que usted no me peina bien, ¿Por qué a mí se me sueltan las trenzas y a mis hermanas no?, además, mire, se me escurren los moños y por eso los pierdo –

Le decía una y otra vez a mi madre. Porque apenas si pasaban un par de horas y el peinado se deshacía.

-Hijita, es que usted tiene puro pelo de india -

Respondía ella tratando de explicarme la razón mayor por la que mis trenzas se desvanecían con tal facilidad.



Fotografía 7 Campesina en Halloween. Archivo personal

Y así, fui creciendo y reconociendo que sí, que ella tenía razón, que mi pelo lacio, negro y abundante me había sido heredado por el abuelo Honorio, su padre, un indio de pura cepa.

Pero, ustedes que leen esto, deben comprender que para mi adolescencia no me parecía un halago sino más bien un insulto, que reconocieran en mi melena, el pelo de una india, ya que como les conté más arriba, ser descendiente de un “indio patirrajado” nos ponía en el centro de las burlas y el señalamiento.

Les pido no me juzguen, traten de comprender que al igual que mi madre, yo había heredado esa noción de mis mayores. Y no sólo de eso sino también de las imágenes de cartillas escolares y libros de historia donde se representaban a los indígenas como ignorantes, pero ya veremos eso más adelante.

¡Supercherías!

Los sueños y visiones también son formas de acceder al conocimiento y establecer relaciones con el mundo, animan y facilitan los procesos de reflexión, interpretación y comprensión, son una puerta para reflexionar, analizar, interpretar, comprender

(Arévalo, 2013, pág. 74)

Como mencioné unos renglones arriba, en casa no se podía hablar del tema por varias cuestiones que ahora comprendo. La primera y quizá la mayor, era que mi madre y sus hermanos habían sufrido gran rechazo y señalamiento por parte de muchas personas, incluidos sus familiares y recordar, causaba mucho dolor. La segunda, la presencia de Cristo en nosotros, quien a través de su Palabra nos mostraba:

Más vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable (1 Pedro 2:9. Versión Reina - Valera).

En ese orden de ideas, las tinieblas evidentemente, eran todas aquellas creencias, saberes y demás propios de nuestro pueblo Pijao y relegados a la categoría de mitos y leyendas. Muy por el contrario, la luz, era aquella que traía la religión, en la hermosa y blanca figura de Cristo nuestro salvador.

En medio de este panorama de negación, que se forjaba entre Cristo y nosotros, hice un hallazgo importante para continuar la ruta investigativa de este proyecto. En principio, debemos recordar que lo aquí escrito, da cuenta de una celosa mirada sobre un legado muy pero muy distante, al parecer, de mí y de mi familia, sin embargo, a medida que avanzaba en la Maestría, fui reconociendo que sin los recuerdos, los sueños que constantemente tenía con mi abuelo Honorio, los cuentos que él nos narraba haciendo un derroche de histrionismo contándonos historias plagadas de seres sobrenaturales como el Mohán¹¹ o la Patasola o la Madre Monte¹² o muchos otros personajes de los que ya casi nadie habla, las imágenes de la serpiente que aparecían de cuando en cuando en mis sueños y en mis charlas con Andrés, mi tutor; hasta algunos de mis escritos e intentos dramaturgicos de antaño donde por alguna razón aparecía recurrentemente el deseo de caminar nuevamente las rutas antiguas, eran insumos de los que no podría prescindir.

Por todo esto, me permito decirles que lo que coloquialmente se conoce como *supercherías*, aquí adquieren un enorme valor, incluso, como les explico en algunos de los párrafos anteriores, pongo en diálogo estos sentires, estas otras maneras de comprender el mundo con las instancias académicas, apoyada en las teorías que han ido surgiendo desde otros frentes investigativos como el ya mencionado Corazonar o El paradigma indígena de Investigación que desarrolla Gabriel Arévalo y en el que se plantea lo siguiente:

La base del paradigma indígena de investigación reside precisamente en la ciencia nativa, en la experiencia y acumulado del saber surgido de una perspectiva del conocimiento que se basó en la sensación, percepción, imaginación, símbolos y espiritualidad así como en el concepto, la lógica y la racionalidad empírica” (Arévalo, 2013, pág. 61).

¹¹ Según la cosmogonía Pijao, los mohanes en principio eran los sabedores y guías espirituales de la comunidad: “...y los tienen en gran veneración y crédito y para emprender cualquiera facción de guerra ayuna primero el Mohán (...) Y si en las jornadas les sucede mal y les matan gente le dan al Mohán en pago de su agüero muchos palos y alguna vez la muerte y le piden satisfacción del daño que han recibido a que está obligado” (Bernal, 1993: 179 citando a Borja). Sin embargo, durante el período de la colonia y evangelización, muchos mohanes se rehúsan a recibir el bautismo: “Por eso los más inteligente Mohanes volvieron a la segunda capa acuática, que ahora se encuentra poblada por los “indios viejos” con sus curanderos; construyeron túneles profundos con entradas principales en los cerros de Pacandé, San Pedro, Viana, Amacá, los Avechucos, Tuliní, Salto de Guaguarco, Molla de Termín, Boquinche y Chilí, se instalaron en esas profundidades como espíritus, dueños de riquezas y habitantes de las aguas, con el encargo de hacerlas respetar para siempre” (El convite Pijao, 2002: 26). De lo que no tenemos ninguna certeza antropológica es de cuando tales espíritus protectores denigraron en espantos que roban a las mujeres bonitas en los ríos, tal y como se conocen actualmente.

¹² Cuando se refiere a la Patasola, la Madre Monte o la Madre de agua, se alude a las mohanas Pijao que al igual que los varones, se convirtieron en espíritus y se escondieron en el mundo para mantener oculto todo el conocimiento y revelarlo a los curanderos.

Por favor, sigan adelante en la lectura, sin abandonar por un instante nada de lo hasta aquí dicho, porque muy seguramente, hallarán luego uno que otro relato, uno que otro sueño y uno que otro recuerdo contados por boca de mi madre, de mis tías, de algún chamán, de algún académico o por la mía propia. Pero todas, al unísono, hablaremos de nuestro legado, de nuestra historia, de nuestro presente y de las maneras en cómo nos hemos representado y asumido o quizá, de otras tantas cosas que nos atañen como indígenas.

No puede ser ¡tengo patas de india!

Seguimos por allá, en los años 90s y yo, ahora de unos 12 o 13 años quizá, me di cuenta, de manera más bien abrupta, que aparte de mi cabello negro y liso, tenía otra particularidad: mis piecitos.

¿Recuerdan ustedes haber visto alguna vez las patas de un ave? pues bien, mis pies, se asemejan mucho a esa forma palmípeda: *pies sin puente, dedos gruesos y cortos* (Lucena Salmoral en Bolaños, 1994, pág. 49) así lo describe el señor Lucena Salmoral, respecto a la fealdad que acompañaba a los indígenas Pijao, haciendo referencia también a su deformidad.

Les confieso que aún hoy, no me siento cómoda descubriendo mis pies, ni luciendo sandalias, prefiero la seguridad de los zapatos cerrados porque así, nadie podrá ver que mis formas, dan cuenta también de mi legado, que tengo “patas de india” como diría entre risas, mi abuelo Honorio.

Volbamos, son los años 90's y yo cursaba grado sexto. No tenía ninguna particularidad, nada me hacía especial entre mis compañeros y compañeras. El salón era pequeño pero tenía ventilación suficiente para menguar los días de más calor y favorecer el flujo hormonal que poseía a cada adolescente en ese lugar. Para ser más precisa, yo pasaba desapercibida en medio de mis compañeritas de clase, quienes sí podían hacer alarde de su desarrollo corporal.

En fin, parte de las actividades del colegio, incluían paseos a un lugar con piscina, cosa que a mí me aterraba pues me imaginaba cual esqueleto con bikini pero, eran obligatorios y había que ir.

En alguna de esas tantas veces de paseos, en los que buscaba estar lo más lejos posible de la piscina, fui embestida por una horda de salvajes que sin compasión alguna me lanzaron con

todo y uniforme al agua, el desastre llegó cuando quitaron mis zapatos y uno de ellos, en medio de la algarabía, gritó:

-Miren, Claudia tiene aletas en vez de pies-

Acto seguido, la multitud corre a ver mis pies y a reír porque yo tenía “patas de india”. Yo, reí con ellos para disimular mi vergüenza e incluso me animé a hacer bromas pero jamás olvidé ese instante.

Llegué a casa luego del incidente y quise comparar mis pies con los de mis hermanas y madre, curiosa de saber si ellas también habían sido afectadas por esa deformidad le pregunté a mi madre:

-Mami, ¿usted siempre ha tenido los pies así?-

-¿Así cómo?- Respondió ella, haciendo un gesto de no saber bien qué preguntaba

-Pues así, todos gorditos y planos- insistí

-Sí, tenemos patas de india- Dijo

-¿y eso cómo?- seguí buscando respuestas

-Es algo que nos tocó, pero no hablemos más de eso, nosotros gracias a Dios, ya no tenemos nada que ver con esas cosas- Y dio fin a la conversación.

Estas cuestiones referentes a lo indígena, en mi casa estaban vetadas para la charla ya que según mi mamá, eran cosas del diablo, que tenían mucho que ver con la brujería y el ocultismo, por eso, debíamos mantenernos alejadas lo más posible, a tal punto, que incluso hacer preguntas al respecto podría abrirle puertas a los demonios y por supuesto, nosotros no queríamos algo así.

Olvidaba contarles que para aquel tiempo, ya asistíamos a una iglesia cristiana y yo, los domingos, debía levantarme a las 5:00 de la mañana para acompañar a mi padre en la misa y luego a las 9:00 a mi madre en el culto, pero ya hablaremos más adelante de las cuestiones religiosas y nos detendremos en el tema que concierne a la denominación de *indios*

patirrajados, que al igual que la de *supercherías*, toma otra connotación muy distinta en este escrito.

Hay un nudo que me cuesta desatar

Para comprender el presente de mi pregunta: ¿Cómo dar cuenta a través del trenzar relatos, de la vivencia socio – personal de mi núcleo familiar y en ella, mi vivencia personal a partir de la negación que fuimos introyectando bajo el estigma de *Indios patirrajados* por ser descendientes de mi abuelo Honorio Prada, indígena Pijao? Les invito a ir conmigo a mi pasado cercano.

Ubiquémonos ahora en la alborada del 24 de diciembre del año 2014, con todo el alboroto que tal fecha trae consigo tanto a la ciudad como a las familias colombianas.

Mientras afuera truenan los equipos de sonido con las canciones de Pastor López, estallan en el cielo uno tras otro los voladores que anuncian la pronta llegada del Niño Jesús, yo, en el calor de mi habitación, bajo la tibieza de mis cobijas duermo profundamente luego de un extenso y agotador día de trabajo en la fábrica de ropa de mi prima Suleima Mateus. Para este tiempo había cumplido ya tres años viviendo en su casa y trabajando en sus almacenes y casi unos 10 u 11 años instalada en Bogotá tratando con mucha dificultad de terminar mi carrera universitaria y graduarme como Maestra en Artes Escénicas. La razón por la que les traigo a esta madrugada es porque en la profundidad de mi sueño vi por última vez la sonrisa y las manos de mi abuelo Honorio Prada, tal y como las recordaba de pequeña, sólo que esta vez mi abuelo caminaba tranquilo sobre una tela blanca que flotaba con dirección al cielo, caminaba lento, me miraba fijo, su mano batida en el aire en señal de adiós, en su rostro la tierna sonrisa que lo acompañó siempre y que en mi recuerdo está tan clara y tan fija que siento que allí permanecerá intacta por siempre.

En el sueño, yo sabía que él moría pero no tenía miedo de saberlo, por el contrario, sentía una gratitud enorme de que se hubiera despedido de tan bella manera. Sus palabras, que aún conservo con claridad en mi cabeza fueron:

-mijita, nunca se le olvide de dónde viene porque si no la tierra la va a reclamar- y luego de pronunciarlas lo miré desaparecer en aquel horizonte teñido todo de color sepia.

Esa mañana, me despertó el atronador sonido del teléfono celular que estaba en la mesita de noche, del otro lado de la línea la voz temblorosa de mi hermana Heidy Mercedes a quien

habían delegado para que me comunicara la noticia del fallecimiento. La escuché con cuidado, pregunté por mi madre, colgué y lloré con hondo dolor al comprender que no volvería a verlo pero, a la vez, con la inmensa gratitud de que la vida, el cielo o lo que fuere nos hubiera permitido despedirnos.

Ahora, para que comprendan un poco de lo que les hablo y de porqué tal dolor y tal amor para con mi abuelo, me permito traer aquí un cuento que escribí años después de su muerte. Lo escribí porque tenía la profunda necesidad de quedarme con los recuerdos que de niña tenía de él, lo escribí porque odié enormemente el final que tuvo su vida, lo escribí porque sentí la necesidad de hacer justicia y de recolectar en el los momentos más bellos que compartimos durante mis últimas vacaciones con él en Chaparral, lo escribí porque necesitaba ahogar mi pena de alguna manera y en últimas, lo escribí porque me habían quedado dando vueltas sus palabras, porque lo que me dijo en el sueño era lo que siempre decía para finalizar sus historias, claro, mucho antes que el alzheimer le consumiera la cabeza, la imaginación y la vida misma.

Titulé el cuento: *Honorius* como un juego entre su nombre Honorio y la traducción que del latín es honorífico, honorable, de honor porque sin lugar a dudas, para mí él era un guerrero y no un guerrero cualquiera, él era descendiente de Pijaos.

Sin más explicaciones, procedo aquí a traer el relato:

Habían pasado años, antes de mi regreso a la cálida tierra en donde nací. El regazo tierno de mi madre y el abrazo fuerte de mi padre me recibieron con la alegría y el amor acumulados durante todo ese tiempo. Las tan merecidas vacaciones habían llegado luego del duro trabajo y estudio en la capital.

Mi casa, tan humilde como bella alberga cada recuerdo de mi infancia, de mis juegos y peleas con tres hermanas que ahora, son ya adultas. Mi casa, conserva también la sabiduría de los abuelos, ellos, ya saturados de una vida larga y en muchas ocasiones dolorosa, estaban sentados sin saber quién era yo, para ellos, era solo una visita más, pero para mí era un reencuentro maravillosamente afectuoso, era la alegría enorme de encontrarlos vivos, de poder compartir con ellos de nuevo y de agradecerles al tiempo y a la vida esta oportunidad.

El abuelo, un hombre de raza india, de estirpe Pijao, de carácter amoroso pero fuerte, padre de 5 hijos, entre ellos, mi madre, estaba recostado sobre una mecedora, hablando solo,

hablando con su abuelo, decía. Enternecida me acerqué lenta, acaricié su frente y le susurré cariñosa al oído: - abuelito, me alegra tanto verte -, él se incorporó y mirándome fijamente soltó una carcajada que retumbó en la casa para luego volverse hacia mi madre y decirle en tono burlón: - mija, esta muchacha dice que soy su abuelo, la pobrecita no se da cuenta que yo tengo 4 años – y continuó riendo mientras señalaba una y otra vez con los dedos de su mano que tenía solo 4 años. Ambas reímos con él.

Llegada la hora del almuerzo, sentados todos a la mesa de madera, conversábamos de cómo había sido la vida durante estos años. Mis hermanas y padres me preguntaban sobre la ciudad, sobre la universidad, los chicos y cuanta cosa se les ocurría para aprovechar el tiempo juntos, de repente, el abuelo saltó para resguardarse bajo la mesa y empezó a gritar: -¡escóndanse, vienen los bandidos!- Golpeaba la mesa fuertemente para avisarnos del inminente peligro que se acercaba. Yo, en juego, fui con él bajo la mesa y le pregunté quiénes venían, quiénes eran los bandidos, pero al ver su mirada, mezcla de terror y llanto, callé. – Abuelito- dije, - no te preocupes, nadie viene por nosotros, estamos seguros- . Él no almorzó más, nos miró y avergonzado se retiró a su habitación.

Así era él, luchaba contra la enfermedad que le quitaba la vida, el aliento, la dignidad y que lo reducía a la condición de loco, él lo sabía y se apenaba de sí mismo. Pero cuando venían los momentos de lucidez, como rayitos de sol en medio de esa oscura cabeza él nos refería historias que hasta ahora no he sabido descifrar cuáles eran reales o hasta dónde llegaba la fantasía, sin embargo, eran historias plagadas de animales fantásticos, de tesoros ocultos o de momentos dolorosos vividos durante el “período rojo” como le llamaba en tono irónico al período de violencia¹³ de nuestro país, pues él había militado entre el ejército nacional y los movimientos de oposición, siendo testigo de horribles crímenes.

Esa tarde, luego del incidente en la mesa, fui hasta su habitación para persuadirlo para que almorzara, le dije que ya todos habíamos olvidado lo ocurrido, pero él seguía triste y sin mirarme dijo en voz baja: -mijita, los bandidos son una cosa terrible. Usted no sabe de qué le hablo pero cuando yo tenía su edad, o tal vez era más chinche, salí a conseguir la leña para el fogón y mi mamá y mis dos hermanas se quedaron en la casa haciendo los

¹³ Se conoce como *período de la violencia en Colombia* a los años que transcurrieron 1948 y 1953. Se le conoce así por los sangrientos enfrentamientos entre los Liberales y los Conservadores, únicos dos partidos políticos. Fue una época de asesinatos, destrucción de la propiedad privada y terrorismo. Da inicio con el llamado Bogotazo, el 9 de abril de 1948 tras el asesinato del líder y caudillo Jorge Eliécer Gaitán.

quehaceres, lo que una mujer debe hacer y como yo era el varón, a mí me tocaba salir. Cuando regresé, las tres estaban atadas a un palo que era donde atábamos las mulas, estaban sin ropa, llenas de sangre y golpes. En tanto que las soltaba y ellas lloraban me dijeron los horrores que les hicieron, que las habían violado, que las habían golpeado y que les habían dicho que volverían pronto-, el abuelo bajó la cabeza y descubrí en el silencio una lágrima deslizarse por la piel morena y ajada. Guardé silencio y lloré con él. El abuelo prosiguió: - fue ahí cuando tomé la decisión de volverme guerrillero – concluyó. Le pregunté algo sorprendida: -pero abuelo, ¿los bandidos no eran los guerrilleros?-. Él sonrió y ante mi pregunta sólo dijo: -usted no sabe nada, hija-. Y tenía toda la razón, yo no sabía nada, de hecho, creo que aun nada sé sobre lo que acontece en las montañas de mi país.

Las vacaciones transcurrían tranquilas bajo el calor de mi pueblo. En las tardes abría la puerta de par en par para que el aire corriera libre por mi casa, para ver los vecinos y saludarlos, para dormir un poco mientras descansaba tranquila en la mecedora. A veces, convidaba a los abuelos a sentarse ahí conmigo pese a las advertencias de mi familia respecto al abuelo, que para mí eran algo exageradas, pero que por supuesto días después entendería.

Un día cualquiera, tomé unos mangos enormes, típicos de mi tierra, ya maduros. Dulces. Deliciosos. Me los había regalado una vecina por mi regreso. Cuando los estaba pelando para comerlos, sentada en la puerta de mi casa, alrededor de las tres o cuatro de la tarde, mi abuelo se sentó a mi lado y me pidió una porción. Yo accedí en cuanto pude mientras hablábamos sobre algún recuerdo de mi niñez, seguro llegamos allí porque en la casa de él había árboles frutales de mango, mandarina y anón. Mi abuelo estalló en risa: -¿se acuerda hija, de cuando su hermana y usted se picaron la boca por comerse un puñado de ají?-. Y claro que yo lo recordaba gracioso. En aquella infancia culpamos al abuelo, él nos consentía demasiado a mi hermana y a mí, éramos sus nietas preferidas y siempre nos tenía algo para comer, de los frutos de la casa o de los que cosechaba en su finca porque mi abuelo era un mago en eso de los cultivos, ahora, nadie me cree que todo lo que él sembraba crecía exuberantemente. El acontecimiento fue que para aquel día nada había en casa para comer y mientras mi hermana y yo descompuestas en llanto reclamábamos el olvido del abuelo hacia nosotras, pues siempre nos recibía con frutas, él continuó sus labores. En el patio – ahora lo recuerdo - , había una pequeña planta de ají rojo, que en aquel momento ni ella ni

yo sabíamos qué era y en venganza contra el abuelo – de modo inocente -decidimos comernos esas pepitas de ají. Recuerdo ahora en lo que quedó nuestro berrinche, pobre abuelo, lidiando con nuestra urticaria. Nunca más se nos ocurrió hacer tal cosa y nunca más el abuelo, mientras pudo, olvidó atendernos con sus frutos.

Entonces me vuelvo hacia él y le digo en broma, abrazándolo: - fue tú culpa abuelo, fue tú culpa- y reímos hasta que un sonido muy particular llegó a nosotros, era el balido de una manada de chivas que pastaban cerca a la casa, ese fue el motivo de su alteración mental en aquel instante.

Inmediatamente el abuelo se puso en pie y yendo tras ellas me decía a gritos que eran las chivas de su abuelo, que él era el encargado de cuidarlas, de protegerlas, que desde que tenía tres años y ahora cuatro él debía responder por los animales. Comenzó a empujarlas para que caminaran y espantadas las chivas emprendieron huida y con ellas el abuelo y con el abuelo yo tratando inútilmente de detenerlo. Él desapareció entre la hierba y los árboles de un lote abandonado. Yo, frustrada volví a casa.

Fueron ocho días los que estuvo desaparecido, mi familia y yo emprendimos desesperada búsqueda, ya por los avisos radiales, ya por el canal de televisión local. Y de mi parte sólo había un enorme remordimiento que me acusaba por la desobediencia a mis padres y no acatar las advertencias de mantener con llave las puertas, de tener cuidado.

Tocó a la puerta un día, abrí y lo vi ahí de pie, respiré hondamente invadida de alegría y tranquilidad por su regreso. Estaba envuelto en ropas raídas, sucias, con zapatos rotos y lleno todo basura y hojas. Apareció sin decir nada, solo llegó directo a la ducha y luego a su habitación. Yo entendí que él estaba tan avergonzado que no quería hablar ni conmigo ni con nadie, entonces solo entré para dejar sobre su cama ropa limpia, zapatos, medias y para deshacerme de lo que él que traía puesto.

Mi abuelo preguntó desconcertado:

-Muchacha, ¿de quién es esa ropa tan sucia que lleva ahí? Bote eso, hija. Si mi abuelo ve eso me pega porque él es un hombre duro y muy rico –

Reconociendo su desvarío temporal y por conmovida curiosidad pregunté: - ¿Muy rico?-

– Sí, muy rico, mi abuelo es dueño de varios pueblos de la región y tiene muchos cofres llenos de oro en su casa –

- y, ¿dónde están? Dije interesada no tanto en el oro como en el relato y enternecida escuché su respuesta que me sorprendió en la claridad de su recuerdo

- Nosotros los escondimos cerca al río Amoyá. Muchacha, ¿usted sabe por qué el río se llama así?

Respetuosamente le respondí: - no, no lo sé abuelito –

- Porque en la época de la conquista -prosiguió- un español lanzó a una muchacha india al río porque no quería dejarse violar, entonces ella para salvarse de morir ahogada gritaba – y aquí mi abuelo pone voz aflautada y grita alargando las últimas vocales de la frase - te amo yaaaaa... te amo yaaaaa... te amo yaaaaa... y por eso el río tiene ese nombre- concluyó Mi admiración fue expectante, pues en medio de su demencia recordaba esa historia del río que en efecto lleva este nombre y que quizá había escuchado de su abuelo. Entre risas volví a consultarle: - pero abuelito, no terminaste de contar la historia de los cofres de oro del abuelo- dije tratando que retomara la idea inicial

- ¡ah! - exclamó. Pues que mi abuelo tenía cofres llenos de monedas y barras de oro que nos tocó esconder porque la gente de la región le tenía envidia y como yo era hijo de una india a mí me tocó cargarlos fingiendo ser sirviente, para que nadie sospechara porque si los hacendados, los que parecían señores españoles, veían al abuelo transportando tal riqueza seguro en el camino le hacían la maldad y lo asaltaban. Y como yo era brincón sabía que junto al río había unas cuevas y allí fue donde los escondimos. Pero mijita, yo casi pierdo la vida en esa aventura...

- ¿la vida? ¿Te descubrieron, abuelo? ¿Qué pasó? - Interrumpí de nuevo emocionada porque durante las dos semanas que llevaba en casa no había logrado mantenerlo concentrado en una historia

- Pues que en el camino, - continuó- yo iba jalando un cofrecito y otro lo llevaba a cuestas una chiva que era muy juiciosa y a la que yo quería mucho, ese animal no se me desprendía ni un segundo.



Ilustración 1 Arcila, C. (2017) Histriónico Pijao. Archivo Personal

Cuando de pronto, de pronto, mijita... – el abuelo cambia su tono de voz, ahora es más grave – yo escuché un ruido entre los árboles y me fui a mirar qué era y me temblaban las paticas – y me muestra cómo le temblaban y cómo avanzaba hacia el origen del ruido- y yo, solito con mi chiva me fui y le dije duro para ahuyentarlo: - de parte de Dios o del diablo, ¿qué quiere? Y saqué mi machete – prosiguió - para amenazarlo y que viera que conmigo nadie se podía meter.

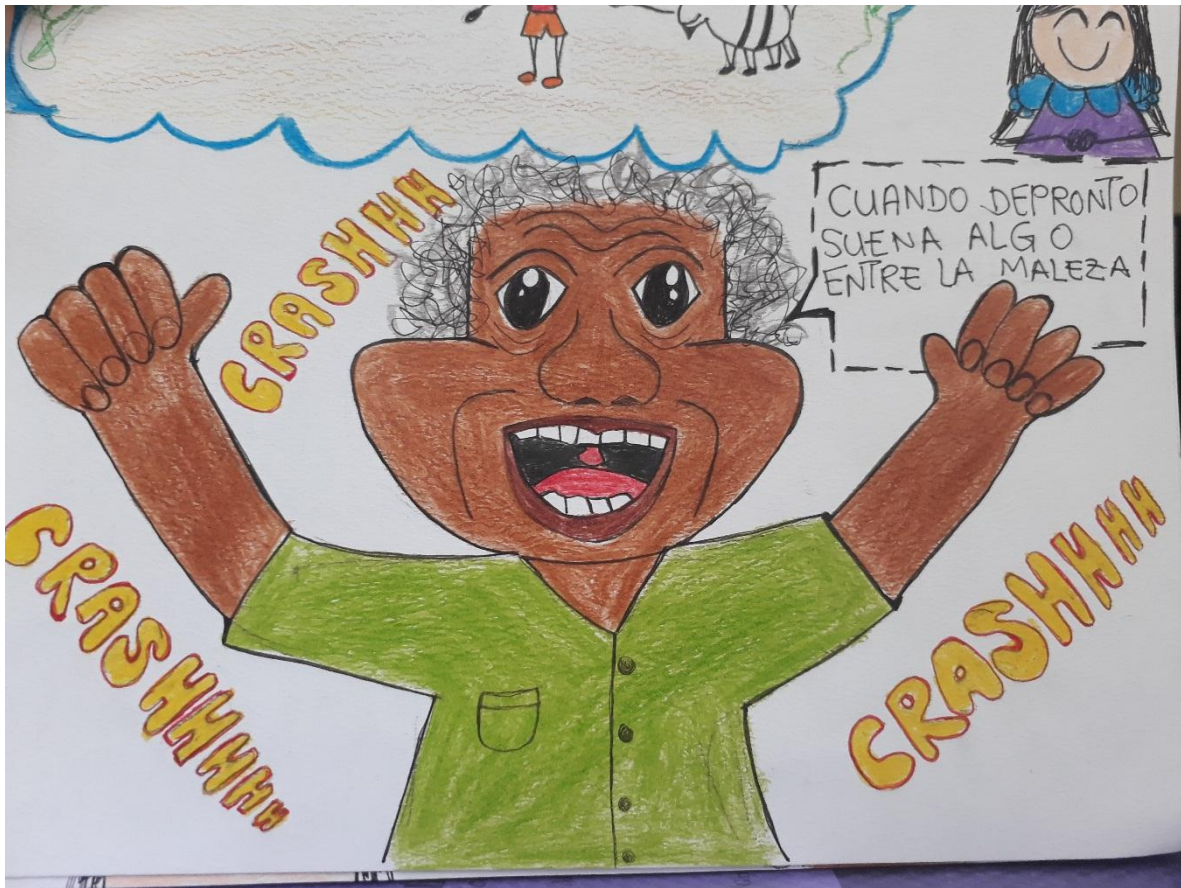


Ilustración 2 Arcila, C. (2017). *Histriónico Pijao*. Archivo Personal

Cuando de pronto veo que sale una chiva negra de la maleza. Y que por la nariz lanzaba fuego y me miraba con odio. Y yo cagado del susto me quedé ahí haciéndole frente porque quién me había mandado de sapo a preguntar nada. Y cuando me di cuenta la chiva venía hacia mí y yo la esperaba con mi machete para darle pelea pero apenas estuvo cerca se detuvo, yo creí que porque yo la había asustado pero qué va. Cuando miré al animal me di cuenta que estaba creciendo mucho, era una enorme chiva negra y a medida que yo le pegaba con mi machete o con cuanta piedra encontraba ella seguía creciendo...



Ilustración 3 Arcila, C. (2017). *Histriónico Pijao*. Archivo Personal

- ¿Y qué pasó, abuelo?, pregunté instigada por la curiosidad de su narración, ¿era el diablo?
- Yo no sé miya, pero yo creo que sí, porque los indios de la región eran brujos y practicaban hechizos por eso mi abuelo y mi mamá no se metían con ellos y yo creo que se dieron cuenta de lo que llevábamos y enviaron ese animal para matarme, pero no pudo – dice mi abuelo victorioso en tono alto, abriendo grandemente sus ojos y empuñando su mano derecha, amenazante – ¡Nadie se enfrenta a Honorio!, porque contra la protección de Dios nadie puede, miya, por eso usted vaya donde vaya debe pedirle al Señor que la guarde del mal y del maligno...



Ilustración 4 Arcila, C. (2017). Histriónico Pijao. Archivo Personal

- Abuelo... y el misterio de la chiva, ¿cómo terminó? – a estas alturas los dos habíamos olvidado la historia de los lingotes de oro y estábamos intrigados por la chiva maligna

- Pues que como yo me le enfrenté, la chiva se fue, desapareció en el monte y yo para cerciorarme que no regresara fui tras ella hasta que no la vi más. Pero luego de eso mijita,

me entró un miedo terrible, casi que no podía andar ni tampoco la chiva que iba conmigo podía dar paso pero como pude me devolví a la casa a contarle a mi mamá lo ocurrido.

- ¿Y entonces no pudiste esconder ningún cofre? ¿Te volviste a casa con el oro?-

- ¿Cuál cofre, hija? ¿De qué me está hablando? Yo le estaba contando era de la época de los godos, usted está como loquita – dice burlándose de mí mientras mueve su dedo índice en círculos junto a su oreja derecha- ahí comprendí que la historia de los lingotes, los cofres y la chiva negra para mí, se había difuminado. Aún me habita la incertidumbre inextricable que hay entre la locura y la creatividad.

Esas eran las tardes junto al abuelo Honorio, aunque a veces no eran tan divertidas ya que en algunas ocasiones bajo la influencia de los medicamentos o de la enfermedad se tornaba agresivo y nos confundía con algún bandido o con un enemigo o con alguien que en algún momento le había hecho daño y no admitía que nadie se le acercara, además, como ya lo comprendíamos, evitábamos la cercanía pues aun en su avanzada edad era un hombre de mucha fuerza, un hombre de campo y de guerra que conservaba el vigor de sus años mozos. Cuando estaba feliz lo escuchábamos cantar un estribillo que le había compuesto a la abuela, su mujer y que más o menos decía así:

*Yo tengo una mujer
Que parece una cachama
Chiquita, gordita y colorá
Yo tengo una mujer
Que parece una cachama
Sordita, chiquita y colorá*

Debido al contenido del estribillo mi abuela hervía en ira pero únicamente cuando lo escuchaba ya que como dice la composición del abuelo, su mujer era sordita y había que hablarle al oído casi a gritos. Esto motivaba las peleas de ellos, él no gustaba de andar hablando “a todo pulmón” y ella no entendía lo que él le decía. Razón que finalmente los llevó a separarse. Él fue a vivir con mi madre y ella, insistió tercamente quedarse en su rancho, luego de un tiempo los hijos decidieron mudarla de allí y por su bien llevarla a casa de mi tía, en Girardot.

Cuando ya casi concluían las vacaciones decidimos ir en familia al río Tuluní, fue una larga discusión para decidir si llevábamos al abuelo o no ya que corríamos el riesgo de que se adentrara en el monte y no pudiéramos detenerlo, de todas maneras y contra todo prejuicio decidimos llevarlo. Él feliz, se embarcó en el jeep y sonreía durante el viaje. Al llegar al río descargamos todo los atavíos y mientras mis mayores cocinaban en la orilla los demás fuimos a nadar un poco. Tomé de la mano al abuelo y lo convidé a nadar pero él se resistió y reteniéndome me dijo que era peligroso que yo me metiera al río, que el Mohán me podía arrastrar al fondo hasta que desapareciera. Que al Mohán le gustaban las niñas bonitas. Sonreí gratamente ante el halago y de nuevo me detuve para escuchar otra historia. Aquí los protagonistas eran los seres mitológicos de mi región, el abuelo inició su relato epopéyico así:

-Una vez salimos con Mercedes, su abuela, para el río El Chocho, ella iba a lavar la ropa de una señora que la contrataba para ese oficio, yo iba a acompañarla y de paso a pescar algo. En esos días el río era peligroso para las lavanderas ya que abundaban los desgraciados que las acechaban para hacerles mal pero también porque Mercedes me había dicho de un hombre que salía del río y que la miraba largo rato para luego sumergirse. No dudé ni un segundo en que se trataba del Mohán.

Interrumpí su relato para preguntarle: – ¿Pero el Mohán no es un cuento, abuelo? - queriendo saber su opinión sobre ese ser mitológico

– El Mohán es un ser que se roba a las mujeres bonitas – continuó - y como su abuela Mercedes era tan bella, con esos ojos tan azules y esa piel tan blanca y esa cabellera dorada, cómo no que quería robármela ese bandido. Y yo me fui preparado para lo que me tocara pero cuál fue mi sorpresa cuando estando yo concentrado en mi pesca, Mercedes pega un grito y ella y yo vimos ahí sentado al tal Mohán. En una roca grande fumando un chicote...

- Y... ¿Cómo era? – interpelé curiosa

- Un hombre grande – dice mi abuelo abriendo los brazos y los ojos ampliamente - todito lleno de hojarasca y de lama – refiriéndose al musgo – con el pelo largo hasta los tobillos... hasta buen mozo...

- Pero y... ¿Te dio miedo?

- ¿Miedo de qué? Yo me le enfrenté para defender a mi mujer y que supiera que ella no estaba sola pero el maldingo desapareció revolviendo tanto el agua que ni Mercedes pudo

seguir lavando ni yo continuar con mi pesca, nos tocó irnos de ahí porque eso mija, es peligroso ese hombre lo puede hundir a uno hasta ahogarlo.

Curiosa y poco creyente me metí al agua y disfruté el paseo pero en cuanto pude fui a visitar a la abuela para corroborar la historia y vaya sorpresa la que me llevé cuando escuché la misma historia, con los mismos detalles de boca de la abuela y de sus amigas que estaban aquel día lavando en el río. Todas lo describieron igual y todas vieron cómo mi abuelo se enfrentó a él. Supongo que eso hizo que mi abuela se enamorara más de él.

Llegado el último día de mis vacaciones, debía despedirme melancólicamente de todos para regresar al caos citadino miré al abuelo con ternura, con amor y con todo el respeto que nadie pueda imaginarse. Lo miré con dolor, sin saber si esa era la última vez que la vida me permitiera verlo, escucharlo y aprender él y de sus memorias. Lo miré agradecida. Lo abracé con regocijo. Lo besé en la frente y le dije al oído suavemente: - abuelito, me alegra tanto verte - y su carcajada retumbó en la casa.



Fotografía 8 El abuelo Honorio en el río Tulumí. Archivo Personal

Espero que hasta aquí, hayan podido comprender o yo haya logrado transmitirles mi admiración, mi respeto y mi amor profundo hacia la figura de mi abuelo pero también, espero

que hasta aquí mi relato les haya abierto la posibilidad a entender por qué mi búsqueda e interés hacia el universo indígena Pijao, por lo menos, que haya quedado claro dónde surgió esa semillita de curiosidad.

Ahora, vengan conmigo al año 2016, más exactamente al día 22 de septiembre. Yo, habiendo superado mi pesimismo frente a comenzar la Maestría en Estudios Artísticos de la Facultad de Artes ASAB, me enfrentaba ahora a la difícil tarea de exponer mi proyecto de investigación en la materia Coloquio la Investigación - Creación en los Estudios Artísticos dirigida en ese momento por los maestros Juan Fernando Cáceres y Martha Bustos.

Les pido traten de imaginar la intensidad de mis nervios, el cansancio por las traspasadas de lecturas interminables sobre el tema: *Memoria y resignificación de comunidades* pues así lo habíamos titulado mis compañeros y yo, en un intento creo, de parecer intelectuales y acordes a la necesidad del nivel académico exigido. Total, todos hicimos nuestro mejor esfuerzo para exponer con claridad el proyecto.

Aún recuerdo que llevé un mapa conceptual donde traté de hilar el tema de la memoria, la palabra y un mito Pijao que apareció milagrosamente en mi camino para salvarme el Coloquio y que sin lugar a dudas se convertiría en el derrotero a seguir, en el punto de inicio para comenzar mi búsqueda investigativa sobre el tema Pijao. Muy orgullosamente leí en mi exposición el mito que se titula:

Las piedras con alma de indio (Mincultura, 2013) y que reza: *los Pijao que en época de conquista se quedaron a pelear por su tierra y que para sobrevivir decidieron aculturarse fueron convertidos en piedra por castigo de las deidades, sin embargo, en algún momento del tiempo la piedra se agrietará y de ella saldrá el alma del indio quien a través de la Palabra y la historia volverá a reconstruir Pueblo.*

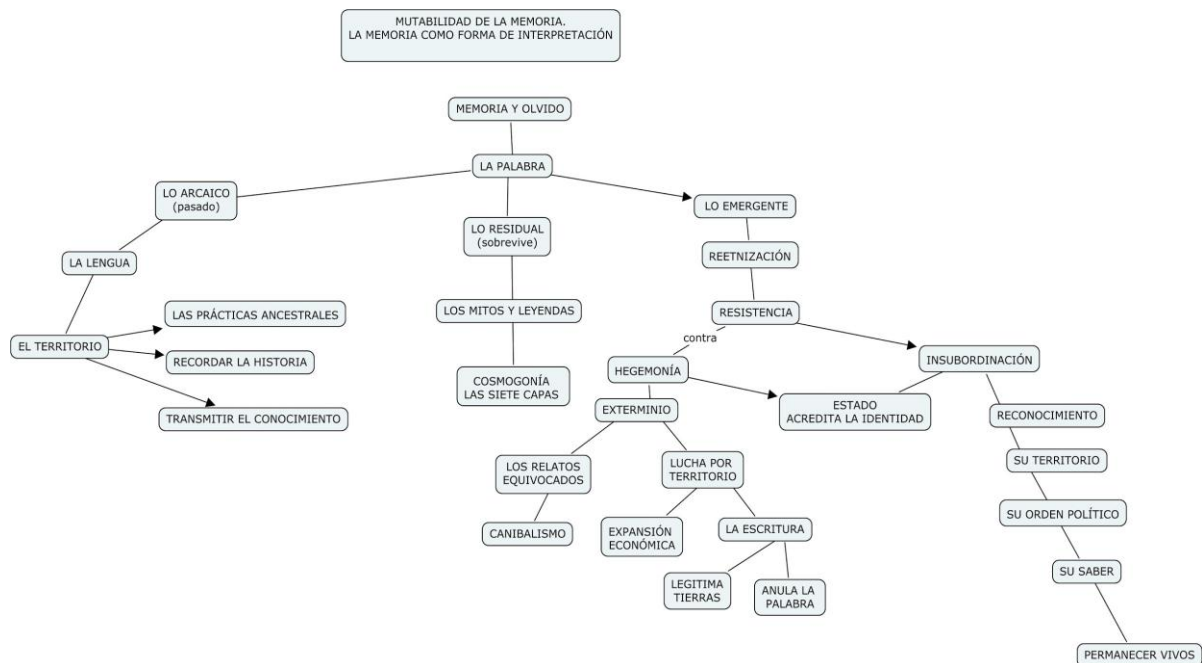


Tabla 1 Pijaos y Memoria. Archivo Personal

Para mí, era obvio que el mito se conectaba directamente con las palabras de mi abuelo que hacían referencia a no olvidar de dónde venía porque si no la tierra me iba a reclamar, era obvio que yo me identificaba en el mito porque seguramente yo era una de esas indias aculturadas y que en alguna parte de la historia yo, siendo piedra, me agrietaría y de mí saldría la palabra que construiría de nuevo la Nación Pijao, sin embargo, y pese a todas mis cuentas alegres cual lechera con su cantimplora, lo que terminó por agrietarse fue mi ilusión al encontrarme con preguntas como: ¿y para qué todo eso? ¿Y por qué justo ahora? ¿Y qué quiere con eso? Pero de todas, creo que la que derribó mi cantimplora y con ella todas mis ilusiones fue: ¿Es usted Pijao o no?

Después de ese Coloquio, me senté tranquilamente a pensar en ésta última pregunta, leí dos libros del antropólogo Leovigildo Bernal Andrade (1993) quien dedicó su vida al estudio de los Pijao, leí *El convite Pijao* (Capera, 2002) y cuanta referencia bibliográfica me topé sobre el tema para tratar de resolver mi dilema pero no obtuve ninguna respuesta.

Para mi sorpresa, ningún libro, ningún párrafo, ninguna línea escrita contenía la riqueza y valor que hallé en las palabras de mi madre Somalia y sus historias sobre el pasado indígena Pijao de mi abuelo Honorio, en el dolor que trajo consigo el lastre de ser descendientes de indios, en los múltiples recuerdos de sufrimiento que marcaron su infancia por ser hija de un

“indio patirrajado” y en cómo ella fue asociando todo el universo indígena con la miseria, el hambre, el abandono y la amargura.

Así, durante las vacaciones del mes de enero de 2017, intenté aprovechar cada minuto junto a ella para indagar cuanto pudiera sobre el tema de mi interés. Comprendí varias cosas, una de ellas y quizá la más importante es que mi madre, en un acto de bondad hacia mí y mis hermanas optó por borrar de nuestro pasado todo aquello que nos ligara a los indígenas pues en su mente sólo ha estado presente evitar a toda costa que suframos lo que ella tuvo que pasar; entendí también que si para mí es un tema apasionante para ella era causa de silenciosas lágrimas provocadas con la evocación de su infancia.

Al final, hallamos las dos un punto de interés en otra frase que constantemente repetía el abuelo: *-mijita, por nuestras venas corre sangre de guerreros-* y miramos el presente bajo esta lupa así, ya no era tan pesadoso porque de alguna u otra manera habíamos sobrepasado todas las dificultades que hasta el momento la vida nos había presentado y encontramos en las palabras del abuelo Honorio, aliento para continuar.

Y, a todas éstas, deben estarse preguntando la razón por la cual para mí es un nudo que me cuesta desatar, pues bien, cuando inicié mi investigación, bajo el recuerdo hermoso del abuelo Honorio y sus relatos, bajo la cobertura del amor profundo hacia mi madre y su dolor respecto al tema de mi interés, jamás, ni por un sólo instante, pensé que ella no podría ver el resultado, que la muerte llegara tan intempestiva a nuestras vidas y nos arrebatara el placer de sanar juntas esta herida.

Ahora, escribo por el recuerdo de ellos, por la memoria que me heredaron y por la necesidad de narrar en nuestra historia de negación, la historia de un Pueblo, de una Nación.

PARTE II

PARA UNA CABELLERA ABUNDANTE, UN PEINE GRANDE

Habiendo ya revisado de dónde nace tal inquietud investigativa, hagamos un pequeño paneo sobre lo que la historia dice respecto a los indígenas Pijao, ya que hasta el momento, no nos hemos detenido a mirar tal punto. Quizá en ese recorrido hallemos causas, algunas evidentes otras no tanto, de porqué nos era necesario borrar de nuestra historia de familia el linaje del cual descendemos.

Podríamos incluso, aventurarnos a decir que tales imágenes creadas y deformadas por los grandes historiadores, lograron dejarnos huellas imborrables de un pueblo que surtió al escritor Fray Pedro Simón de múltiples relatos exóticos para sus lectores españoles, “También fue el que en su época proveyó un material narrativo que frisaba en lo dramático, lo espectacular y lo macabro” (Bolaños, 1994: 136) y de esta manera, rememoramos el dicho coloquial que reza: “la historia la cuentan los vencedores” porque en este caso, el hilo, el tejido de la historia va por cuenta de quienes estamos del otro lado, de quienes la vivimos y padecemos en carne propia.

Para hacer esta breve revisión, invitaré al relato a dos autores, el primero, Álvaro Félix Bolaños (Bolaños, 1994) y el segundo, Leovigildo Bernal Andrade, (Bernal Andrade L. , 1997) ya que ambos centraron parte de sus vidas al estudio incisivo del pueblo Pijao y ambos, dialogan y discrepan a su vez, con autores como Fray Pedro Simón, Manuel Lucena Salmoral, Lucas Fernández de Piedrahíta y otros historiadores y antropólogos que formaron parte importante en la creación de la imagen del pueblo Pijao.

Ustedes que me acompañan en este viaje, no olviden en ningún momento, que lo que tratamos de hacer, es trenzar tales relatos históricos y antropológicos con una historia muy particular, la de mi familia, así que no pierdan de vista este gran objetivo. Tampoco dejen de lado, la metáfora de la trenza de la cual ya nos hemos ocupado, porque ahora, lo que haremos es volver a las raíces para comprender en ellas el origen de estas historias, el origen de mi propio caminar, aunque, siéndoles muy sincera, si nos pusiéramos de plano a revisar los libros,

folletos, historias y demás que cuentan algo del pueblo Pijao, les aseguro que no acabaríamos o por lo menos, que esta investigación se extendería en demasía, pero ese no es nuestro objetivo, por lo cual, les propongo que escojamos al menos tres temas con los que considero podríamos dialogar y continuar tejiendo relatos: el territorio, el paganismo y la deformidad, aunque de este último nos ocuparemos con mayor ahínco, en la tercera parte de este escrito.

Yendo hacia las raíces

Permítanme hacerles una breve contextualización de los Pijaos. En la versión narrada por el historiador Fray Pedro Simón, los Pijaos se llamaban Pinaos, que traducía *Orgullosos* y su nombre:

*Fue puesto por los españoles cuando a las primeras entradas que hicieron a aquella provincia, los vieron tan descubiertos que **traían sin ninguna cobertura las partes de puridad**. Y siendo su modestia como de soldados, sin reparar en mala consonancia que hace el vocablo en nuestra nación, por diferenciar a estas de las otras, le mudaron la N en la otra letra, con que ha ido corriendo este vocablo hasta el día de hoy desde entonces... (Simón en Bernal Andrade, 1993: 15)*

En la versión del antropólogo Bernal Andrade, un tanto más explícita y clara dice:

*Lo anterior, significa que como **pija** es nombre vulgar del miembro viril, y **pijar** significa orinar, los soldados españoles, al nombre que se daban a sí mismos aquellos indios le cambiaron N en J y los **Pinaos** se quedaron **Pijaos**. Vale decir que con el término **Pijao** se expresa un hecho antropológico fundamental: **hombre que vive y anda desnudo**, que carece de pudor, que no tiene conciencia de lo bueno y lo malo, como fueron en un principio todos los hombres según el Génesis hebreo... (Bernal, 1993: 15)*

En todo caso, parece ser que el nombre se debe más a una burla de los conquistadores españoles hacia los indígenas, que a una dificultad en la comprensión o pronunciación.

Del territorio, más bien se dice poco ya que el mayor despliegue se da en la descripción fisionómica, en las costumbres y en todo lo referente al comportamiento que éstos tenían en comparación u oposición a los españoles. Al respecto de la extensión de sus territorios se

dice que era comprendido entre el río Magdalena y la Cordillera Central del Sistema de los Andes. “Era pues el territorio que hoy conforma el norte del departamento del Huila y la mayor parte del Tolima” (Bernal, 1993: 19).

Ahora, en la versión del abuelo Honorio, se podría decir que: *era una llanura grande, grande, la tierra era muy caliente y a veces uno podía sentir que hervía bajo las patas*, refiriéndose a las llanuras de Coyaima, lugar donde habitó durante mucho tiempo de su vida. Mi madre en su versión, sumaba a esta descripción que: *era una tierra maldita, llena de indios que practicaban la brujería y que eran peligrosos*.

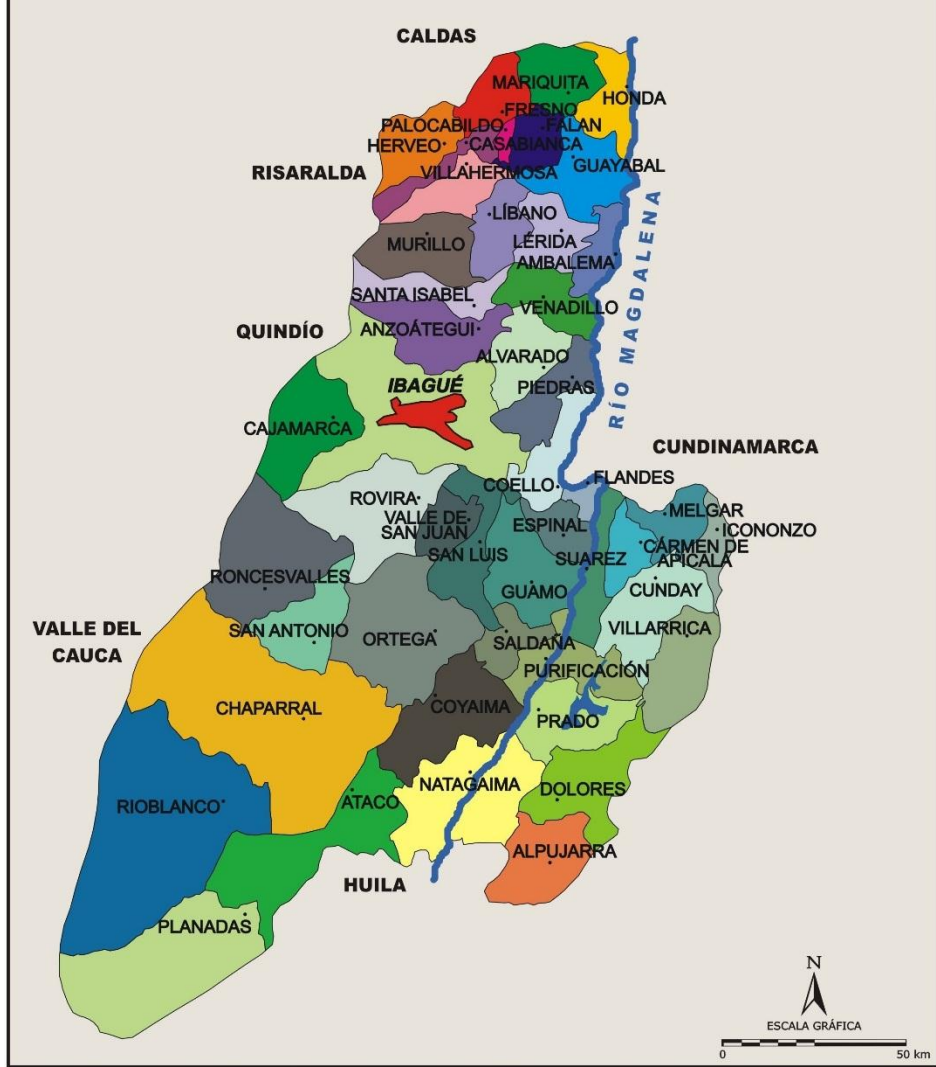
Yo, pude en algún momento de mi vida, constatar una parte de estas dos últimas versiones, más la del abuelo que la de mi madre, porque en mi recorrido, jamás vi a los tales indios brujos que ella mencionaba, en cambio, sí caminé sobre la tierra amarilla, humeante y reseca por la inclemencia del sol.

Pero no seamos mezquinos y apuntemos, unos renglones más exactos al respecto de estas tierras:

Pijaos, llamaron los españoles a los indígenas que habitaban en una extensa región colombiana que hoy es la mitad sur del Departamento del Tolima y la mitad norte del Departamento del Huila, sobre el costado oriental de la Cordillera Central, y a partes de los Departamentos del Quindío, Caldas, Risaralda, Cauca y Valle del Cauca, sobre el costado occidental de la misma cordillera. Ese era el terruño de la mencionada nación indígena, y por eso, la Cordillera Central, en esa parte, era llamada La Cordillera de los Pijaos (Bernal, 2008: 19).

División Político-Administrativa

CAPITAL: IBAGUÉ
 MUNICIPIOS: 47
 CORREGIMIENTOS: 37
 SUPERFICIE: 23.562 km².



Base: Mapa digital Integrado. IGAC, 2002. Fuente: Sociedad Geográfica de Colombia. Atlas de Colombia, IGAC, 2002. Fuente Barimetría: Prof. José Agustín Blanco Barros

Imagen 1 División Político administrativa del departamento del Tolima

De alguna manera, la concepción primaria de mi abuelo respecto a la inmensidad del territorio Pijao no estaba tan alejada de la realidad, incluso, los ríos que cruzaban estas tierras: Tetuán, Ambeima, Amoyá, Ortega, Cucuana y Saldaña, fueron su inspiración para crear relatos que luego, nos contaría con lujo de detalle. Como la anécdota del río Amoyá que

refiero en el cuento *Honorius*. O sus recuerdo de cómo su abuelo, Don Nicolás Prada, le había enseñado a cruzar la violenta corriente del Saldaña a nado:

-A mí me daba mucho miedo ese río, pero mi abuelo era un hombre de un sólo parecer y no había poder humano que lo contradijera. En la casa todos hacíamos lo que él decía. Y cómo no, mijita, que ese hombre me alzaba en el aire agarrándome de mis pantaloncitos y ¡zuácate!¹⁴, me lanzaba al río para que nadara, pero cuando veía que yo me estaba muriendo llenito de agua, él se lanzaba a rescatarme. Hasta que aprendía a nadar- Solía contarnos entre risas, en aquellas tardes calientes de Chaparral porque le hacían desear un baño de agua fría o estar cerca de algún río para nadar un poco.

Pero en épocas de conquistas y guerras, la vastedad del territorio se vió pronto reducida a unos cuantos municipios del departamento del Tolima:

Empero, con el avance de los españoles, el hábitat de los Pijaos quedó reducido a parte del mencionado flanco oriental las serranías donde son los municipios de Rioblanco, San Antonio, Roncesvalles, Ortega, Rovira y Chaparral... (Bernal, 2008: 20).

¹⁴ En el original, la RAE, traduce esta palabra como: puñetazo, sin embargo, mi abuelo Honorio, la usaba muy seguido pero más como onomatopeya del golpe.

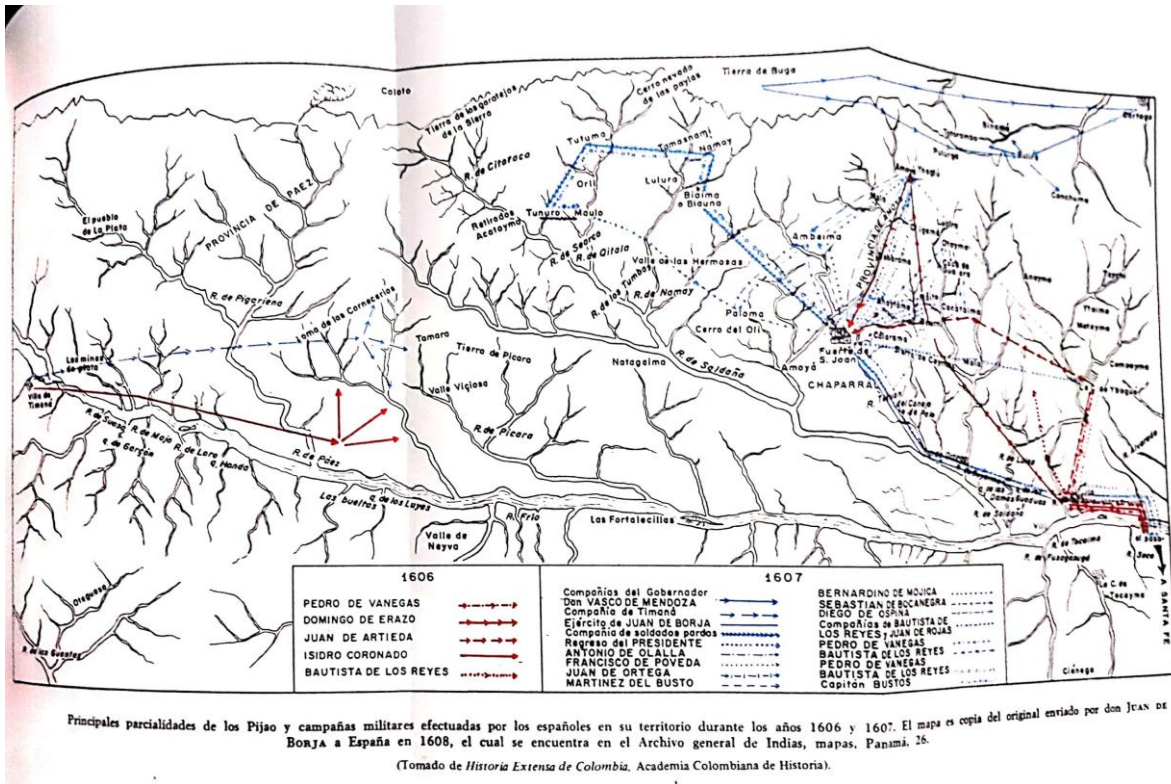


Imagen 2 Borja, J. (1608). Principales y parciales de los Pijao y Campañas militares por los españoles en su territorio durante los años 1606 y 1607. Recuperado en *Los Héroes Pijaos y el Chaparral de los Reyes* de Leovigildo Bernal Andrade

Coyaima, una hebra que queremos soltar a tirones

Si bien históricamente, los municipios de Chaparral y Ortega son los más nombrados y reconocidos como asentamientos Pijaos, en nuestra historia de familia, aparece primero el municipio de Coyaima que fue designado hasta el año 1621 como poblado, por el licenciado Bernabé de Saavedra. Para ser más exacta, nos situaremos en el único cementerio del pueblo.

Pero Coyaima, en la mente e historia de mi madre y tíos, es casi un recuerdo olvidado. La razón principal de este vacío radica en que este lugar, traía sólo amargura y lágrimas aún cuando mis tías se esforzaban en recordarlo con alegría y humor entre carcajadas estruendosas.

La única manera en que logré que ellas hablaran de Coyaima fue asociándola a la bienaventuranza del Evangelio, de otra manera, lo único que logré fueron un par de historias que no me fue permitido grabar; y que yo, por respeto a ese dolor profesado, no insistí.



Imagen 3 Mapa territorial Coyaima

Una de ellas, me la refirió mi tía Flor Alba, a través de una charla vía skype. Aunque nos habíamos puesto cita y ella sabía que el tema a tratar sería la historia familiar, yo tuve gran precaución de no generar incomodidad alguna, de todas maneras, llegó el tema a nuestra boca y Coyaima se hizo presente en su recuerdo infantil:



Fotografía 9 Mi abuela Mercedes y mi tía Floralba

-El cementerio quedaba a orillas del río Saldaña. Cuando había crecienta, su mamá y yo nos sentábamos en un alto a ver cómo el río arrastraba árboles, animales, incluso algunas de las casas se las llevaba (Aquí, mi tía suspira hondamente tratando de ahogar el llanto y de normalizar su voz ya quebrada) Y nosotras, alzábamos las manitas para despedir todo lo que veíamos pasar: -¡Adiós vaquita! ¡Adiós casita! ¡Adiós árbol!- (Me cuenta mientras la veo a través de la pantalla hacer el gesto, luego, tras un silencio, mi tía Flor Alba, estalla en carcajadas que acompaña con lágrimas y me cambia el tema)-.

Algo muy similar ocurre aún con mi tía Martha, quien me cuenta la anécdota de las iguanas:

- Como nosotros éramos tantos niños y no teníamos juguetes por la pobreza, nos gustaba jugar con las iguanas que había en el cementerio (Hace una pausa tratando de recordar). Eran enormes; yo creo que esos animales llevaban siglos ahí porque habían unas como de un metro de largas (Interrumpe la narración divertida de recordarlo) Nosotros les pisábamos

las colas y salíamos a correr porque esos bichos nos perseguían y si nos alcanzaban nos cogían a juetazos y nos pegaban durísimo (Tampoco ella puede evitar las lágrimas y yo prefiero cambiarle el tema antes que ahondar en el dolor) –



Fotografía 10 Tía Martha

Muy por el contrario, mi madre, guardaba silencio ante mis preguntas o evadía el tema con algún otro recuerdo o citando algún versículo de la Biblia. Coyaima, estaba presente en su memoria pero como un olvido evasivo

...que refleja un intento de no recordar lo que puede herir... que generan entre quienes han sufrido la voluntad de no querer saber, de evadirse de los recuerdos para poder seguir viviendo” (Semprún en Jelin, 2001: 31).

Pero hay una cosa que he pasado por alto y que ustedes precisan saber. En mi familia, por parte del abuelo Honorio, hay una línea de sangre que nos conecta con el linaje Pijao pues según los relatos orales que me han llegado a través de varias fuentes familiares aseguran que en alguna parte de nuestra historia, hubo un cruce de indígenas Pijaos con Españoles, para nuestro caso, parece ser que las indígenas eran las mujeres y los españoles, los hombres.

Siendo así, teníamos que, el abuelo de mi abuelo, Don Nicolás Prada, había engendrado al padre mi abuelo Don Rafael Prada con una indígena de la cual nadie sabe su procedencia pero se deduce que era coyaimuna¹⁵ pues éste, era dueño de tierras en Coyaima, Ortega y Chaparral, hasta donde la familia ha sabido.

Luego, Don Rafael Prada engendra a Honorio, mi abuelo con una indígena coyaimuna llamada María Bocanegra.

Mi madre, para las vacaciones de enero de 2017, me habló un poco de ella, recordaba con total claridad las facciones indígenas y los comportamientos de la abuela María, razón por lo cual se ganó el odio acérrimo de su nuera Mercedes, mi abuela.

¹⁵ Mujer oriunda de Coyaima. Es preciso recordar que tanto Coyaima, Natagaima, Ortega y Chaparral eran asentamientos Pijao.

Nosotros queríamos tanto esa abuela... por ella nos ganamos tantas palizas¹⁶, porque ella era la que nos echaba esos cuentos, y era feliz contándonos esos cuentos, historias y nosotros felices oyéndola y durábamos las horas y mi mamá comenzaba que ya se desgarguaba¹⁷ llamándonos y uno allá pendiente del cuento en qué iba, entonces cómo iba a contestar o ir a ver para qué nos llamaba, ayyyy cuando uno sentía era el garrotazo encima, unas doñas muendas nos ganamos por estarle poniendo cuidado a la abuela María
(Ver CD Anexo. Somalia Prada 2)

Pese a esta mezcla, mi familia prefiere narrar la historia desde los abuelos, contando una y otra vez que el abuelo Don Nicolás Prada era tan rico y respetado en Coyaima porque él era hijo de un español, porque era alto, blanco y de ojos azules, aunque de esto no tenemos ninguna prueba fehaciente, lo único que ha sobrevivido al paso del tiempo y que da cuenta de aquellas riquezas, son unas escrituras, que hasta ahora no he visto, donde el abuelo Rafael Prada hereda a su hijo Honorio Prada con unas tierras.

Sepan que nunca he podido ver las tales escrituras porque mis tíos Orlando Prada y Edgar Prada las guardan con recelo conservando la esperanza de reclamar, algún día, esas tierras.

Dichas tierras heredadas, fueron la causa principal de un terrible enfrentamiento entre mi abuelo Honorio y su esposa, mi abuela Mercedes, ya para aquellas épocas, en la imaginación de las personas estaba muy claro que los indígenas eran gente mala, de mal proceder, que podían realizar hechizos para incluso, causar la muerte. Así, mi abuela Mercedes se opuso a la reclamación de lo que nos correspondía porque como repetía mi madre: “*esas tierras estaban malditas*”.

Ahora bien, ¿de dónde nacen estas aseveraciones? ¿Por qué era mejor resaltar en nuestra historia la figura del “abuelo español” y en cambio abandonar la idea de un legado indígena? Para iluminarnos un poco el camino, invitaré al investigador Santiago Castro-Gómez y con él, revisaremos el tema de los *hijos de la maldición*¹⁸, es probable que al hacerlo nos acerquemos, ustedes y yo, a una posible respuesta.

¹⁶ Se refiere aquí a las golpizas que recibieron de la abuela Mercedes

¹⁷ Puede interpretarse como llamados rabiosos o de regaño en exagerado tono de voz

¹⁸ El tema se deriva de la revisión que Castro-Gómez hace al discurso de la *limpieza de sangre* que operó desde el siglo XVI, “como un esquema de clasificación de la población mundial de acuerdo a su origen étnico”. (Página 186)

Volvamos. Nos quedó claro que el significado del nombre Pinaos era Orgullosos, sin embargo, en el mismo instante en que los españoles mudaron el nombre de este pueblo, dejaron claro que los reducían a simples indios desnudos, despojándolos de toda gloria, de todo poder y de toda forma de humanidad, aludiendo a los discursos reinantes de superioridad del blanco – vestido - letrado frente al bárbaro e ignorante, que se gestaban en el seno de la institución más poderosa después de la Corona, la Iglesia Católica y en los que aparecían personajes como el jesuita español José Gumilla sentenciando:

Digo lo primero, que los indios son hijos de Cam, segundo hijo de Noé y que descienden de él, al modo que nosotros descendemos de Jafet por medio de Tubal, fundador o poblador de España, que fue su hijo y nieto de Noé y vino a España en [en el] año 131 después del diluvio universal, [año] 1788 de la creación del mundo (Gumilla en Castro-Gómez, 2010: 187)

Cam, según el relato bíblico en Génesis 9: 18- 28, era hijo de Noé y sobreviviente del diluvio universal. En una ocasión, Noé se embriagó y Cam, viendo su desnudez, corrió a contarle a sus hermanos en vez de cubrirlo. Al enterarse de esto, Noé lo maldijo en nombre de Jehová y decretó que sería siervo de sus hermanos. Entonces, tenemos que tal y como dijo Gumilla, los indígenas y los negros procedían de este linaje maldito, que tuvo su asentamiento en África y que luego, en una versión muy forzada, viajan a Brasil en barcos que habían aprendido a realizar de su antepasado Noé; en tanto los españoles, eran descendientes Jafet, benditos por su padre en el nombre de Jehová.

No contento con tal aseveración, Gumilla sitúa a los indígenas en el lugar más bajo de la escala social, luego de los negros ya que “muy a pesar de los esfuerzos civilizadores, persisten todavía en una barbarie que parecen tener “embebida en las médulas” (Gumilla en Castro-Gómez, 2010: 188)

No podemos desconocer de ninguna manera que el papel de la Iglesia y de los historiadores fue devastador en tanto crearon para el mundo la imagen de una raza que debía ser extinta de la faz de la tierra, un monstruo aborrecible que carecía de toda gracia divina para así exaltar el valor moral y salvador de los conquistadores españoles que entregaban sus vidas al servicio de Dios, de la Corona y de la Iglesia.

Pese a todo esto, habían pasado ya décadas entre los sucesos descritos renglones inmediatamente arriba y el suceso de las tierras de mi abuelo Honorio, sin embargo, parecía que esta imagen estaba viva y presente en el imaginario común, parecía que mi abuela y sus hijos, repetían lo que Fray Pedro Simón había escrito muchos años antes sobre los Pijaos:

...Comían carne humana... eran sométicos [por sodomíticos o sodomitas]... ninguna justicia había entre ellos... andaban desnudos y no tenían vergüenza; eran como asnos abobados, alocados e insensatos... traidores, crueles y vengativos, enemiguísimos de religión... haraganes, ladrones, mentirosos... No guardaban fe, ni orden, ni guardaban lealtad maridos a mujeres ni mujeres a maridos. Eran hechiceros...cobardes, sucios como puercos. Comían piojos, arañas y gusanos crudos... No tenían barba, y si algunas les nacían, se las arrancaban (Simón en Bolaños, 1994: 135).

¡Es imposible trenzar el cabello sucio!

En medio de este panorama, sin lugar a dudas, era mejor estar del lado de la blancura española y no del indio bruto e ignorante, porque tal y como lo habían dicho muchas veces los historiadores españoles los indígenas Pijao, quienes resistieron ferozmente a la conquista, no eran de ninguna manera héroes, sino más bien, hombres primitivos, atrasados, incipientes y semidesarrollados que se alejaron de la gracia de Dios y de su salvación, en contraposición al Español, blanco, varonil y valiente.

Pero estos dispositivos retóricos tenían como finalidad establecer la diferencia y con ella, la inferiorización de los indígenas, y de esta manera, establecer un orden nuevo tanto en España como en América:

La escritura de esta historia requiere de la exposición de una especie de panteón de “padres de la patria” que por su labor constructora del naciente statu quo sirvan de modelos de una conducta cuya repetición en las generaciones venideras garantice la reproducción de ese estado político y social de las cosas. La conducta emulable que estos varones ilustres ostentan reproduce los valores, cristianos y caballerescos de los siglos XVI y XVII. (Bolaños, 1994: 45).

Si bien mi familia se ufana con la idea de tener en nuestras venas algo de esa sangre española, me pesa decirles que también esa sangre provenía de personas no tan notables como las descritas en los relatos de los historiadores:

(...) en otras opiniones corresponde a una desafortunada combinación de razas que se constituye en el obstáculo que impide la modernización del país para su integración a las dinámicas económicas mundiales; las posiciones explicativas sobre tan nefasta mezcla racial, divergen entre quienes la entienden como dada entre un elemento blanco “superior” y dos “inferiores”, el indio y el africano; y entre quienes lo explican como producto de la fusión entre tres razas irremediablemente inferiores: la española, la india y la africana (Corredor A. A., 2017, pág. 8).

Algunos pensadores consideraron que de ninguna manera éstos podían ser “cruzamientos felices” y que los indígenas no iban a “mejorar” por tener descendencia o ascendencia española: *por ser los españoles una raza compuesta por “tipos anormales, de una emotividad enfermiza, pasionales y pervertidos morales (Castro-Gómez en Corredor, 2010, pág. 9).* Si revisamos cuidadosamente nuestra historia colombiana veremos muy a pesar nuestro, cómo la imagen de los Pijaos fue desdibujada sistemáticamente en comparación con las otras culturas del país y sus territorios fueron vinculados a lo maligno, a la brujería y a la antropofagia por el solo hecho de no someterse al servicio de los españoles.

Fue sencillo, desde la figura del historiador, invalidar a toda la Nación Pijao y dejar de lado la fiereza, el valor y pujanza de un pueblo que lo único que hizo hasta casi su extinción, fue pelear con amor profundo por su territorio, tal y como apunta al respecto Guerrero:

Las luchas por la existencia de los pueblos subalternizados a lo largo de toda su historia, no se las han hecho sólo desde la razón sino, fundamentalmente, desde las sensibilidades y los afectos, desde el corazón; esas luchas, como nos enseña el viejo Antonio, sólo podían hacerse desde lo más profundo del amor; amor a la humanidad, amor a nuestra tierra, amor a nuestros muertos (Guerrero, 2010, pág. 123).

Muy por el contrario a lo que mi familia y mis abuelos hicieron que fue abandonar la tierra para hacinarse en un cementerio con sus pequeños hijos lejos de la gente maldita, los Pijaos se quedaron a defenderla hasta la muerte. Y esto, podemos constatarlo en un relato de Fray

Pedro Simón sobre una indígena cautiva del gobernador Antonio de Olalla quien al ver que era invadida la tierra por el capitán Ospina se le enfrentó para reclamarle, así...

El instinto territorial de los Pijaos, a la época del Descubrimiento, estaba del todo vivo en el psiquismo de aquella india, y seguramente en el de todos aquellos naturales. Era un instinto idéntico al de los tigres, los leones, los perros, los simios y tantos otros animales, que señalan sus territorios de caza o pastoreo y los defienden a toda costa (Bernal, 2008: 195).

En esta comprensión de confrontaciones, mi familia había decidido, consciente o inconscientemente, a qué bando pertenecer y mi abuela Mercedes, no dudó en alzar su voz para negarse rotundamente al sólo hecho de convivir junto a aquellos indios. Y en esto, Calderón Gutiérrez apunta algo muy certero:

La relación conflictiva con el otro-distinto-de-sí se remonta al período de descubrimiento, conquista y evangelización del continente. Pero no acaba allí, sino que sobrevive y se transfigura innumerablemente a lo largo de nuestra historia (Calderón, 2010:101).

Durante mucho tiempo, escuché en las reuniones familiares este tema de las tierras y de la herencia nunca reclamada, en la mayoría, sino en todos los casos, mis tíos y familiares concluían que la abuela había estado muy errada, que la ignorante había sido ella al negarnos la posibilidad de ser ahora terratenientes, que sólo había que tener cuidado en la manera como se relacionaban con ellos, con los indios y que otro sería nuestro presente si el abuelo Honorio hubiera decidido pelear por lo que le pertenecía.

Escuché, muchas veces también, a los tíos y tías renegar sobre su infancia en el cementerio de Coyaima, rodeados de tanta pobreza y señalados por los habitantes de la región como la familia más miserable del lugar y, entre charlas, llegué a convencerme de lo que ellos profesaban, llegué a estar de su lado culpando una y otra vez a la abuela y su terquedad. No obstante y ahora, luego de esta revisión en la historia nuestra, me convengo cada vez más de que los errados hemos sido nosotros, que hemos dedicado el tiempo a señalar las decisiones pasadas, sin tener en cuenta ni por un momento que todos hemos sido fruto de un legado impuesto, construido sobre las bases de la mentira y para beneficio de algunos pocos.

A partir de estas comprensiones nuevas sobre mi legado, he notado que es complejo lograr el equilibrio entre la razón y el corazón, ese que planteo desde el inicio del texto. Es evidente que aquí la razón se ha situado del lado maligno, ha ido poco a poco señalándose como la culpable del sometimiento y exterminio de un pueblo, sin embargo, permítanme decirles que es complejo por ahora, hallar otro mecanismo para hacerme entender y para comprender cómo nuestro legado ha sido objeto señalamiento. Seguramente, he estado apelando de alguna u otra manera a los mismos discursos que aquí pongo en evidencia pero por ahora, es lo que necesito hacer, habrá entonces que prestar mucha más atención y cuidado a lo que suceda luego de este escrito, luego de esta investigación que por varios momentos, se ha dejado llevar más por el corazón.

Halar mucho, puede causar dolor

En lo religioso: el Cristianismo se instituye como religión verdadera y uni-versal. Se subalterniza así otras religiosidades y espiritualidades a las que se considera herejías, hechicería, para justificar su persecución y exterminio

(Guerrero, 2010, pág. 108).

Debo iniciar esta parte del texto, confesándoles que ha sido especialmente difícil para mí detenerme a reflexionar sobre el papel de la iglesia y más concretamente del cristianismo, en esta historia de negación.

Sé que ya en repetidas ocasiones me he referido al dolor que me causa la pérdida de mi madre y la imposibilidad de que ella sane conmigo esta herida, sin embargo, con cierto resquemor me atrevo a ahondar en este tema, que por un lado, se hace vital en la experiencia de vida nuestra pero que, por el otro, me hace sentir expuesta porque de una u otra manera, yo misma me formé como persona bajo la verticalidad de Dios y su Palabra.

Pero aquí estoy, intentado poner sobre la mesa de manera crítica y sincera, las múltiples razones de por qué nos era necesario aniquilar de nuestra historia pasada, presente y futura, la idea de ser descendientes de Pijaos y ésta sin lugar a dudas, pese a mi incomodidad, no la puedo evadir, sería un acto de egoísmo para con ustedes, quienes leen este texto y para con el afecto que profeso hacia mis raíces.

Les pido que primero revisemos un poco de lo que la historia menciona respecto a las creencias y tradiciones Pijaos, luego, vayamos a ver cómo llega el cristianismo a mi familia y finalmente cómo la figura de Cristo, el Mesías, transforma en adelante nuestros relatos de vida.

No olviden por favor que para mí, este momento trae consigo una mezcla extraña de felicidad y dolor. Les prometo, haré mi mejor intento en las páginas siguientes de encontrar el equilibrio entre la razón y el corazón. Pero si por alguna circunstancia, fallo en el intento, no me juzguen, una herida tan profunda no sana de un día para otro.

Trenzar cabello sucio es denostable

Traigamos a la memoria aquella frase del abuelo Honorio en la que les conté, hallamos mi madre y yo un punto de encuentro y de esperanza a la vez, porque creo, sería imposible hablar del cristianismo sin considerarla. ¿La recuerdan?

-mijita, por nuestras venas corre sangre de guerreros- decía siempre el abuelo, en tono orgulloso.

Y, ¿qué tiene que ver esta frase? se estarán preguntando, pues bien, permítanme expandirles el panorama.

Cuando el abuelo Honorio pronunciaba estas palabras, tenía toda la razón al respecto de nuestros ancestros. Los Pijaos habían sido reconocidos como hombres de guerra, feroces y fuertes, en el campo de batalla.

Es gente feroz y bien dispuesta, tienen las frentes hundidas por artificio y gala, y las narices curvas y largas. En lo demás, bien proporcionados y robustos, y en gran manera ágiles, sueltos y alentados. Andan por la aspereza de la montaña y Sierra con más ligereza que en el llano, y en cuanto al traje de sus vestidos y cabelleras largas, conforme al uso común de todas las Indias (Borja en Bernal, 2008:107)

Pero esto, lejos de ser un punto a su favor, les colocó de inmediato en la mira de los españoles y de los historiadores quienes los retrataron como los más fieros caníbales de América.

Y sí, aclaremos que esta imagen no fue impuesta, ni inventada, que todos los historiadores concuerdan en que los Pijaos sí comían carne humana, sin embargo, algunos de ellos, hicieron gala de sus más hiperbólicos recursos narrativos para desviar la atención de lo realmente importante, esta práctica no era exclusiva de los indígenas Pijao, más bien, era una práctica antigua de la humanidad:

... Es otro hecho que en la actualidad, a lo largo y lo ancho de todo el mundo se están descubriendo pruebas de que toda la humanidad fue antropófaga o caníbal en cierta antigüedad remota. Hasta en Canaán, allí donde nació la civilización humana, en Irak, Irán, Palestina, Turquía e Israel actuales, los habitantes de hace apenas tres mil quinientos años eran antropófagos: eso es lo que significa el informe de los espías enviados por Moisés a vigiar antes de la entrada en la Tierra Prometida: “la tierra por la cual pasamos es una tierra que se come a sus habitantes (Bernal, 2008:149).

En todo caso, poner la lupa sobre esta manera de proceder, les permitió dos cosas en ventaja para los españoles, la primera, el canibalismo estaba asociado a la barbarie más detestable pero a la vez, la más alejada de la moral Divina, en consecuencia, el segundo beneficio para ellos fue que les permitió justificar el exterminio de toda la Nación.

Veamos algunas de las maneras como se referían los escritores a los caníbales Pijao, he aquí un ejemplo de las supuestas excavaciones que realizaban los pijaos para extraer cuerpos frescos de españoles caídos en batalla y comerlos:

Pues apenas se hubieron levantado ranchos cuando los desenterraron, asaron y comieron: tanta es la bestialidad y apetito de carne humana de estos barbaros, o por ventura lo hacían por venganza de los nuestros, como lo advirtieron los soldados del gobernador Ollaya a pocos días que lo volvieron por allí, hallando los huesos roídos con tanta rabia que se conocían en ellos las señales de los dientes y la enemiga que nos tenían. (Simón en Bolaños, 1994: 138)

Leamos ahora este terrible conjuro que según Ordóñez de Ceballos fue pronunciado en el año 1590 por los caciques Pijao contra los conquistadores españoles:

Por devorarnos unos indios a otros, dijo Pijao a los setenta y dos caciques, en la ocasión dicha, “en pocos años, no quedará ninguno de nuestra nación y lengua, y así hay necesidad de que aquí adelante establezcamos con graves penas de las que entre nosotros se acostumbran de deshonra, como es no beber en cabeza de español, maldición que de continuo le siga y se a sujeto; que en las borracheras no se mate a ninguno para que el viva mucho, y en las venideras no hagan cuenta de él para matarle como a valiente y repartirse su carne entre todos, como cosa sagrada, si no que se muera de enfermedad; que en las guerras no haga cosa famosa ni al venir de ellas le den lauro; que no se le dé coca en ella ni en los cantos de las borracheras jamás comience ni se le convide para convidar la gente, ni para de noche echar la suertes, ni sea mohán hechicero, ni jamás hable al diablo, ni el diablo le responda; que la mayor maldición y deshonra (caiga), al que comiere indio de nuestra nación ni de otra, si os parece, y ya que haya de ser, sea de las otras (Ordoñez en Bernal, 2008:178).

Y así, podríamos traer, una tras otra, las múltiples citas que se refieren al canibalismo y la barbarie de los Pijaos frente a la rectitud y valentía de los españoles. Sin duda, este ejercicio de poder de los letrados, en el uso de la palabra escrita, deja fuera de la historia o por lo menos, completamente imposibilitados a los indígenas para narrar su propia versión, al insaciable lector europeo del siglo XVII.

Pero la fiereza de los Pijaos no podía ser doblegada y, muy seguramente, muchos de esos relatos escritos más que nada por Fray Pedro Simón en sus *Noticias Historiales* omitieron datos importantes para resaltar en cambio, la imperiosa necesidad de “salvación” que requerían aquellos pobladores del Tolima y el Huila. A tal punto, que la guerra se hizo urgente para convertirlos a Dios.

Y si bien, nos detuvimos un poco en el tema del canibalismo, no podemos desconocer que la cultura Pijao tenía obviamente, sus propias maneras de comprender el mundo, su propia cosmogonía en la que jugaban un papel importante los Mohanes (sabedores), el dios Lulumoy (el dios grande), Eliani (el demonio), Locombo (Ser creador de las cosas), Nanuco (ser creador del mundo), y que creían que al morir reencarnarían en venados para pastar tranquilamente, sin embargo, todo esto queda sujeto a la única figura de Dios, a Cristo quien hecho carne expía todos los pecados del mundo a precio de sangre. Estaba claro; quien no

deseara recibir tal salvación ni ser por tanto, amigo de los españoles, debería ser exterminado de la faz de la tierra. He aquí parte de la justificación que redactó Fray Pedro Simón al respecto, en el siglo XVI:

...El principio para este fin es apaciguarlos y amistarlos con nosotros y de enemigos hacerlos amigos; lo que no se podía hacer sin poner fuerza de armas contra su resistencia, y hechos por este camino afables y amigables, ora por fuerza (que después se viene a hacer agradable, como se ha experimentado), ora por voluntad (porque mal recibe uno las palabras de otro aunque le importa mucho mientras es su enemigo), entra luego la predicación, el catecismo, bautismo y lo demás para perfectos cristianos. Porque, como dijo San Pablo, primero es lo que es animal que lo que es espiritual. Y así se trata en estas conquistas lo primero de reducir a estos indios en cuanto tienen de animales racionales y sociales, que es hacerlos amigos, para que luego entre lo espiritual; porque de otra suerte, mal admitieran lo segundo sin lo primero. Como ha sucedido a los coyaimas y natagaimas que, después de haberlos hecho amigos, admiten muy bien la doctrina y cristiandad que hoy se les está dando en sus pueblos, lo que no han querido hacer el resto de los demás. Y así han quedado totalmente destruidos (Simón en Bernal, 1993: 186).

En todo caso y por más que Fray Pedro Simón haya querido llenar de florituras sus narraciones y fundar desde el plano religioso la aniquilación Pijao, aludiendo a una encomienda amistosa, desde ningún frente, se lee que haya ocurrido de esta manera, más bien, encontramos un sinnúmero de relatos todos ellos cargados de sangre, violencia y exterminio.

Actualmente, para ustedes y para mí, es obvia la manera en cómo la iglesia católica ejerció su poder y soberanía para arrasar los pueblos americanos pero también para tomarse la palabra escrita y con ella narrar desde su punto de vista una única versión que, en adelante, sería legitimada y completamente argumentada para, de esta manera, probar a sus seguidores que todo aquel sometimiento era necesario para cumplir a cabalidad la orden Divina dada por Jesús a sus discípulos: “...Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado” (San Marcos 16: 15 - 16. Versión Reina y Valera).

Podemos ver claramente, a través de este breve relato histórico y de familia, la manera en cómo operó un rígido sistema colonizador que, sustentado en la figura de Dios y su Palabra como única fuente de verdad, anula de plano la existencia de otras maneras de comprender y habitar la tierra. Desde el principio, se instauró en la mente del colonizador la idea de superioridad y tal como Gumilla recitaba, los demás, distintos a ese *nosotros colonizador* eran seres que bajo el designio divino, estaban condenados a ser sus sirvientes, en otras palabras, un “*ellos esclavizados*” por la eternidad.

Tal cúmulo de rechazo y exacerbación de la figura maldita que se realizó sobre los Pijaos, trascendió hasta el presente, tanto así, que familias como la mía aceptaron este Evangelio salvador negando todo vínculo ancestral. Suprimiendo la idea primera que “*por nuestras venas corre sangre de guerreros*”; por otra, que parecía tener un incalculable valor, aquella donde era necesaria la sangre de Cristo para ser limpios de la maldición.

Nuevamente, vemos cómo aquellos que se proclamaron dueños del conocimiento divino, ejercen sobre los pueblos conquistados una aplastante victoria que fue sellada en la afirmación de Cristo como único y suficiente salvador, sin embargo, es preciso por lo menos anotar, que si bien, esta imposición intentó erradicar las costumbres nativas, ha jugado también un papel importante en la búsqueda de sanación familiar, es decir, que mi familia ha hallado en este dios impuesto, una esperanza, una razón, un consuelo para menguar el dolor sufrido por años de estigmatización.

Trenzar cabello limpio es honorable

“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas”

(2 Corintios 15:17 Versión Reina y Valera).

Hasta aquí, hemos hablado un poco respecto a cómo llega Cristo hasta los Pijaos en el siglo XVI y cómo a principios del siglo XVII ya el pueblo había quedado reducido a unos pocos, gracias a tales esfuerzos evangelizadores realizados bajo la cobertura de la Iglesia Católica. Ahora, veamos cómo ese Cristo llega a mi familia y cómo se aceptan estas nuevas maneras

de vivir y de comprender el mundo, pero antes, debo aclarar que a mi familia llegaron movimientos protestantes.

Este relato da inicio, en Coyaima, aquella tierra de la cual ya les hablé, aquella misma que quería ser borrada de los recuerdos infantiles de mi madre y tíos.

Si bien he dicho en reiteradas ocasiones que ésta investigación es inspirada por los silencios dolorosos de mi madre respecto a su legado indígena, debo aclararles que la única vez, que ella se permitió hablar del tema, fue en esas vacaciones de enero de 2017.

Aún recuerdo claramente la dificultad que tenía ya para respirar, esa asfixia constante que le provocaba dolor en el pecho y que se me hace ineludible al escuchar una y otra vez sus entrevistas. Como les dije, sólo pude lograr que hablara del tema vinculando a Coyaima con la llegada del evangelio a la familia, muy seguramente por esa razón mi madre, se animó a platicar.

-¿Cómo llegó el cristianismo a la casa? ¿Cómo llegó Cristo a nuestra familia?- me animé a preguntarle para dar inicio a nuestra charla.

-Cuando, por una enfermedad de mi papá, estaba muy grave, postrado en cama y ya no se paraba. Ya el médico le había dicho que no había nada que hacer con él; para él ya no había solución y él sufría como de una úlcera, no sé bien qué era, pero él estaba en los meros huesos y vomitaba, vomitaba y vomitaba y mi mamá la pasaba llore y llore y con todo ese reguero de hijos otra vez se iba a quedar viuda. Ella muy angustiada, pobrecita-

-Y ya estaban mi tío Edgar y mi tío Orlando los menores, o sea, ya estaban todos?- Hice esta pregunta para corroborar la cantidad de hijos que tenía la abuela Mercedes hasta el momento. Ya que cuando se unió al abuelo Honorio, ella tenía cinco hijos de su anterior esposo, ya muerto.

-Sí claro... Edgar, Orlando no, porque Orlando nació acá (refiriéndose a Chaparral), estábamos los cuatro mayores- Recuerda mi mamá.

Esto quiere decir que para aquel momento, la abuela tenía ya nueve hijos en total, imagínense entonces el desespero que esto le procuraba. El panorama no era nada alentador, ya había

quedado viuda y sabía lo que eso significaba y ahora, había sumado cuatro hijos más a la familia. Vivían en el cementerio de Coyaima y habían renunciado a las tierras heredadas por el abuelo Don Rafael Prada.

Tampoco contaba con el apoyo de su familia, entonces, buscarlos no era una opción válida, pues todos le habían dado la espalda cuando se había unido en matrimonio a mi abuelo Honorio.

-Y un buen día llegó... llegaron como cuatro personas, me acuerdo, tenía por ahí como unos seis o siete añitos, que era la mayor... llegaron como cuatro personas y... encontraron a mi mamá en eso, llorando, entonces mi mamá les comentó la historia y los hizo seguir, ellos entraron allá donde mi papá estaba postrado y lo...empezaron a cantar y orar, ellos eran pentecostales unitarios y oraron por él... y yo no recuerdo exactamente si fue ese día pero me parece que sí, él recibió la sanidad, él empezó a reaccionar, empezó a comer, empezó a levantarse de la cama porque ya no se levantaba- dice algo pensativa. (Ver CD Anexo. Somalia Prada 1).

Siguiendo el relato de mi madre, este hecho aconteció en el año 1970 aproximadamente.

Para el 2014, año en que fallece mi abuelo Honorio, mientras viajábamos de Bogotá a Chaparral, mi tía Aurora Quijano me refirió algo sobre esa época de enfermedad. El recuerdo llegó a la conversación porque ella estaba contando cómo mi abuelo los había adoptado y cuidado a ella y sus hermanos, siendo todos hijos del primer matrimonio de la abuela Mercedes. Aquí, pude corroborar que lo vivido en Coyaima fue tan terrible para todos, que ninguno de ellos o ellas quiere recordarlo, tanto así que hasta el día de hoy, mi tía Aurora se niega rotundamente a permitirme hacerle preguntas o grabarla.

-Yo pensé que ese señor se iba a morir por culpa de mi mamá. Porque había gente de la región, como indios, que se ofrecían a curar a don Honorio y ella no lo permitía. Se ponía iracunda cuando llegaban y les gritaba que nadie les estaba pidiendo meter las narices... pero yo creo que era miedo, porque todo el mundo decía que eran gente peligrosísima y que de pronto le hacían hechicería a don Honorio, pero aunque yo era pequeña, siempre pensé que esas no eran brujerías sino yerbas. Menos mal ese señor se curó porque si no qué hubiera

*sido de mamá con todos esos güámbitos*¹⁹- Mi tía no puede evitar las lágrimas que rápidamente se quita con la mano. Suspira y de inmediato cambia el tema de conversación.

Continuemos. Al preguntarle a mi tía Martha Prada sobre la llegada del cristianismo a la casa, ella parece tener mucho más claro lo sucedido y la razón principal de porqué el abuelo estaba en peligro de muerte, su versión, nos complementa el relato:

- *Resulta que mi papá era... el trabajo de mi papá era matarife entonces ahí en Coyaima, llegó un toro de esos cebú, que ninguno se le apuntaba matarlo, entonces él llegó y de ver que ya estaba amaneciendo y que ninguno se atrevía a matarlo, entonces, qué hizo?... dijo mi papá: pues yo lo mato, si ninguno quiere, pues yo lo hago y se puso mi papá y se metió a matar el toro y resulta de que lo amarraron mal y cuando mi papá fue a matarlo, a enterrarle el cuchillo, o yo no sé cómo era que lo mataban, en todo caso, cuando él fue a hacer eso, el toro se soltó y lo cogió de balón de fútbol... en todo caso cuando sacaron a mi papá del hueco donde quedó, estaba reventado por dentro y tenía... los cachos se los había metido aquí, en las sienes, eso en varias partes de la cabeza lo había corniao y entonces, decían que no, que él ya no resistía, que ya estaba muerto... lo llevaron al hospital de Saldaña porque era el hospital más cercano... pero el médico le dijo que ya no tenía vida porque iba todo reventado, más sin embargo lo cogieron y le hicieron... lo metieron a la UCI y allí duró seis meses-* Cuenta mi tía Martha de manera sucinta. (Ver CD Anexo. Martha Prada).

Pero en esta interpretación del relato, según cuenta mi tía Martha, los *hermanos cristianos*²⁰ empezaron a visitar al abuelo en la habitación del hospital no en la casa como afirma mi mamá, luego que le dieron orden para bajar de la UCI a piso. En lo que sí concuerdan con mi madre, es que quienes le empezaron a evangelizar fueron Pentecostales Unitarios²¹.

También, ambos relatos concuerdan en que luego de hacer la *oración de fe*²², el abuelo comenzó a ver su mejoría. Ambas asumen tal hecho como un milagro divino, ya que los

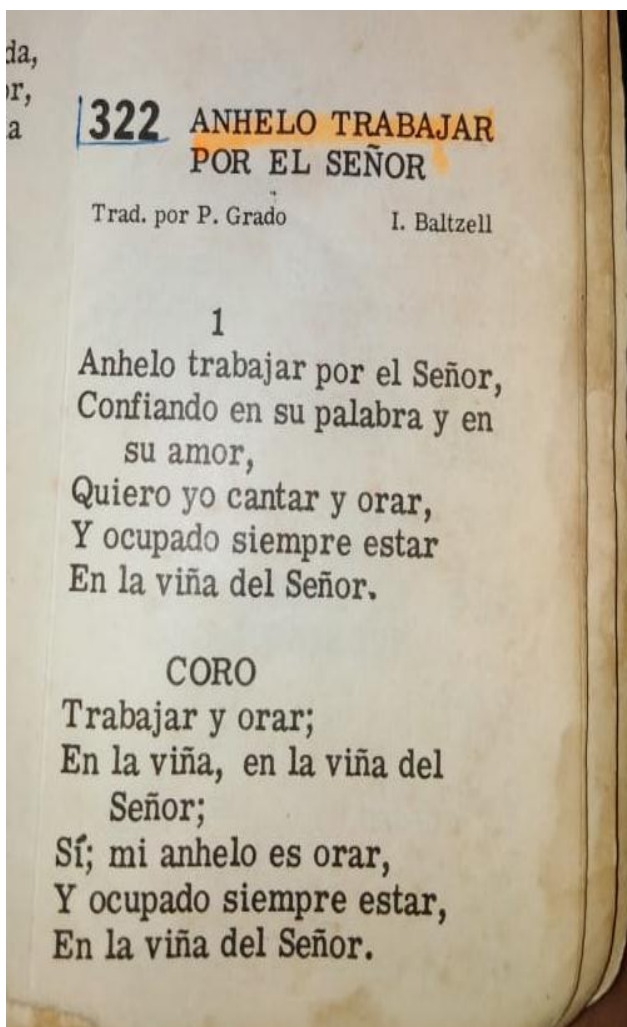
¹⁹ Palabra usada coloquialmente en la región del Tolima y que significa: niño.

²⁰ Se llama así a quienes profesan la misma fe en Cristo. También, suelen llamarse *hermanos en Cristo*

²¹ La teología Pentecostal unitaria afirma la existencia de un sólo dios en todo el universo, negando así la figura Trinitaria del cristianismo: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

²² Se conoce en la cristiandad como la oración más importante que un ser humano realiza en su vida ya que en ella: 1. Se reconoce a Jesús como único y suficiente salvador; 2. Se confiesa el pecado y el pasado pecaminoso; 3. Se pone la vida propia a los pies de Jesús y 4. Se invita a Jesús a morar en el corazón.

médicos habían diagnosticado una especie de locura como secuela de los golpes propinados por el toro.



En definitiva, este hecho marcó en adelante el rumbo de la familia pues la llegada de Cristo hizo menos pesados la miseria porque ya no eran maldiciones las que nos acompañaban sino designios divinos que ponía el Señor para probar la fe de sus seguidores. Esto trajo consigo, además, una esperanza de vida que trascendía más allá de la muerte y abrió los ojos de mi abuelo para comprender que durante toda su vida había estado en las tinieblas: “porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz” (Efesios 5:8 Versión Reina y Valera). Mi abuelo Honorio, tomó aquella palabra para sí y para su familia, desde entonces, y luego de haber recibido tal sanación de parte de Dios, se dedicó a llevar por todo *Coyaima*,

Chaparral y sus alrededores, el Evangelio de Cristo.

Entonces, Biblia en mano, recorría sendas y veredas cantando el himno *En la viña del Señor*, (Reina, 1960) que luego me enseñaría mi madre y que él mismo cantaría de cuando en cuando, aún incluso en los momentitos de lucidez que le permitía el alzheimer durante sus últimos años de vida.

Ahora bien, como dijimos anteriormente, las tinieblas eran lo que estaba del lado de los indígenas, sus creencias y maneras de vivir ya no eran entonces para mi familia

una opción eran, en cambio, parte de un pasado con el que debían romper de una vez y para siempre porque nuestro destino ya estaba en las manos de Cristo y nuestro futuro sería feliz trabajando en la viña del Señor. Entonces,

la negación parte de un doble movimiento: de una parte se diferencia al otro respecto a sí mismo, y en seguida se lo desvaloriza y se lo sitúa jerárquicamente del lado del pecado, el error o la ignorancia (Calderón, 2010:102).

De este modo, ha llegado a nuestro presente la imagen de los Pijaos, a tal punto, que mi madre solía declarar en tono fuerte:

-Gracias a Dios que envió a su hijo Jesucristo para limpiarnos de toda esa herencia maldita-.

Creo que una vez se instaló Cristo en los corazones de mi familia, se declaró la guerra a todo lo que nos atara o ligara con los Pijaos, una guerra tan cruel que se parecía en muchos aspectos a la que les fue declarada en épocas de la colonia. Lo que se buscaba no era negar sino más bien, arrasar, exterminar y liquidar toda huella o presencia indígena en nuestras vidas.

La sola mención de algún mito, leyenda o hecho histórico en mi casa, era causa de una disputa terrible o, en el peor de los casos, de una reacción que desencadenaba la reprensión de demonios que invocados por pronunciar sus nombres llegaban a nosotros. La explicación ante tal caso era que por más que Cristo nos limpiara con su sangre, aquella maldición nos perseguiría hasta el final de nuestras vidas y, por esto, debíamos evitar a toda costa abrirle las puertas al enemigo.

Así, durante una época, por allá en los años 1997 o 1998, mi madre sostenía la más fiera batalla contra aquel legado, incluso, durante algunos años mantuvo firme la idea de cambiar su nombre Somalia, que según la iglesia cristiana, estaba al igual que nuestro pasado, atado a la miseria porque el país africano que llevaba también su nombre jamás había podido superarse.

Aún tengo presente el recuerdo de mi madre cuando le conté alegremente sobre qué tema haría mi investigación en la Maestría, su rostro no pudo ocultarme el desasosiego que le

causaba el saber que me metería con terrenos fangosos y con “gente peligrosa”. Simplemente, con cierto aire de decepción dijo: *-y tanto que me empeñé en que ustedes olvidaran esas cosas-*.

PARTE III

MAMÁ, ¡SE DESHACEN MIS TRENZAS!

Pensando en cómo dar forma a este tercer momento **MAMÁ, ¡SE DESHACEN MIS TRENZAS!**, quiero contarles que me he visto obligada a detenerme muchas veces en el intento de iniciarlo. He tenido que respirar lenta y pausadamente para traerles aquí lo que será mi reflexión a causa de cómo la presencia de Cristo marcó mi vida y cómo me ubica en una tensión constante el hecho mismo de cuestionarme sobre su figura en mí y en mi caminar.

No puedo ocultarles que me causa una profunda ansiedad ahondar en estos terrenos, que incluso, en las fechas presentes, siento algo de temor al acercarme a estas “gentes malditas”, “gentes de hechicería”, a estos “indios patirrajados” porque como les conté anteriormente, fui formada entre la verticalidad del Evangelio y su salvación.

Pero ya nos hemos ocupado de revisar todo esto, hemos hablado hasta el momento de dónde nace mi inquietud investigativa y cómo la imagen del aborigen caníbal y salvaje nos afectó convenciéndonos de la legalidad en su exterminio y de ser portadores de un linaje maldito.

Ahora, nos detendremos en la manera como yo misma fui introyectando esa negación y haciéndola propia hasta el punto de querer, al igual que mi madre, eliminarla de mi historia personal.

Este proceso de aceptación, de re-invenición no ha sido nada fácil, porque en algún instante de mi vida, no sólo quise desligarme de mi linaje Pijao, sino también de esta aplastante imagen de un Dios que trazaba mi destino a su favor. Sostuve una doble lucha, un interés

palpitante por encontrar mi esencia, mi persona, lejos de los estereotipos tanto divinos como terrenales. No quería ser más una hija de Dios y tampoco que se me vinculara de manera alguna con aquellos patirrajados.

Pienso esta tercera parte, desde aquella imagen, cuando le reclamaba a mi madre por qué mis trenzas se deshacían y las de mis hermanas no. Siento que es mi manera de comprenderlo, que tal como mi cabello se negaba a ser trenzado y organizado, yo, me negaba también a ser adoctrinada bajo una sola y única manera de comprender la vida.

Acompañenme a ver cuatro momentos que siento son los necesarios para abrirles tanto el tema como mi propio corazonar.

Primero, revisaremos la vergüenza que se construyó históricamente por ser estos, indios deformes y monstruosos; luego, nos adentraremos en narrar la llegada del estigma “indios patirrajados” a mi familia; seguidamente, me permitiré contarles cómo navegué entre las corrientes del Evangelio y la idea de ser también una india patirrajada; y al final, hablaremos sobre cómo todo este relato se transforma y me lleva a replantear esta marca de una manera completamente diferente, más cargada de amor, empoderamiento y resignificación.

Hay trenzas que no son dignas de mostrar

Miremos algunos de los apartes donde los historiadores hacen un despliegue de sus narraciones centrándose en la descripción física de los Pijaos.

Hay un dicho coloquial que reza: *“Es más fácil ver la paja en el ojo ajeno, que la viga en el propio”*, en otras palabras, y respecto a nuestro interés investigativo, es más sencillo afianzar y agudizar la diferencia para construir a otro distinto de sí, también, para desde esa diferencia, minimizarlo, exotizarlo y negarlo.

Ya hemos mirado lo referente al tema del cambio de nombre que realizaron los españoles a los Pijaos (Pinaos en Pijaos), ahora, miremos más el hecho de señalar la desnudez del pueblo, aquí, el antropólogo Leovigildo Bernal nos brinda pistas:

Este hecho antropológico [el de nombrar a los Pijao y su tierra] es el mismo que se señala en el mito hebreo de Adán y Eva, cuando todavía andaban desnudos por el Edén, eran como los Pijao y las Pijadas de la época del descubrimiento: animales racionales, pero

todavía sin razón o consciencia ética o moral, homínidos que todavía no eran capaces de razonar con juicios de deber ser o de valor (Bernal, 2008: 144).

No contentos en sus burlas, cuenta Fray Pedro Simón, que los conquistadores, llamaban a la región principal donde habitaban los Pijao: *El valle de Las Hermosas Sinvergüenzas* (Bernal, 2008, pág. 144), supongo que en un afán de darle nombre a lo que veían frente a sus ojos: mujeres y hombres desnudos, sin tapujos, sin la concepción religiosa de pudor. Además, es en el cuerpo desnudo donde residen los instintos del bárbaro. No obstante, este apelativo de “hermosas”, dista mucho de las descripciones realizadas por otros cronistas e historiadores, incluso, por las del mismo Simón, pues para ellos, tanto las mujeres como los hombres Pijaos eran no sólo bestiales, caníbales, paganos y sinvergüenzas, sino también feos:

Pueblo de tipo mongoloide, probablemente originario del norte asiático, de baja estatura feo de fisonomía, de musculatura recia para la marcha y la respiración en la altiplanicie de dos mil a tres mil metros (...) (López de Mesa en Bolaños, 1994: 31).

Pelo lacio y fuerte, ojos negros y pequeños, labios abultados, pómulos salientes, nariz curva o recta, dientes blanquísimos y perfectos, frente estrecha, pies sin puente, dedos gruesos y cortos, oído sensible, olfato perruno, estatura media, color aceituno, cuadrado de la cabeza a los pies” (Bedoya en Bolaños, 1994: 49).

Para Restrepo tirado los indios de la provincia de Pozo (al occidente de Santafé) explorada por Jorge Robledo eran de “feos rostros y eran raras entre ellos las mujeres de regular parecer”(…) las mujeres de la provincia de Arma, dice citando a Cieza de León, eran “feas y sucias” y algunas andaban “trasquiladas” lo mismo que sus maridos... (Bolaños, 1994: 42).

...Tenía el rostro todo tiznado de carbón, puesto que en todas partes acostumbrabanse teñir de diversas colores; traía todos los cabellos muy largos y encogidos y atados atrás, y después puestos en una redézilla de plumas de papagayos, y él así desnudo como los otros. Juzgó el Almirante que debía de ser de los Caribes que comen los hombres (Bolaños, 1994: 139 citando a Colón).

Pero lo más agobiante de esta revisión histórica es saber que estas maneras particulares en que los conquistadores observaban y narraban a los aborígenes, se conserva hoy día en las maneras de relacionarse y de esto puedo dar fe.

En el año 2008, con motivo de una campaña evangelizadora de la iglesia a la que asistía (y a la que me reservo nombrar), compartimos un período de quince días entre los indígenas Nukak Makú y los Guayaberos en San José del Guaviare.



Fotografía 12 Niños comunidad Guayaberos. San José del Guaviare 2008. Archivo Personal.

La imagen desolada de ambas etnias me quedó para siempre fija en el recuerdo. Hacinados, hambrientos, presos de enfermedades que jamás habían conocido y víctimas del conflicto armado, se veían en la penosa obligación de subsistir.

Una tarde, una abuela Nukak nos cuenta la razón por la cual una muchacha está aislada de la comunidad, era sencillo: se había mezclado con un blanco (para ellos blanco es todo aquel que no pertenece a su comunidad), pero el pecado más grande era que la muchacha había

cambiado por él, su manera de vestir, de maquillarse y de llevar su cabello, es decir, de ser mujer Nukak.

Cuando la muchacha tuvo una pequeña oportunidad de conversar con nosotros, nos dijo en voz baja:

-y cómo querían que siguiera siendo como era si cuando salíamos al pueblo la gente nos gritaba que éramos unos puercos, que éramos unos degenerados y nos tiraban ropa a la cara para que nos vistiéramos- luego de eso, se escabulló entre la selva y desapareció con su niño en brazos.

Estoy hablando del siglo XXI, de apenas once años atrás.



Fotografía 13 Comunidad Guayaberos. 2008. Archivo Personal.

Seguramente para la época de Fray Pedro Simón, este ir desnudos por el mundo significaba un atraso exagerado frente a su manera de concebir a los seres humanos, sin embargo, para los Pijao no era más que su manera propia de habitar la tierra, igual que para los Nukak y los Guayaberos hoy día.

Todo este proceso de burla y estigmatización hacia los indígenas, no sólo Pijaos sino hacia todos los habitantes americanos, dejó huellas terriblemente profundas sobre las cuales se reconstruirían algunas de aquellas naciones. Para el pueblo Pijao, ha sido realmente difícil

iniciar una búsqueda de sus raíces ancestrales, la marca que dejó a su paso la conquista, es tan grande y tan imborrable que logra permear hoy, todo intento de equilibrio.

Hay una razón fuerte en todo esto: *nos da vergüenza ser indios y entonces no recuperamos nada de la cultura y andamos detrás de conocimientos y cosas occidentales...* (El convite Pijao, 2002: 44). Aparece entonces el tema de la vergüenza como principal obstáculo a la hora de cuestionarse, de investigar, de apropiarse de un conocimiento que fue prohibido y situado del lado de lo maligno.

Sin duda, crear este monstruo y lograr convencer a la humanidad de la misión caritativa en la evangelización, además, de lograr que los indígenas americanos introyectarán para sí mismos la imperante necesidad de renunciar a sus creencias y costumbres para abrazar una fe limpia y divina, ha sido el logro más desastroso de los conquistadores, historiadores y cronistas.

De arriba hacia abajo: de la cabeza a los pies

Pero todo este pensar y dialogar con el corazón, se torna movimiento no sólo creativo sino también desplazamiento corporal en la idea de trasegar, de andar por el mundo con los pies descalzos, de sentir la tierra a cada paso y de aprehender a través de la planta de los pies, lo que el territorio nos brinda para la comprensión de nosotros mismos y del entorno.

Aunque esta no era la manera en como mi madre y tíos concebían eso que el abuelo Honorio llamaba: *andar a pata limpia*, más bien, ellos lo veían y sentían como un castigo divino por ser hijos de un indio.

Hasta el día de hoy, estas heridas causadas por la estigmatización, no han cerrado. Por el contrario, ensanchan la grieta de odio entre personas de la misma familia.

Si bien, no he hallado indicio ni histórico, ni antropológico, ni novelístico que me señale claramente la aparición primera de esta frase: "*indio patirrajado*", podemos inferir que ha de tener su nacimiento en la desnudez del pueblo Pijao. Es obvio, pero si no existía necesidad alguna de cubrir el cuerpo, ¿Por qué habrían de cubrir los pies?

Así, tenemos que según versiones de mi madre y tías, la recalcitrante frase era pronunciada constantemente de boca de mi abuela Mercedes, su madre.

Ella, hasta donde recuerdo, presumía de su cabellera dorada, sus ojos azules y su piel blanca, aludiendo estos dones a su ascendencia española, cosa que jamás podremos comprobar. Pero de alguna manera, le hacían sentir especial frente a sus vecinas e incluso frente a su esposo, mi abuelo Honorio, el indio patirrajado de esta historia.

-Esta fue la desgracia para ella y para su familia- decía mi madre con mucho dolor.



Fotografía 14 Abuelo Honorio y abuela Mercedes. Archivo personal

Pues la abuela, era la oveja negra de una familia acaudalada de Chaparral y quienes se opusieron rotundamente al matrimonio de una de su prole con un indio, pero quienes a la vez, mientras ostentaban riquezas eludían a toda costa ayudarle con la crianza de sus pequeños.

-El tío Carlos, cuando nos veía venir, cambiaba de acera o miraba hacia otro lugar, haciendo de cuenta que no nos había visto porque le daba mucha vergüenza pues nosotros

siempre andábamos descalzos y con hambre. Él, nos prohibía decirle tío en público- cuenta mi tía Flor Alba.

Extrañamente, mi abuela repetía ese comportamiento con sus hijos y su esposo. Ella consideraba que provenía de una mejor raza, de una mejor condición y que había degenerado la especie humana al mezclarse con un indio. Esta necesidad de blanqueamiento no le permitía ver las bondades de él hacia su familia. Como menciona Calderón Gutiérrez (Calderón, 2010, pág. 105) *el propio “criollo” latinoamericano ha negado al otro de adentro (al indio, al mestizo) identificándose de manera acrítica y emuladora con lo no autóctono, sea europeo o norteamericano.* Pues las teorías de supremacía racial hicieron eco de alguna manera en familias como la mía. Y “(...) el “distinto” (en este caso mi abuelo y sus hijos) queda desvalorizado, satanizado, reprimido o silenciado”.



Fotografía 15 Somalia Prada, mi madre. Archivo personal.

De esta manera, mi madre y tíos, tuvieron que lidiar con una infancia miserable, negados por su familia, aislados por quienes les rodeaban y poco a poco introyectaron la idea de que esa

miseria les había correspondido por ser descendientes de un indio, pues si su padre hubiese sido otra persona, quizá más blanco en su color de piel, la vida hubiera sido distinta.

-El tío Carlos, cuando estaba con sus amigos, nos señalaba burlándose y diciendo: ellos son los hijos de mi hermana y del indio patirrajado ese. Luego, soltaba una carcajada y nos decía: inditos patirrajados”- contaba en ocasiones mi madre.

Supongo ahora, que no sólo bastó la burla por el hecho de ser hijos de mi abuelo, sino que también sumó a sus crueles juzgamientos el problema de andar descalzos y hambrientos por el mundo.

Según contaban mi madre y tías, los señalamientos de la familia materna no tenían límites, tanto así que las tías de ellas, María y Elvira, llegaban hasta la casa sólo para aprovecharse de las cosechas abundantes del abuelo Honorio, ¿recuerdan? Él tenía un don especial para cultivar la tierra, eso lo refiero en el cuento *Honorius*. Sin embargo, ellas, aunque se alimentaban de los frutos que mi abuelo traía luego de sus largas jornadas de trabajo, no perdían oportunidad para reclamarle a mi abuela el haber manchado el nombre de la familia al casarse con él. Incluso, recordaba mi madre con amargura que ellas solían burlarse bajo el consentimiento de la abuela Mercedes, de todos los pequeños de la casa.

-Se sentaban tardes enteras a decirnos que lástima la vida que nos había tocado. Que estábamos así sin ropa y zapatos por culpa de mi papá. Repetían y repetían: Pobres inditos patirrajados, no saben el futuro que les espera. Y luego se reían y mi mamá se reía con ellas”- Nos contó alguna vez mi mamá mientras visitábamos a la abuela Mercedes.

Con todo esto, la idea de ser *inditos patirrajados* marcó tremendamente la posición que mi familia tomaría al respecto, se encargarían en adelante de crear exagerada distancia de aquellas raíces que los ataban a la tierra y a la casa, que pronto vieron como un moridero²³.

Recuerdo alguna vez, hace mucho tiempo, cuando yo tenía cerca de ocho o nueve años, que mi madre tuvo una discusión muy airada con el tal tío Carlos Pedraza, un sujeto que se ufana de sus riquezas gracias a las inversiones que ha realizado durante su vida en la única empresa

²³ Lugar de poca importancia, detestable y ruinoso.

de transporte de Chaparral. Recuerdo que la discusión se presentó porque él, en tono burlón, nos llamó a mis hermanas y a mí: las hijas de la indita patirrajada de Somalia.

Fue tal la furia de mi mamá, que le provocó un ataque de asma, entonces, nos tocó correr en busca de mi padre para que la llevara al hospital. Creo que ese día comprendí la razón por la cual ella no frecuentaba a su familia y no nos permitía acercarnos a sus tíos y tías.

La llegada del cristianismo a la vida del abuelo no mejoró para nada la manera en cómo lo percibían en la familia de su esposa, por el contrario, este hecho le trajo más rechazo.

-Carlos venía y me decía: Mercedes usted está pero cagada, ese Honorio tras de ser un indio patirrajado ahora también es evangélico. Cambió la brujería por la Biblia”- Me refirió alguna vez con mucha tristeza, la misma abuela Mercedes.

¿Comprenden ahora por qué tal rechazo, por qué tal odio a nuestro legado?

Cómo se iban a formar pensamientos de bien respecto a nuestras raíces, si lo que les rodeó durante todo el tiempo de su infancia a mi madre y tíos, fue una estigmatización cruel, un señalamiento atroz que fue construyendo en ellas y ellos la idea primordial de alejarse cuanto antes de toda cosa que les vinculara a aquella miseria, a aquel dolor, a aquellos ancestros.

Mirándome al espejo, no puedo trenzarme

Ya hemos ido desenredando a través de estas narraciones y voces, algunos nudos de esta historia de negación. Sin embargo, no hemos hablado aún de ese lugar espinoso que habité entre la Biblia y mi herencia Pijao.

Tengo miedo de mirarme al espejo y descubrir en él aspectos que he decidido no mirar durante años, pero nuevamente, heme aquí.

Mi madre, solía contarme muy orgullosa que la única hija que había recibido desde antes de su nacimiento la bendición divina, era yo. Por supuesto, he omitido de nuestra historia de familia una parte, aquella en que mi madre también da su espalda a Dios y sus enseñanzas, y, yendo sola frente al mundo, se encuentra con mi padre Luis Ernesto Arcila, a quien jamás hemos mencionado hasta ahora porque considero, merece otro aparte igual o más extenso que todo este escrito junto.

Retomo, donde mi madre había regresado a los pies de Cristo y contra la voluntad de mi padre, asistía a una pequeña iglesia cristiana de Chaparral. Ya existía mi hermana mayor, Luz Amanda y yo, venía en camino. Mi mamá, contaba feliz que cuando oraban por mí, yo me estremecía en la panza porque sabía que me pertenecían esas bendiciones.



Fotografía 16 Mi papá Ernesto, mi hermana Amanda, mi mami y yo. Archivo Personal

-“Por eso es que usted siempre fue diferente, hijita”- me dijo mil veces.

A los pocos días de mi nacimiento fui presentada ante el Señor, en una pequeña ceremonia donde un pastor impuso sus manos en mí y me consagró para el servicio eterno de Dios:



Fotografía 17 El día de mi presentación ante el Señor. Archivo personal.

Ella, cada vez que me enseñaba esta foto, presumía orgullosa que, al menos, una de sus cuatro hijas, llevaría para siempre la bendición sacerdotal, aquella misma que cientos de años atrás había enseñado Jehová a Moisés: *Jehová te bendiga, y te guarde; Jehová haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia; Jehová alce sobre ti su rostro, y ponga en ti paz* (Números 6: 24 - 26. Versión Reina Valera).

Pero con todo y las bendiciones y las idas a la iglesia, en casa, había alguien que nos incitaba alegremente a conocer y escuchar historias de mitos y leyendas de la región sur tolimense.

¿Ya les dije que eso era un problema en mi casa? Pues bien, mi abuelo Honorio hacía hasta lo imposible para que nosotras escucháramos y viéramos las representaciones de sus cuentos, anécdotas e historias.

-“*Nunca podemos olvidar de dónde venimos*”- nos decía en susurro para que mi madre no escuchara.

Él y nosotras teníamos una especie de pacto, donde cuidaríamos de no ser descubiertos y en caso tal, tendríamos dos opciones: actuar que orábamos o cantar el himno *Anhelo trabajar por el Señor*. Ahora, creo que mi madre muchas veces nos descubrió pero, en medio de todo, supo que era nuestra manera de pasar el tiempo, de compartir y de acercarnos como familia.

Hoy que escribo con este fin, creo reconocer en mi abuelo esta doble lucha, igual a la que yo he sostenido. Él se sabía y reconocía sano por un Dios Todopoderoso al cual le debía su vida y con el cual se comprometería, en adelante, como siervo suyo pero también, estas frases que aparecían de cuando en cuando: “*Nunca podemos olvidar de dónde venimos*” o “*No olviden de dónde vienen porque la tierra las va a reclamar*”, eran evidencia que él, tampoco lo había olvidado. Era un continuo transitar entre la iglesia con todo su aparataje y su deseo ferviente de transmitirnos, en sus relatos, la historia de un pueblo maldito que se negaba a desaparecer perviviendo en la memoria de sus sobrevivientes.

Si bien los relatos eran en su mayoría basados en mitología Pijao, mi abuelo los editaba de tal manera que, mezclaba ficción, realidad y fantasía en formas insospechables para provocar algunas veces carcajadas y otras, terror.

Así, pude conocer a la Patasola y a la Madremonte porque el abuelo, en época de la violencia, llegó a una vereda donde los recién nacidos estaban desapareciendo y él con algunos de sus amigos, soldados todos, se ofrecieron a averiguar el origen de los raptos. De tal suerte que ellas llegaron hasta el campamento que habían erigido en medio de la montaña y en medio de unos estruendosos chillidos, dejaron en la puerta, junto a la hoguera, el cuerpo sin vida de un pequeño, abierto de par en par y sin ninguno de sus órganos vitales, según concluyeron para el momento, le habían extraído toda la sangre del cuerpo.

Al Mohán, nos lo presentó cuando nos contó aquel suceso que también yo narro en el cuento *Honorius*, aquel donde él se enfrenta al bandido por su mujer, mi abuela Mercedes.

También, hablaba de lingotes de oro y de chivas negras que crecían hasta hacerse enormes o de pequeños duendes amarillos que hacían travesuras en el bosque.

Total, creo que tales relatos habían sido la manera en como el abuelo nos heredaba parte de esa tradición, parte de ese linaje.

Pero el tiempo no es estático, avanza y, con él, llegó la hora de salir. La hora de dejar atrás la casa y la familia para aventurarme en la ciudad.

Cuando partí de mi pueblo lo hice bajo la cobertura de una promesa por cumplir: ***Lo mejor está por venir*** que implicaba una suerte de profecía para ver el futuro más alentador y olvidar que el pasado había causado dolor. Tal *palabra rhema*²⁴ había llegado a mí, en las vísperas de los quince años, en un encuentro cristiano de mujeres.

Yo, me encontraba para aquella época inmersa en el servicio de la iglesia y con la inquietante pregunta de si debía viajar a Bogotá o no, participé activamente del evento.

La respuesta llegó a mí en forma de tarjeta y decorada con unas flores lilas. Aún tengo intacta esa misiva, guardada celosamente entre mi álbum de los quince años. Fue mi derrotero, mi luz, mi promesa bajo la cual estaría cubierta y lograría alcanzar mis metas.

Aún recuerdo claramente, que ya para aquellos días habían empezado los sueños con la serpiente, que en múltiples ocasiones, aparecía en ríos de agua cristalina, nadando en contra corriente pero yo, totalmente involucrada en la iglesia, quise anular de una vez y para siempre estos sueños que ya asocia erróneamente con la imagen del diablo, del enemigo de Dios.

Me esforcé demasiado en lograrlo hasta que por fin cesaron y yo, abracé entonces esta promesa que parecía tan alentadora:

²⁴ En Teología Cristiana. Palabra de Dios dirigida a los creyentes por medio del Espíritu Santo.

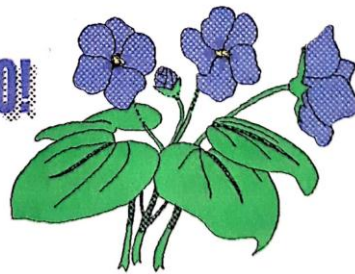
¡HUIJITA!

Yo iré delante de ti,
Y enderezaré los lugares torcidos;
Quebrantaré puertas de bronce,
Y cerrojos de hierro haré pedazos;

Y te daré los tesoros escondidos,
Y los secretos muy guardados,
Para que sepas que yo soy Jehová,
El Dios de Israel,
Que te pongo nombre.

Isaías 45; 2-3

¡TE AMO!



Fotografía 18 Tarjeta con promesa. Archivo personal.

Cuando salí, lo hice con la certeza plena de que en la ciudad se haría realidad esa promesa, porque en la ciudad estaba el progreso, esa idea efímera de la modernidad²⁵ que instaura en

²⁵ Para aclarar la noción de Modernidad, cito a Enrique Dussel, a su vez citado por Santiago Castro – Gómez, en su libro: *La hibrys del punto cero. Ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*: “La modernidad no es un fenómeno que pueda predicarse de Europa considerada como un sistema independiente, sino de una Europa concebida como centro. Esta sencilla hipótesis transforma por completo el concepto de modernidad, su origen, su desarrollo y crisis contemporánea, y por consiguiente, también el contenido de la modernidad tardía o postmodernidad. De manera adicional quisiera presentar una tesis que califica la anterior: la centralidad de Europa en el sistema-mundo no es fruto de una superioridad interna

nosotros una especie de incitación, de necesidad palpitante por abandonar cuanto antes la tierra que nos vio nacer y que por estar lejos del progreso, hay que huir de ella.

La Universidad Nacional me recibió con sus brazos abiertos, pero se encargaba a cada paso de recordarme que yo no era más que la cuota étnica necesaria para sustentar ante el gobierno lo inclusiva que era. Así, sus estudiantes y profesores hacían mofa con mi presencia.

Sumado a esto, yo había elegido estudiar Ingeniería Agronómica pensando en regresar rápido al pueblo, en que la ingeniería sí da plata, en que:

-Siempre habrá alguien con una finca en este país- sentenciaba mi madre.

Esta decisión se volcó en mi contra y me hizo blanco de burlas que ahora sé, estaban cargadas de desprecio. Frases como:

-Estudie agronomía para trabajar en la pacha mama- o *-“claro, como es india debe cuidar la tierra”-* eran unas entre tantas que soltaban con risas mis compañeros.

Enfrentando esta promesa sola en la ciudad, esa de *“lo mejor está por venir”*, decidí que de ninguna manera me volverían a identificar como indígena, que mi madre tenía razón cuando decía que:

-gracias a Dios que nos limpió de esa maldición- porque evidentemente era un lastre.

Mi objetivo no era silenciar esa voz atrayente, ese pasado que me halaba con fuerza a misterios insondables, mi objetivo era como el de mi madre y tías, erradicar, eliminar, extinguir todo aquello que me ligara o me identificara como india, como aborígen, como Pijao.

Y fue entonces cuando agradecí enormemente a la vida que de mi cultura no hubieran sobrevivido ni la lengua, ni las vestimentas ni muchas de las costumbres. Agradecí que ahora, mi cabildo²⁶ fuera para mí, una especie de mezcla amorfa entre aculturados y aborígenes.

acumulada durante el medioevo europeo sobre y en contra de otras culturas. Se trata, en cambio, de un efecto fundamental del simple hecho del descubrimiento, conquista, colonización e integración (subsunción) de Amerindia”. Pág. 49.

²⁶ Según la definición dada por el Ministerio del Interior de Colombia, un Cabildo es una entidad pública especial, cuyos integrantes son miembros de una comunidad indígena, elegidos y reconocidos por ésta, con una organización sociopolítica

Por esto, menciono de manera contundente y sin vacilar que yo, un día decidí automutilarme porque muy violentas fueron las circunstancias por las que pasé. Esta automutilación la hice realidad a los pocos meses de arribar a la ciudad, en un intento muy desesperado, corté de raíz todo mi cabello sintiendo que con él se iba mi pasado, que al nacer de nuevo crecería también otra Claudia muy distinta. Pero lo cierto, es que arrancar de tal manera el cabello, no era más que una muestra de dolor.

Y aquí creo que lo que plantea Calderón Gutiérrez (Calderón, 2010, pág. 105) se hace vivo en mi historia cuando dice que (...) *se introyecta como autonegación, es decir, como cercenamiento de la identidad propia frente a sí mismo* y, hablando justamente de los procesos de negación y de cómo ésta transmuta en el tiempo, lejos de desaparecer, creo que es también exclusión que no siempre está ligada a procesos enmarcados desde los grandes grupos sociales, en mi caso, una minoría logró causar tanto dolor al punto en que renuncié al sueño de la agronomía.

El señalamiento de los “otros”, de los ciudadanos hacia mí, produjo un fuerte rechazo no solo hacia mi ancestralidad, sino también hacia lugar donde nací porque a ese momento, consideraba una desgracia no estar a la altura académica de los compañeros. Es decir, mi pueblo natal era el sinónimo de retroceso y por tanto yo, inferior a los demás.

Entonces, el ideal de *blanco*²⁷ se me hace una meta indispensable a la cual perseguir. Para efectos de este escrito, es necesario aclarar que el término blanco, es metáfora de mi ideal

tradicional, cuya función es representar legalmente a la comunidad, ejercer la autoridad y realizar las actividades que le atribuyen las leyes, sus usos, costumbres y el reglamento interno de cada comunidad. Recuperado en

<https://www.mininterior.gov.co/content/cabildo-indigena>

También, aquí me refiero al Cabildo Indígena de Yaguara, ubicado en la vereda Yaguara en el municipio de Chaparral, departamento del Tolima, al cual pertenezco hasta el día de hoy.

²⁷ Cito a Santiago Castro – Gómez: “ resulta claro que la sociología espontánea de la élite neogranadina construía una representación en la que todo conocimiento proveniente de Europa era visto como *esencialmente superior* al conocimiento producido y transmitido empíricamente por los nativos de América y África”. Pág. 193

sobre ciudadano²⁸, antónimo de pueblerino²⁹, como me llamaban para aquellas épocas. A la vez que es también sinónimo de progreso, por ello, emprendí una carrera agotadora por un título que me validara como persona útil, como sujeto de admiración, obviamente, este título lo alcancé sin mencionar si quiera mi origen, sin reclamar ni un instante lo que por ley me correspondía. Ya no iba a ser cuota étnica de nadie, ni siquiera tenían porqué saberlo.

Los años y los meses venideros fueron difíciles. Imaginen esto por un instante: yo, una pequeña de tan sólo 16 años en la ciudad, acogida por familiares que hicieron lo que creyeron necesario para que aprendiera a defenderme sola. Yo, con ganas enormes de estudiar pero sin un peso en el bolsillo... sé bien que ésta no es una historia única, en todo caso, la fuente de mi inspiración y derrotero no eran los sueños, ni las serpientes que se presentaban cada tanto en ellos, no eran los instintos algo primarios que me avisaban del peligro; eran, las palabras de Dios que se hacían reales en las cartas que mi madre me enviaba, eran los *dones espirituales*³⁰ con los que Dios me había dotado para sobrellevar esta batalla... Pese a todo y contra todo, yo había sido bendecida para seguir una ruta trazada por alguien superior.

Esto era lo que tenía en mis manos, era lo que había aprendido de pequeña, lo otro, había sido reducido a simples cuentos infantiles, simples maneras de compartir con el abuelo, razón por la cual, no estaban presentes aquellas formas de sentir y pensar el mundo, de comprender las señales del entorno y de andar *a pata limpia*, como hubiera dicho el abuelo para no olvidarnos de dónde veníamos.

²⁸ Pido al lector que para comprender este concepto, tenga en cuenta que para mí, va más allá de la mera definición: Persona que vive en la ciudad, porque para aquella época, promediando el año 2002 mi sueño ideal, la manera en cómo se concretaría “*lo mejor está por venir*” era acercándome a una condición avanzada de conocimiento, de educación y de cultura que evidentemente para mí, no existía en Chaparral, mi pueblo natal.

²⁹ Cuando llego a la ciudad es cuando entiendo la dimensión que tiene esta palabra en el vocabulario popular. Y que trasciende su mera definición para convertirse en una manera despectiva para señalar al *otro* diferente. Es también una forma usual de desvalorizar a una persona por el lugar de su procedencia.

³⁰ Los dones espirituales son dados por el Espíritu Santo a los cristianos para sobrellevar toda carga dada por Dios o por los hombres. Son siete: sabiduría, inteligencia, fe, milagros, profecía, discernimiento de espíritus, don de lenguas (1 corintios 12: 1-12).

Chagarral Junio 14/04.

Semrita: Claudia Patricia Arco
HOLA. Querida hija! Después de tanto
pensar decidí ~~es~~ escribirte tengo tan-
tas cosas que decirte claro me gustaria
mucho tenerte frente a mí poder
abrazarte, decirte que te amo muchi-
simo y que puedes contar con mígo.
que aquí está mi hombro para que
llores si llega a ser necesario que
aunque nadie de un peso por usted
jesús y yo estamos dispuestos a darlo
todo ni es necesario.

hoy que aquí está su casa y mis
brazos dispuestos a recibirla para
volver a empezar de 0 de ser
posible.

te amo hija: con bondades con, defec-
tos tal y como eres y estoy muy
segura que Jesús también
se que el tiempo que has estado allá
no ha sido en vano, por que cada cosa
que sucede a nuestro alrededor es con
un proposito de Dios.

EL CID

Fotografía 19 Carta de mamá. Archivo personal

como su palabra lo afirma a los que
le creyeron a él todas las cosas nos aque-
dan. o bien.

esos rayones son de Brayán el también
quiero escribirle a la tía.

se que este taller no ha sido nada
facil. para usted, pero quiero que sepa
que para nosotros como padres
siempre lo ha sido nada facil. por-
que cada cosa que sucede a nuestros
hijos nosotros también lo sentimos.
pero estamos conscientes que las
aflicciones del tiempo presente no
son nada comparadas con la gloria
verdadera, por que la gloria bendición
de jehova esta que entriegare y un
momento tristesa con ella

hija no se angustie, no tengas
miedo por que jehova esta con
tigo isa: 43: 10, isa 41: 10

La primera cita se la escribia jesu y
desde luego la se tambien pero la prime-
ra Dios la puso en mi corazón sin
nisiquiera yo saber lo que allí decia

EL CID

Fotografía 20 Carta de mamá. Archivo personal

Hija por favor cuéntame como se
ha sentido después de nuestra
conversación que sostuvimos con su
tía.

Muchos saludos de mi parte su tía
Martha.

su abuela Mercedes y Rosa.
besos y abrazos de su madre
de su papa y hermanas.

hija tenga en cuenta que de los errores se
aprende

¡Te amo con todo mi corazón
hijita de mi alma !!

y recuerda siempre que mi oración cada
día es gracias Señor por que en tu
mano están en los tiempos de mis
hijos

EL CID

Fotografía 21 Carta de mamá. Archivo personal

Con la cabeza rapada y los pies calzados

Recapitulemos. La frase *indio patirrajado*, había llegado a mi familia como sinónimo de insulto, como la manera más sencilla para señalar la condición económica, religiosa y social de la familia frente a otras personas y así recordarles el lugar que debían ocupar. Aún hoy, la frase continúa teniendo la misma interpretación tanto en Colombia como en otros lugares del mundo como México o Chile.

Pero hoy día existe una frase que a mi parecer es mucho más despreciativa, la de *indio urbano*.

Aclaremos, *indio patirrajado* se dice por que los indígenas andaban descalzos por la tierra, aún hoy, existen muchas culturas aborígenes que practican esta manera de habitar el entorno. Pero, *indio urbano*, creería que tiene su origen en las maneras de comportamiento que los indígenas adoptan al llegar a los pueblos o a las ciudades.

La primera vez que me nombraron *India urbana* fue en la Universidad Nacional de Colombia. Cuando mis compañeros se enteraron de mi origen, dieron paso a un bombardeo de preguntas sobre mi manera de vestir, sobre mi lengua, sobre mis costumbres, sobre mi cosmovisión y ante mis respuestas, para ellos insípidas y carentes de un “origen real”, decidieron que yo no era una “india verdadera” sino una *india urbana*.

Jamás me había detenido en esta noción, hasta que me di cuenta de que reiteradamente me nombraban así ante cualquier situación similar.

Tenía varios cuestionamientos al respecto: ¿soy menos india porque no visto ropaje especial o hablo una lengua nativa aborígen? ¿Hay entonces un grado de indigenidad determinado por alguien más? ¿Hay indios verdaderos e indios falsos?

Todo esto me hace pensar seriamente en la mujer Nukak del relato que les referí páginas atrás, y siento que quienes se precian de modernos y avanzados son quienes rigen los cánones para ser indígena en el país. Lo exótico está bien pero en medio de la selva, si se trasgreden esos límites se pasa entonces a ser despreciable, objeto de burla y de vergüenza.

Indio urbano es entonces un manera de subvalorar, de ridiculizar al otro y de recordarle a cada paso cuál es su lugar pero también es una forma peyorativa de referirse a quien intenta acoplarse al ritmo de vida ciudadano.

Tendríamos que hacer un estudio mucho más detallado de ambos conceptos, a la luz de los acontecimientos políticos y las leyes colombianas. Sin embargo, quise incluirlos en este escrito porque necesito de alguna manera hacerlos visibles, tenerlos presentes. Siento que es preciso ahondar sobre el fenómeno que se da alrededor de las migraciones indígenas y de cómo estas han transmutado la idea de negación. No en vano sucede hoy día tanta aculturación y tanto rechazo de los jóvenes hacia sus raíces.

PARTE IV

TENGO EL CABELLO LISTO PARA HACER OTRA TRENZA

Con los pies descalzos y el alma desnuda

Durante las vacaciones del mes de enero de 2018, tuve la extraña casualidad de encontrarme en el camino, en mi búsqueda sobre el origen de la expresión “indio patirrajado” al chamán Nelson Martínez, de la comunidad Pijao, residente de Chaparral departamento del Tolima, a quien en adelante le llamaremos compañero, tal y como es usual entre quienes nos reconocemos como indígenas, al menos en la comunidad Pijao.

Las cosas sucedieron así: mi padre, por solicitud mía, pidió a un amigo suyo, al parecer un conocedor de las cuestiones indígenas, me permitiera entrevistarle para conocer su punto de vista respecto a dicha frase, sin embargo, en vísperas del encuentro el amigo se vió en la obligación de cancelar la entrevista. Totalmente desanimada, abandoné la idea de obtener alguna información que iluminara mi camino al respecto pues quedaban tan sólo unos días para mi regreso a Bogotá.

Pasados unos días y muy poco antes de culminar las vacaciones en Chaparral, mi padre, se animó a proponerme que entrevistara al compañero Nelson Martínez, quien era conocido en la región por hacer “trabajos” o lo que en otras palabras es traducido como brujería³¹. Mi padre me dijo que él podría ayudarme pues había participado en la fundación del primer cabildo indígena en Chaparral pero que, teniendo en cuenta sus labores actuales, le pediría, accediera a mi solicitud pero en nuestra casa, no en su maloka³².

Finalmente, logramos obtener una respuesta favorable del compañero y celebramos el encuentro en mi casa. Todo lo que rodeó nuestro encuentro fue entre cómico y hermoso. En primer lugar, mi madre, siendo tan creyente cristiana, empezó a orar para encomendar la casa a Dios y solicitarle que no permitiera a ningún demonio llegar a nosotros por la presencia del chamán; este ritual se extendió hasta minutos después de su entrada en mi casa.

El compañero Nelson Martínez es un hombre robusto, de silencios largos y de ritmos lentos. Llegó con un mochila terciada al hombro, se detuvo algunos minutos en el dintel de la puerta y luego entró para sentarse en el comedor, lugar que habíamos dispuesto para la entrevista. Saludó amablemente a todos los presentes y una vez en la silla, hizo silencio.

Mi madre se notaba angustiada por lo que pudiera pasar y, tratando de disimular, pasaba junto a él una y otra vez con excusas distintas, mientras movía sus labios rápidamente sin pronunciar audiblemente palabras, era evidente que oraba. Por el contrario, el compañero Nelson sonreía observándome y, con su ritmo quedo, sacó de su mochila un poco de coca en polvo para mambear, hizo un gesto al aire y masticó un poco. Esto provocó en mi madre mucha más angustia, más de la que ya tenía, pero ante mi vergüenza con el invitado tuve que pedirle a ella, nos dejara solos.

Esperé el momento justo para iniciar la charla, esperé que remojara la coca en su boca para endulzar la palabra. Luego, me contó que efectivamente ejerce como chamán Pijao pues sintió su llamado desde muy joven e inició, al igual que yo, una búsqueda incansable sobre sus ancestros. Que, por años, había estado recolectando palabras del vocabulario Pijao y que

³¹ Según me refirió el mismo compañero Nelson, él puede curar, hacer liberaciones a personas poseídas por espíritus, comunicarse con el Mohán a través del tabaco, desdoblarse espiritualmente, comunicarse con ancestros, entre otras cosas, sin embargo, la gente de la región lo acusa de brujo

³² El término correcto es Bohío que es una construcción de palma y bahareque, sin embargo, tanto el compañero Nelson como mi padre le llaman Maloka.

esperaba pronto poder hablar la lengua nativa, que sus conocimientos venían de otras personas pero más que nada de la tierra y los espíritus de los ancestros.

Le expliqué brevemente mi necesidad, la búsqueda que estaba haciendo sobre mi legado indígena y cómo la iglesia había jugado un papel importante en mi vida. Le conté también que la frase “indio patirrajado” me había llevado sólo a lugares de dolor familiar y que ésta era la razón de la entrevista.

Me permití solicitar cuidadosamente, me autorizara grabar nuestra charla como evidencia de nuestro encuentro. Asintió sonriendo pero aún remojando la coca me pidió que sólo grabara su voz.

Hubo un sinnúmero de temas por los que pasamos durante una hora y quince minutos que duró la entrevista pero, en este aparte, revisaremos más que nada la frase: *indio patirrajado*.

El compañero inició nuestra conversación con las siguientes palabras: *-Uno, como indígena, anda con los pies descalzos y el alma desnuda en medio de la oscuridad. Es una expresión espiritual que nosotros miramos dentro del chamanismo. Algunos, se dice aprendamos a andar con los pies descalzos y el alma desnuda en medio de la oscuridad es para ver el nuevo día. Mirando el sol está el futuro-* (Ver CD Anexo Nelson Martínez)

Ambos coincidimos en que la frase nace de andar descalzos, no obstante, él apunta algo muy diferente a lo que hasta aquí hemos revisado, ¿recuerdan que muy al inicio de este escrito, hablamos de la descripción de los pies?: *“pies sin puente, dedos gruesos y cortos”* (Bedoya en Bolaños, 1994: 49)

Pues bien, según el compañero Nelson, quienes tenían los pies planos eran los indígenas cundiboyacenses pues les tocaba recorrer grandes distancias caminando en la llanura, contrario a los Pijaos quienes debían caminar, cargar y batallar en montes y cerros, razón por la cual, sí tenían arco en el pie. En todo caso, también, al igual que todas las culturas nativas, andaban la tierra a pie limpio o sin calzado.

-Ellos [los Pijaos] corrían grandes distancias a pie limpio o a raíz, que da lo mismo, andar sin zapatos- (Ver CD Anexo Nelson Martínez)

Esta última frase llamó mi atención, ¿cómo era eso de andar a raíz? por lo que me permití preguntarle al respecto:

-Pero, ¿La raíz tiene que ver con la raíz del árbol, con anclarse a la tierra?-

Acto seguido me explica tranquilamente cómo ahora tenemos apellidos que para el tiempo de la conquista los españoles usaron como burla, un ejemplo es el apellido Tique que traduce *hombre torcido* y que se asocia con el árbol de ciruelo por su tronco:

-Entonces, cuando le decían: “un tique” era por burlarse de un anciano, era porque andaba jorobado, andaba con bastón y con los piecitos que no se podían poner zapatos porque no le calzaban porque de tantos tropezones, descomposturas los viejos se abren, o le dicen a uno “este pate-danta” también, es porque anda a pie descalzo- (Ver CD Anexo Nelson Martínez).

Ahora bien, para los Uitoto, este andar descalzos produce un mayor apoyo y al ancharse los pies, van pareciéndose más a las raíces de los árboles:

Los pies son raíz; después de los treinta años de edad, nuestros pies se comienzan a abrir; después de los cincuenta años, los pies se van abriendo aún más. Entre más anciana es la persona, más abiertos tiene los pies; entre más abiertos se tienen los pies, se cuenta con más apoyo, con mayor equilibrio; se va cogiendo la forma de las plantas, nuestro alimento (Román en Corredor, 2018: 133).

Entonces, comprendo que caminar con los pies descalzos es también movimiento de vida, no sólo corporal sino también espiritual porque el conocimiento se va afianzando con los pasos, con el tiempo, con el contacto de la tierra y comprendo, de a poco, el poder de esta frase que me atañe.

Me cuenta luego que Ingrid Betancourt, quien estuvo secuestrada, pudo haber salido mucho antes de la selva pero se negó a reconocer su herencia indígena Pijao, avergonzándose de su apellido Pulecio (oriundo de Ataco -Tolima) y que, por tanto, la guardia indígena le dio la espalda porque:

El ser indígena es un honor que cuesta, eso se lleva en la sangre, se lleva en el pensamiento y se lleva en corazón. Ser indígena no es como muchos que quieren que por una libreta, por evadir el servicio militar o por ir a estudiar, no, eso es como usted que desde pequeña se ha identificado en lo que es, su papá y su mamá lo mismo, desde que conformamos la comunidad que ustedes entraron ahí a la comunidad de Seborucos³³ y, después el traslado a los Yaguas, como Yaguara. Entonces, ustedes tienen esa genética, por eso ese impulso que tiene, esa es una de sus raíces, ¿sí?, ahí está andando usted a raíz.

Y como nosotros decimos, cortaron el tronco, cortaron las ramas, tumbaron el árbol pero quedaron las raíces y nosotros del olvido hemos surgido para traer buenas y nuevas esperanzas, nosotros somos retoños de esos ancestros que se fueron, ellos desaparecieron, sus cuerpos desaparecen físicamente pero sus espíritus siguen luchando por su descendencia y por todos”- (Ver CD Anexo Nelson Martínez).

Apenas me da una oportunidad, le cuento y le pregunto sobre el mito de *las piedras con alma de indios*, ¿recuerdan?, el mismo que me salvó el Coloquio en primer semestre de la Maestría, el que se refería a que en algún momento del tiempo los indios convertidos en piedra por las deidades iban a agrietarse y de la piedra, saldrían nuevamente sus almas para reconstruir la Nación, a través de sus palabras. Para mi sorpresa su respuesta fue la siguiente:

-(...) pero esa mitología son hechos que han sido reales, (...) y ese mito de los indios Pijao que se convierten en piedra y que vuelven, no es que vuelvan es que están y están los mensajes, nosotros mismos somos alma de piedra, porque las piedras son vivas, tienen espíritu”- (Ver CD Anexo Nelson Martínez).

Con toda esta información, sentí que en vez de responder a mis preguntas, el compañero sólo abría más para mí. Según su versión, esas palabras que van a reconstruir la Nación Pijao están ya en el Parque Arqueológico de San Agustín y sólo aquellos que tienen el alma desnuda podrán comprenderlas. De mi parte, jamás he ido a ese lugar pero ahora, siento que es un

³³ El cabildo indígena de Seborucos, según la versión de mi padre Ernesto Arcila, se empezó a crear en el año 1995 aproximadamente y el compañero Nelson Martínez era uno de sus líderes fuertes. Sin embargo, poco después se deshizo, al parecer por discordias e intereses personales de quienes estaban al frente y finalmente se divide, desapareciendo totalmente Seborucos y naciendo lo que hoy se conoce como Cabildo Indígena de Yaguara, en la vereda Yaguara de Chaparral, del que hasta el día de hoy, somos parte. Aunque es pertinente aclarar que por aquella discordia, el compañero Nelson rompe toda relación con el Cabildo Indígena de Yaguara.

viaje necesario, no sé qué pueda encontrar o si pueda comprender con más claridad lo que él dice, sin embargo, será un camino para cruzar. Quizá, esa sea otra de mis raíces:

-Cuando yo le digo tenemos que caminar con el alma desnuda y con los pies descalzos en medio de la oscuridad es por el nuevo despertar y por lo que yo estoy contando, usted no lo sabía ¿cierto? Usted abre el pensamiento (...) los pies descalzos es aprender a caminar- (Ver CD Anexo Nelson Martínez).

Durante años estuve cerrada a toda posibilidad de cercanía con mis ancestros, con mi legado y asociando la frase de *indios patirrajados* al horror, ahora, descubro que la frase está cargada también de esperanza porque para ver el nuevo amanecer, primero hay que caminar bajo la sombra de la noche. Hay que permitir a los pies conocer y al alma abrirse.

Siguiendo el rastro de la serpiente

Durante muchos años, he tenido presente la imagen de la serpiente tanto en sueños como en situaciones vividas. Pese a que ninguna de aquellas veces me he visto enfrentada a una, siempre experimenté temor, mucho temor.

Alguna vez de pequeña, entró una serpiente a mi habitación, supongo que tendría unos diez o quince centímetros y yo, desprevenida, la pisé con el pie descalzo. Al darme cuenta de su presencia, grité con todas mis fuerzas y me subí sobre la cama de inmediato, en aquel momento no estaba mi padre en casa pero sí mi abuelo Honorio quien sacándola con una ramita me decía:

-Mija, ese animal es bravísimo pero no le hizo daño porque eso seguro venía a buscarla- y salió de mi habitación riendo mientras yo me preguntaba: ¿Cómo es eso que una serpiente viene a buscarme?



Ilustración 5 La serpiente y mis temores

En otra ocasión, durante el viaje realizado en el año 2008, cuando visité a los Nukak y los Guayaberos en San José del Guaviare, durante una caminata selva adentro, guiada por los indígenas, me topé casi de frente con una serpiente amarilla de unos dos metros de larga que reposaba sobre un tronco. Lo curioso, es que ninguno de todos los que iban delante de mí se

percataron de su presencia. Me detuve a observarla, maravillada con el brillo que tenía su piel y de pronto, dije a uno de los indígenas que nos acompañaban:

-Tan extraño que ninguno la haya visto-

A lo que él no dudó en decir:

-Ella sólo se muestra a quien quiere que la mire-

Podría traer aquí otras experiencias que han involucrado una serpiente. Como mencioné, mis sueños con ellas han sido constantes. Sin embargo, luego de tal adoctrinamiento en la iglesia cristiana las empecé a ver como seres malvados, como la representación del enemigo de Dios, del diablo. Tuvo que transcurrir mucho tiempo para que esa manera de comprenderlas cambiara un poco.

La primera vez que me atreví a hablar con alguien de ese tema fue en el año 2017 con el abuelo Alfonso, anciano sabedor y chamán Lakota, durante la realización de un INIPI, un ritual de limpieza de la tradición Lakota que involucra el fuego como sanador principal de nuestro ser, ritual al que fuimos invitados por el maestro Ricardo Lambuley, quien nos compartía para aquel entonces la materia Artes de la Madre Tierra, en el marco de la Maestría en Estudios Artísticos. Fue muy extraño y me sentí ridícula al confesarle al abuelo Alfonso lo que, para mí, significaba la serpiente.

Él, con toda la ternura y dulzura me explicó lo errada que estaba, me dijo que no debía temer, que la serpiente es un tótem de poder muy fuerte, es la creadora, es la sabiduría, es la renovadora.

Cuando entrevisté al compañero Nelson Martínez, no pude evitar preguntarle si en la cultura Pijao había algo que se relacionara con la serpiente y le conté brevemente mi mágica experiencia en el INIPI la cual, trataré de explicarles aquí:

Siendo la primera vez que asistía a un ritual de este tipo, tenía ciertas dudas respecto a lo que viviría en aquella experiencia, de todas maneras, intenté llevar el corazón dispuesto y abierto para recibir lo que el universo tuviera a bien brindarme. El abuelo Alfonso, quien presidía la ceremonia, nos explicó por qué las piedras eran las abuelas del conocimiento,

por qué el orden para sentarse dentro del INIPI y porqué los cantos, todo tiene que ver con que para los Lakota, entramos al vientre de la Madre Tierra para purificarnos y para sanar.

El calor, dentro del lugar, era asfixiante. Cada vez que entraba una de las abuelitas, calentadas previamente al rojo vivo, era una oleada de calor que pegaba directamente en la cara y que provocaba una transpiración excesiva e incontrolable. De cuando en cuando, debía poner mi cara contra la tierra para respirar mejor.

Hubo un momento especial, uno en que yo, mientras escuchaba atenta los cantos del abuelo Alfonso, respiraba profundamente tratando de concentrarme más en lo que sucedía a mi alrededor que en mí. De pronto, tuve una visión³⁴, no sé si éste sea el término exacto pero al menos así la entendí yo. Estaba sentada junto al río Tuluní³⁵, respirando tal y como estaba para el momento del INIPI, el agua del río era cristalina y tranquila; luego vi de la otra orilla una gran serpiente, como una boa y ella me miraba fijamente. En la visión, no tuve miedo, era la primera vez que ante un suceso tal no sentía temor. Seguí respirando y entonces, la serpiente vino hacia mí, por detrás mío y entró a mi cuerpo por toda la columna hacia arriba y me vi por un momento respirando juntamente con ella. Éramos una.

El compañero Nelson, escuchó atentamente mi relato, mambeó un poco y pronunció tranquilamente las siguientes palabras, que siguen causándome admiración al escucharlas:

-Lo que pasa es que usted tiene un conocimiento oculto que todavía no lo ha desarrollado, y ese es el poder, sino que usted la ve grande es porque usted la domina, va a dónde quiere llegar, tiene una sombra que la acompaña y usted sabe, usted tiene una sombra que la acompaña y que no le da nervios (...) sin darse cuenta tiene un ancestro dormido y ese es el espíritu del dominio de la serpiente, usted domina territorio- (Ver CD Anexo Nelson Martínez)

³⁴ “Las fuentes de conocimiento anidan en los sueños, las visiones, durante las ceremonias y rituales que ofrecen orientación y asistencia a los procesos del conocimiento y actuando como portales del saber” (Arévalo, no data: 67)

³⁵ En realidad, es una quebrada de Chaparral con un hermoso paisaje compuesto por balnearios, piscinas naturales y cuevas, aunque los habitantes de la región suelen llamarle río y hacer allí sus paseos de olla.



Ilustración 6 Serpiente que florece

Realmente yo aún no tengo claro qué significan muchos de los símbolos que trae consigo la serpiente, tampoco aquello que se refiere al ancestro dormido o a la sombra que me acompaña, hubiera deseado tener más tiempo con el compañero Nelson para preguntarle pero creo que mi casa, no era el lugar adecuado. Ya habrá otras oportunidades, espero.

En verdad, Coyaima duele

En algún aparte de este texto les conté rápidamente sobre una visita que realicé al municipio de Coyaima, en el departamento del Tolima. Les dije que mi madre asociaba esas tierras con la maldición por los indígenas que la habitaban y que mi abuelo Honorio solía decir que “las patas”, refiriéndose a los pies, se quemaban por el calor de la tierra.

Pues bien, para aquel enero de 2018, le pedí a mi padre me llevara hasta el lugar, por lo menos, hasta el cementerio y así poder constatar con mis propios ojos lo que había escuchado en las historias familiares.

Es complejo poner en palabras lo que sentí al bajar de la moto y pararme en la puerta del cementerio. Llevaba conmigo mi celular para dejar registro fotográfico que pudiera usar en apoyo para narrar este momento pero... sentí que el lugar me invadió de profunda tristeza y no me permitió fotografiarlo. Por instantes vacilé en dar un paso hacia adentro, tenía en mi cabeza el recuerdo vivo de todos aquellos relatos de infancia de mi madre y mis tías, los juegos con las lagartijas, los juegos a las escondidas entre las bóvedas, la enfermedad del abuelo Honorio, la pérdida de las tierras del abuelo Rafael... los imaginé descalzos corriendo por aquel lugar. Tuve ganas inmensas de llorar.

El lugar sigue conservando ese ambiente miserable del que me hablan en la familia. Seguramente ha tenido algunas inversiones y mejoras durante estos años pero hay muchas tumbas llenas de moho, unas cuantas con cruces improvisadas con trozos de madera, otras fosas abiertas como esperando a su morador final y llenas de agua color naranja por el tono de la tierra... ya la casucha de la que hablaba mi madre no existe.

Es extraño pero me atrevo a decir que por momentos, sentí en mi cuerpo el dolor de toda la familia, me sentí culpable por querer ahondar en este tema, por remover heridas tan profundas, por no haber ido antes. Sin embargo, creo que la sensación no hubiera sido la

misma... ¿Quién puede vivir en un lugar así? me pregunté mientras recorría el lugar buscando la ladera del río Saldaña, aquella misma donde mi madre y tías se sentaban a despedir vacas y casas que arrastraba consigo la creciente del río.

En verdad, no alcanzo a expresar tal dolor, allí sentada viendo correr tranquilo el río bajo el inclemente sol de Coyaima, pensando en el pasado, en los silencios de mi madre respecto a ese lugar...

-Y pensar que de estos lugares también provengo yo- le dije a mi padre con los ojos inundados de lágrimas porque me fue imposible contenerlas, aún hoy, mientras escribo estas líneas tengo esas mismas sensaciones.

CONCLUSIONES

Desde el Pensamientos Decolonial, tenemos claro que hay una necesidad profunda de reconocer y descubrir en nosotros aquello que ha sido cortado o lastimado por los procesos coloniales que se instauran en la razón, el poder y la religión como mecanismos de sometimiento y de negación del otro, pensando este reconocimiento con miras a

(...) Enfrentar la colonialidad del saber y del ser y transformar radicalmente las subjetividades, los imaginarios, las sensibilidades, por eso hace de la existencia su horizonte, la recuperación de la humanidad y de la dignidad negadas por la colonialidad. La descolonialidad se plantea la lucha por un horizonte otro de civilización y de existencia
(Guerrero, 2010: 104).

Este proceso de autorreconocimiento y decolonialidad es un proceso difícil en la medida que toca fibras especialmente sensibles en los seres humanos pero es un proceso que debe realizarse con urgencia desde el individuo y proyectado hacia la sociedad para “*la construcción entre todos de una sociedad radicalmente distinta*” (Walsh, 2010: 79).

Para lograr alcanzar o por lo menos acercarse un poco a esta propuesta de “*sociedad distinta*”, se hacen necesarias dos cosas, la primera, un proceso de interiorización donde el dominado logre reconocerse como tal y pueda iniciar un camino hacia la recuperación de su cultura pues:

la deconolización no es un tema que se encuentra primeramente en la exterioridad, en la confrontación directa con el dominador, que se resuelve como la dialéctica de señor y siervo o la resolución de la tensión colonizador y colonizado. En palabras de Laenui “la gobernanza sobre las personas cambia sólo después de que ellas hayan cambiado lo suficiente (Chilisa en Arévalo, 2013: 56).

La decolonización se presenta como una alternativa viable porque permite realizar el duelo de aquella colonización, permite el espacio para el lamento de su victimización, pero éste no es un duelo que invite a la inmovilidad, más bien *permite reconocer el sistema de opresión, sus causas y consecuencias, redescubrir la historia, reconocer la frustración y en ella, las posibilidades del futuro* (Arévalo, pág. 57). En otras palabras, es un proceso que involucra

movimiento para sanar y a la vez, para proponer nuevas formas que vinculen la tierra, las personas, los antepasados, el origen.

En segundo lugar y a la par de este autoreconocerse, es importante evidenciar y exponer cómo, a través del tiempo, han ido mutando y transformándose los mecanismos de sometimiento y dominio de la matriz moderno-colonial-racial, negándose a desaparecer y resistiéndose a aceptar que el problema radica en que:

la diferencia se construye dentro de una estructura y matriz colonial de poder racializado y jerarquizado, con los blancos y “blanqueados” en la cima y los pueblos indígenas y afrodescendientes en los peldaños inferiores (Walsh, 2010: 78).

Hasta el día de hoy, han llegado estos procesos disfrazados de modelos inclusivos donde aparentemente, a los pueblos negados e inferiorizados a través de nuestra historia les ha sido otorgada la posibilidad de “tomar su voz”, sin embargo, dichos procesos son guiados bajo la luz de las políticas dominantes y el subalterno sólo puede decir lo que el sistema necesita escuchar. Por esto, es de vital importancia escribir, hablar, escuchar, conocer desde los procesos de vida de aquellos que han sido marcados como inferiores para, entre todos, proponer y tejer alternativas frente a este sistema y luchar *por la creación de condiciones de poder, saber y ser muy distintas (Walsh, 2010: 88).*

Como hemos visto a lo largo del texto presente, el dominio de la palabra escrita dio paso al dominio de la razón, al poder de representar a los otros como seres deformes, feos, salvajes y hechiceros. En este orden de ideas, la raza blanca-superior pudo, bajo el privilegio que se atribuyeron como dueños únicos del conocimiento, negar las otras existencias y arrebatárles el poder de representarse a sí mismas. Por esto, propongo justamente narrar y escribir como estrategia metodológica centrada en las bases de los nuevos paradigmas investigativos y centrada en el Arte³⁶ como viabilizador de procesos sanadores y de procesos que intentan

³⁶ Entendido desde la definición de Albán (2009): El arte como acto de reflexión permanente - y no solamente como hecho de realizar objetos artísticos - debe contribuir a ensanchar los escenarios de discusión en torno a la exclusión social, la racialización, la violencia genocida, la reafirmación de los estereotipos, y el autoritarismo. De lo contrario -y quizá sea válido también- el arte se convierte en un ejercicio narcisista que nos lleva a producir objetos para la autosatisfacción del campo del arte y toda las contingencias que lo acompañan (Albán, 2009: 453).

reivindicar el conocimiento ancestral, poniendo en diálogo los saberes académicos con aquellos saberes nativos.

Decolonizar el saber implica aceptar que hemos sido contruidos y condenados a ser

un reflejo de otros procesos, de otras territorialidades y experiencias históricas; que nos usurpó la palabra, para que seamos un simple eco de otras voces que autoasumieron la hegemonía de la enunciación, por ello heredamos un saber ventrílocuo, que no habla por sí mismo, ni con sus propias palabras, ni desde sus propias territorialidades, realidades y lugares; sino que nos ha condenado a ser simple eco, a una monofonía, que sólo escucha y repite el discurso de verdad de la ciencia occidental, por ello hemos estado condenados a copiar siempre lo extraño y sujetados hasta hoy, al orden epistémico euro-gringo-céntrico dominante (Guerrero, 2010:109).

Para el caso que nos ocupa dentro de este texto ***Tras de india, patirrajada. Narrando y trenzando nuestra historia familiar de negación Pijao***, hemos podido evidenciar cómo estas concepciones impuestas de mundo nos arrebataron el privilegio de contar nuestra historia, a tal grado de repetir, como dice Guerrero, el discurso predominante donde nuestro legado era sinónimo de una maldición y donde necesitábamos urgentemente la salvación que traía la iglesia católica - cristiana. Hemos visto también, cómo a través del tiempo hemos repetido incansablemente que por ser aquellos, los indígenas, unos salvajes, carecían de toda afectividad, siendo unos guerreros e incontrolables caníbales muy contrarios a la imagen de Dios quien, por amor a nosotros, sacrifica a su propio hijo.

Por estas razones, narrar nuestros propios relatos de vida no sólo se hace objetivo sino también insurgencia. Al narrarlos y narrarnos en ellos, podemos exponer nuestras comprensiones de vida, de mundo, de sistema, de creencias, de símbolos y de afectos con los cuales nos hemos erigido. Así, Trenzar Relatos, es también una apuesta decolonizadora que intenta aportar a los Estudios Culturales de las Artes una metodología basada en la afectividad, en la razón, en lo espiritual, en lo intuitivo, en lo relacional, sin privilegiar ni una ni otra voz, más bien, buscando el equilibrio entre todas para “(...) apuntar a la re-existencia y a la vida misma, hacia un imaginario “otro” y una agencia “otra” de con-vivencia - de vivir “con”- y de sociedad” (Alban en Walsh, 2010: 88).

En lo personal, este Trenzar Relatos, este tejer una trenza, se me hizo un momento de vida mágico y doloroso.

Mágico, porque pude comprender, mientras tejía esta historia, todas las cosas que ya he mencionado pero también pude ver con claridad de dónde tanto dolor y tanto rechazo de mi familia e incluso mío, hacia nuestra herencia ancestral. En el fondo, creo que alcanzo a vislumbrar lo que el compañero Nelson me decía: *caminar en medio de la oscuridad hacia el nuevo amanecer*, porque creo que ahora voy caminando hacia ese conocimiento que antes ignoraba, creo que voy lentamente hacia la construcción de mi propia identidad ancestral y hacia nuevas maneras de entender el sistema mundo.

Doloroso, porque remover estas heridas de siglos y años me hizo sentir vulnerable, me hizo dudar mucho sobre continuar con el proyecto investigativo y porque entre otras, era un proyecto pensado inicialmente para sanar junto a mi madre esas heridas, pero como ven y como dije muy al inicio de estos relatos, no llegamos juntas al punto final. En todo caso, debo decirles que días antes de su muerte pude yo, en aquella Unidad de Cuidados Intensivos - UCI- de Chaparral, contarle algunos de los hallazgos felices de este proyecto y susurrarle al oído que gracias a ella yo había podido avanzar en mi caminar.

Este Trenzar Relatos, me invita también a pensar hacia futuro y hacia otros, como lo apunta Walsh, porque nada de esto aquí escrito tendría sentido si no logra proyectarse hacia la sociedad. Ahora, surgen nuevas preguntas respecto a esa re-existencia, a ese corazonar con otros quienes muy seguramente, necesitan hablar, narrar, expresar sus heridas para sanarlas y para proponer nuevos caminos con miras a construir conjuntamente una sociedad más humana.

Habiendo ya reconocido y expuesto, a lo largo y ancho de estas páginas, toda esta historia de negación que se forjó durante años en mi familia, me cuestiono sobre ¿cómo podremos en verdad, de manera radical dar un giro a esta odiosa frase: “indios patirrajados” para convertirla en el derrotero y símbolo de un pueblo que se resiste cada día a desaparecer?

Habrà entonces que dar inicio a otra trenza. Habrà que encontrar en el camino a quienes quieran también trenzar sus relatos.



Ilustración 7 Tengo en las venas sangre de guerreros

Bibliografía

- Alban Achinte, A. (2009). *“Artistas indígenas y afrocolombianas: Entre las memorias y cosmovisiones estéticas de la resistencia”*, en *Arte y estética en la encrucijada descolonial*. Quito: Signo.
- Arevalo, G. (2013). abriel Arévalo e Ingrid Zabaleta (Coord.), *Luchas, experiencias y resistencia en la diversidad y la multiplicidad* (Cuadernos de Trabajo N° 2. En *Reportando desde un frente decolonial* (págs. pp. 51-78).). Bogotá: Mundu Berriak.
- Bernal Andrade, L. (1993). *Los heroicos Pijaos y el Chaparral de los reyes*. Ibagué: Litho Imagen.
- Bernal Andrade, L. (1997). *Chaparral una ciudad con historia*. Bogotá: CIMAZ.
- Bolaños, A. (1994). *Barbarie y canibalismo en la retorica colonial. Los indios pijaos de Fray Simon*. Bogotá: Presencia.
- Calderón, F. (2010). *La fuerza politica de las culturas*. La Paz: Plural editores.
- Capera, D. D. (2002). *El Convite Pijao: un camino una esperanza*. Bogotá: Tuidakke.
- Castro-Gómez, S. (2010). *La Hybris del punto cero. Ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750 - 1816)*. Bogotá DC: Ed. Pontificia Universidad Javeriana.
- Corredor, A. (2018). *La mirada del colibri: un encuentro deseis sensibilidades en la episteme Uitoto*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.
- Corredor, A. A. (2017). ¿Azul-verde de qué? (Minica mo korede). *Calle 14*, 8.
- Guerrero, P. (2010). Corazonar desde las sabidurías insurgentes. El sentido de ls epistemologías dominantes para construir sentidos otros de la existencia. *www.redalyc.org*, 123.
- Hall, S. (2010). *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en en estudios culturales*. Quito: Envión editores.
- Jelin, E. (2001). *La deificación de la memoria colectiva*. Madrid: Siglo XXI.
- Lindón, A. (1999). *Narrativas autobiográficas, memori y mitos: una aproximación a la accion social*. México: Economía, sociedad y territorio.
- Mincultura. (2013). *Caracterizaciones de los pueblos indígenas de Colombia*. Bogotá: Dirección de poblaciones.
- Quijano, A. (2014). *Colonialidad del poder Eurocentrismo y America Latina*. CLACSO: Buenos Aires.
- Reina, C. d. (1960). *Biblia devocional de estudio. Antiguo y nuevo testamento*. Colombia: La liga bíblica.

Torres, N. M. (2008). sobre la decolonialidad del ser. Apuntes al desarrollo de un concepto.
Tabula rasa, 61-72.

Walsh, C. (2010). *Construyendo interculturalidad critica*. La Paz: Instituto internacional de
integración del convenio Andres Bello.